

Serie: Destino Travieso Vol. 3 (Amor Nacido de la Amistad)

Cynthia Méndez

# Destino Travieso

## Amor Nacido de la Amistad



CINTHIA MENDEZ

# Capítulo 1

## Capítulo 1

### Predestinados

*... "El amor es maravilloso, hasta que no te apuñala por la espalda. Es poderoso y capaz de llevarte hasta la cima del cielo, pero, también puede herirte y dejar que te golpees contra el suelo. Te puede volver fiel y también obligarte a ser traicionero. Sin embargo, por mucho que duela, quién querría voluntariamente renunciar a él, cuando se está consciente de que, si sacas su flecha de tu corazón, la herida terminará por desangrarse y, entonces, empiezas a cuestionarte que es peor, si la flecha a la que no debiste dejar que te alcanzara o seguir adelante sabiendo que vives con una herida abierta" ...*

—Buenos días, hijo ¿Qué tal el trabajo? ¿Sebastián te trata bien? —me pregunta papá.

—Sí, mientras haga bien mi trabajo, no tengo por qué preocuparme. A la que no le está yendo muy bien es a la nueva CEO de Operaciones.

—¿Nueva empleada? Comprendo, deberá hacerse a la idea de que tu hermano estará encima de ella todo el tiempo. Es bueno que María del Carmen le haya conseguido ayuda. Tres departamentos para una sola persona es demasiado desgastante. Ojalá y ella logre adaptarse a trabajar con él rápido.

—Tal vez sí, tal vez no. Ya sabes que Sebastián es difícil.

—Dímelo a mí... —papá suspira y se queda pensativo. Creo que dije cosas que no debí.

—Pero, sabes ¿Qué? a pesar de que está siendo muy exigente con la nueva CEO, creo que le parece linda.

—¿En serio? ¿Por qué lo dices?

—Porque nos pidió a los chicos y a mí que hoy llegáramos más temprano para limpiar la oficina. Incluso, me encargó personalmente que fuera al departamento de mantenimiento y solicitara un escritorio nuevo para ella.

—Pues, entonces, tienes razón. El Sebastián que conocemos no se preocuparía de esa manera por una extraña.

—Te lo dije.

—Sí... —papá se queda pensativo de nuevo, pero esta vez, se le ve en su rostro que está contento por lo que le he contado —¿Por qué no lo llamas y lo invitas a cenar con nosotros esta noche?

—Lo haré, pero no te puedo asegurar nada. Cualquier cosa te confirmaré más tarde. Ahora debo irme o llegaré tarde. ¡Adiós! Te veo en la cena.

—Sí, ¡Adiós!

Mi padre es una excelente persona, nos cuida a Sebastián y a mí, como los dos tesoros más grandes que tiene en su vida. Sin embargo, por más que ha intentado acercarse a mi hermano, él no le da entrada, sigue viéndolo solo como lo que es, su padrastro. Tan real es que no hay ningún vínculo sanguíneo entre ellos, como el hecho de que no le interesa desarrollar si quiera un lazo de amistad, al menos. Ojalá y conmigo hiciese una excepción. A veces su comportamiento me hace pensar que, sí le importo, pero, cuando intento acercarme a él de manera diferente a como lo haría un simple subalterno dirigiéndose a su jefe inmediato, marca un límite entre nosotros en donde no puede haber ningún tipo de demostración afectuosa.

De niño, soñé muchas veces con jugar con él como lo hacían mis amigos, con sus hermanos mayores, pero todos mis esfuerzos por ganarme su atención fueron en vano. Si tan solo supiera que mi sueño no es tan grande, solo que me abrace y me diga que me quiere una tan sola vez en la vida y, sería suficiente...

Sueno patético, los sé. Acabo de cumplir veinticuatro años y tengo los mismos deseos que un niño de cuatro... pero, aparece esa chica nueva en la oficina y logra captar, sin ningún esfuerzo, toda su atención... —sin querer me quedo perdido entre mis pensamientos, recordando como fue el encuentro entre ellos ayer. Como dos bombas nucleares imponiéndose por un mismo territorio y el resto de nosotros como espectadores de su guerra. Mmmm... no puedo predecir quién ganará, solo espero que nuestra nueva CEO no sea un impedimento más para acercarme a él.

Cada mañana es lo mismo. Pensar, y pensar, y pensar, tantas y tantas cosas. Estar a la expectativa de... o si fuese posible que... o imaginar que se pudiese retroceder el tiempo y haber descubierto la enfermedad de mamá cuando todavía se podía hacer algo para salvarla. Suponer, qué hubiera sido de nosotros si su muerte en lugar de separarnos todavía más, nos hubiera acercado y unido a los tres. Estoy seguro de que ella habría logrado convertirnos en una familia feliz. Pero darle protagonismo a los hubiera es más irreal que pensar que nuestra historia terminará con un: "Y vivieron felices para siempre", aunque me gustaría que así fuera.

*...Ring, ring, ring...*

Mi celular está sonando. Activo mi "manos libres" para no soltar el timón y respondo la llamada:

*"...—¿Hola?*

*—¡Yoshiiii!*

*—¡Aaash! ¡¿Cuándo dejarás de llamarme así?! ¡Ya no estamos en la escuela! —es Ansel, mi mejor amigo de la infancia.*

*—¡Jajaja! Tu siempre serás "mi Yoshi" aunque se te cubra de canas la cabeza.*

*—Eres bastante molesto, ¿lo sabías?*

*—¡Sip! Me lo dices todo el tiempo. ¿Cómo estás? ¿Ya te levantaste?*

*—Sí, de hecho, voy camino al trabajo en este momento.*

*—¡¿Queeeeeee?! Y yo que te iba a invitar a desayunar.*

*—Será en otra ocasión.*

*—Mmmm... oye, anoche, conocí a una chica...*

*—¿De verdad? Estas seguro de que querías invitarme a desayunar, o era una excusa para invitarla a ella o... ¿Estoy siendo injusto contigo?*

*—Señor, juez... ¿Que no puedo engañarte nunca?*

—¿Tu? Jamás lo harías. Nos conocemos desde niños ¿Cómo podrías?

—Mmmm... es bastante tiempo ¿No? Sin embargo, el que no parece entender lo que eso significa eres tú.

—Wow... percibo un poco de resentimiento en tus palabras ¿Qué intentas decirme, Ansel?

—¿Lo ves? Ni si quiera te das cuenta. Si no aprendes a leer entre líneas, no tendrás novia nunca. Estás bien ciego. Pero lo cierto es que, aunque soy tu mejor amigo y siempre he estado a tu lado en las buenas y en las "terribles", nunca he podido competir contra Sebastián. Eres un malagradecido ¿lo sabías? Aprecias más a quien suele rechazarte, que aquellos que nos preocupamos por ti —orillo mi auto junto a la acera y reflexiono en lo que Ansel acaba de decirme.

—Lo siento.

—¿Eh?

—Perdóname por no ser un buen amigo. Desde hoy me esforzaré por ser mejor.

—Bueno, pues si eso es cierto, acompáñanos a mi chica y a mí, al cine esta noche. Le diré que lleve una amiga y así iremos los cuatro juntos. Será divertido.

—Aaah... esta noche no puedo. Mi papá me pidió que invitara a Sebastián a cenar —puedo escuchar el suspiro de decepción de Ansel del otro lado del teléfono y me siento mal por él, pero espero que me comprenda.

—"Triángulo Amoroso", a las 6:45pm, sala 4. Si Sebastián no llega, ya sabes dónde estaremos. ¡Bye!

—Bye...

Me río de mí mismo, porque me doy cuenta de que mi amigo está más cuerdo que mi padre y yo. Sabe perfectamente que, si Sebastián ha rechazado todos nuestros intentos por integrarlo a nuestra familia, es seguro que también lo hará esta vez. Sin ser demasiado cordial y sin poner ninguna excusa, solo dirá: "No".

—Bueno, a pesar de eso, no estoy interesado en tener una cita a ciegas. Lo que sí necesito en este momento, es una doble dosis de cafeína para tomar fuerzas y someterme al plan de aseo que me espera en la oficina —ya que tengo enfrente un café, aprovecho que estoy estacionado y bajo

del auto para pedir algo de llevar. Seguro que los chicos me agradecerán si les llevo algo a ellos también.

—Buenos días, joven. Bienvenido a Café Parisian. Pase adelante. Desea que le busque una mesa. Tenemos el periódico de hoy —me dice el host al entrar.

—Buenos días, gracias, pero mi pedido será de llevar.

—¡Perfecto! Por suerte, a esta hora no viene mucha gente. Colóquese en la fila. Después de la señorita que está en caja, sigue usted.

—Gracias —camino hacia la caja y mientras hago la fila, miro el tablero de bebidas para decidir que le llevo a mis compañeros.

—Como le dije antes, señorita. El expreso doble, es un poco fuerte para el estómago tan temprano. ¿No preferiría en su lugar un americano?

—escucho decirle al cajero a la clienta que esta adelante en la fila.

—Sí, lo sé y le agradezco su “amable” recomendación, pero el dolor de cabeza me está matando y necesito algo que me despierte para poder ir a mi trabajo. —sé que no es de mi incumbencia, pero decido intervenir.

—La cafeína contenida en el café es posible que te despierte de la resaca, pero es más probable que acentúe tu malestar después de la evidente borrachera que cargas. Uno de los efectos de la cafeína es la diuresis, es decir que, estimula la producción de orina, por lo que hace que pierdas fluidos y te deshidrates. El dolor de cabeza durante una resaca es propiciado por la deshidratación, por lo que es más recomendable que pidas un jugo natural de frutas o simplemente, agua. —la chica que, hasta el momento, parecía escucharme atenta, se da la vuelta y me confronta con una molesta mirada invasiva que parece penetrar en todo mi cuerpo, a través de mis ojos.

—Parece que sabes mucho sobre resacas... —me dice en tono irónico.

—Más que por experiencia propia, lo sé porque por lo general me toca hacer de enfermera con mi mejor amigo. Se descontrola un poco cuando vamos a fiestas.

—¡Huh! Mira que buen amigo que eres. Tu amigo debe sentirse muy feliz de contar con alguien como tu ¿No es así?

—Creo que él estaría de acuerdo contigo en parte, pero diferiría un poco también.

—Mmmm... pues creo que tu amigo es un poco complicado, después de

todo.

—Aaaah... disculpe, señorita —nos interrumpe el cajero y ambos lo volteamos a ver.

—¿Si?

—¿Decidió que es lo que va a pedir?

—¡Ah! ¡Sí! Deme un jugo de frutas, como recomienda el joven aquí a mi lado. Gracias.

—Listo, serían dos dólares con cincuenta centavos.

—De acuerdo. Agréguelos a la cuenta de él —le dice señalándome a mí  
—Ya que fue su recomendación, que él lo pague.

—¡Oh! Pero...

—Está bien —le digo al cajero —Agregue también, un cappuccino grande, y tres lattes, y uno de ellos que sea con leche deslactosada y azúcar de dieta, por favor.

—Sí, joven. Serían doce dólares con ochenta centavos en total.

—Bien —le digo y le entrego mi tarjeta de crédito para que cobre la cuenta.

—Tenga su factura y tarjeta, joven. Pueden avanzar al otro lado, ahí se les entregaran sus bebidas.

—Gracias —ambos nos corremos hacia el otro extremo para dar paso al siguiente en la fila y esperamos juntos a que nos entreguen nuestro pedido.

—Ni siquiera vas a decirme gracias por invitarte —le reclamo.

—Gracias —me responde en tono áspero, pero, a pesar de lo grosera que es, me causa gracia su comportamiento tan fuera de lo común. Es la chica más rara que he conocido en mi vida.

—Así que, te diriges a tu trabajo.

—Veo que escuchaste toda mi conversación con el cajero.

—Estaba detrás de ti, era imposible no escucharlos.

—Por qué te haces el amable conmigo, si ni siquiera me conoces. No creas que, porque dejé que me invitaras un jugo, a partir de ahora seremos amigos.

—¡Jajaja!

—¿Por qué te ríes? Eres bastante extraño ¿Lo sabías?

—¿Yo soy el extraño? ¿Eso crees?

—¿Acaso tengo que hacértelo ver? ¿No te das cuenta por ti mismo? ¿Quién se entromete de la nada en una conversación ajena e invita a una desconocida a una bebida? —me rio de nuevo al ver que ella es la que no está consciente de la situación—. Y decides continuar haciéndote el gracioso, pues sabes ¿Qué? Jamás sería amiga de un tipo tan raro como tú.

—¿En qué momento dije que me interesaba que fuéramos amigos? Solo intento ser amable con una chica que no logra entender lo que es mejor para curar su resaca.

*...Su pedido está listo...* —nos avisa uno de los empleados colocando nuestras bebidas sobre el display.

—Gracias —le digo y tomo mi parte, dejando sobre el bar su jugo de frutas.

—¡Espera! —me detiene al ver que estoy por marcharme —Yo no quería pedir un jugo sino un café. No es justo que tú lo hayas pagado. Te devolveré tu dinero.

—Mejor invítame a tomar algo la próxima vez.

—¿Quién dice que nos cruzaremos otra vez? ¿Sabes cuantos habitantes hay en esta ciudad?

—Sí, justamente, por eso. Si nos encontramos de nuevo, será una señal del destino y si sucede, debes prometerme que no solo me invitarás tu a mí, sino, que también aceptarás que seamos amigos a partir de ese instante.

—Vaya... sí que eres raro, pero como ya se me hizo tarde, tomaré mi jugo y me iré —ella agarra el vaso de jugo del display y se va hacia la salida, pero inesperadamente, se detiene antes de salir y se da la vuelta para

verme a la cara —Gracias... Si nos volvemos a encontrar, me dirás tu nombre y yo a ti el mío —me promete y luego se marcha.

Me quedo analizando sus palabras y a los pocos segundos me doy cuenta de que Ansel tenía razón en lo que me dijo hace un rato. Soy lento para leer entre líneas. Acabo de perder la oportunidad de pedirle a esa chica hermosa su teléfono y conseguir una cita con ella. Ha vuelto a ser solo una habitante más en esta inmensa ciudad.

—Soy un idiota ¡Jajaja! —regreso al auto y retomo mi camino a la oficina, pero me voy con un peso extraño en mi corazón, algo que antes no estaba ahí. Es... la sensación de haber leído el primer capítulo de una bonita historia, pero al cambiar de página, me encuentro solo con las hojas de un libro en blanco.

En medio de la curiosidad que me hace sumergirme en otras miles de preguntas, el destino es lo único que podría curar mi arrepentimiento.

## Capítulo 2

### Capítulo 2

#### Juegos del Destino

—¿Qué haces? —me pregunta papá.

—Quito un lugar de la mesa.

—¿Sebastián no vendrá?

—Se quedará hasta tarde trabajando en la oficina.

—Ya veo, pensé que, con la ayuda de la nueva CEO, tendría menos trabajo.

—De hecho, creo que tiene más —le digo en tono irónico —Eran los únicos que quedaban hoy en la oficina. Seguramente, tiene muchas cosas que enseñarle, hasta que ella se adapte a los procesos de la empresa.

—Sí, seguramente, eso es... —estoy seguro de que por mucho que intente persuadirlo para sacarle la idea de que mi hermano nos está evitando, no soy capaz de lograrlo, pero, papá hace como si nada pasa y nos sentamos a cenar. Mi celular comienza a sonar y al ver que es Ansel, me recuerdo de su propuesta de ir al cine. Para ser sincero, lo que menos quiero en este momento es volver a salir de casa, así que mejor lo apago y termino de comer.

Mi padre será algo mayor, pero nada tonto y estoy consciente de que Sebastián y yo somos su máxima preocupación, por lo que busca averiguar ¿por qué no he contestado la llamada?:

—Hijo, aún es temprano. Deberías salir con tus amigos, no puedes volver tu vida una rutina de casa-trabajo y trabajo-casa, cuando apenas estás en tus veintes.

—Saldré cuando tenga ganas. Hoy solo quiero descansar, ya casi es cierre de mes y aun no alcanzamos la meta de ventas. Estos últimos días serán

muy pesados, por lo que aprovecharé a descansar mientras pueda.

—Ya veo... bueno, yo también me iré a la cama. Buenas noches —papá se pone de pie y le veo intenciones de querer recoger la mesa.

—¿Qué haces? Deja los platos ahí.

—Pero la servidumbre ya se fue a dormir.

—Yo recogeré y lavaré todo —le digo.

—Está bien, gracias.

—De nada —papá se va a su habitación y me quedo solo en el comedor, listo para hacerme la pregunta del millón ¿Hasta cuándo Sebastián, aceptará que somos su única familia? He gastado y malgastado, mis mejores ideas para persuadirlo a venir a casa con nosotros, pero en lugar de conseguir un acercamiento, por mínimo que sea, sucede todo lo contrario. Parece rechazarnos más y, puedo decir que, todo empeoró después de la muerte de mamá, cuando el mismo día de su entierro, decidió que se mudaría solo al edificio de apartamentos construido por nuestro padre en el centro de la ciudad. De verdad que no lo entiendo. Lo normal es que la nueva familia de tu padre o tu madre no te acepte de buenas a primeras o te relegue de alguna forma; sin embargo, nosotros tratamos insistentemente, de acercarnos a él y salimos bateados el cien por ciento de las veces. ¿Qué clase se súper humano es que no necesita a nadie en quien apoyarse en los momentos difíciles?

—Mmmm... me haré viejo antes de encontrar la respuesta a esa pregunta... —desperdiciar la noche en conversaciones conmigo mismo no me traerá respuestas, por lo que, me pongo de pie, recojo la mesa y me voy a lavar los platos a la cocina. Una vez que todo está limpio y colocado en su lugar, me aseguro de apagar las luces antes de subir a mi habitación.

Lo mejor para dormir una noche corrida, o por lo menos, lo que a mí me funciona, es tomar una ducha caliente antes de ir a la cama. Solo que esta noche, parece carecer de efecto, ya que mis ojos se encuentran abiertos de par en par y enfocados en el techo de mi cuarto. ¿La razón? La chica que conocí esta mañana. Tal parece que, el cargo de conciencia no me quiere abandonar.

—¿Qué tiene de diferente esta chica? —me pregunto a mí mismo —Ni siquiera sé su nombre ¿Por qué debería quedarme la noche en vela

pensando en una total desconocida que tal vez no me vuelva a cruzar en la vida? Además, ni que fuera la mujer más agradable del mundo. Fue bastante pesada y descortés, de hecho... Mmmm... será que... ¿Eso es justamente, lo que me gustó de ella? —¡Jajajaja! Si eso es así, entonces, soy el hombre más masoquista de todos. “Miss Simpatía” y Sebastián, usan la misma fórmula para conquistar mi corazón. Ayyyy... estoy loco, perdido de la realidad, pero al menos, ya con ganas de dormir.

\*\*\*

“...—¿Qué acabas de decir, Adrián?! ¡Pues arréglalo! ...”

—Mis compañeros deben estarse diciendo a sí mismos: “Bonita manera la de Sebastián para comenzar nuestra jornada de trabajo”. Todo el departamento está tenso, eso es obvio y escuchar sus gritos a primera hora, no pareciera ser la mejor forma de ayudarnos a mejorar los resultados de este mes. Sin embargo; conozco a mi hermano. No hay nadie más capaz que él en esta empresa y sin importar el problema que se haya dado, encontrará la solución correcta, en el momento justo.

“...—¿Qué no es tu culpa?! ¡Si es la culpa de tus inútiles empleados, también es tu culpa! ¡No intentes lavarte las manos! ¡Sabías muy bien que esos contenidos debían estar subidos antes de finalizar el mes, o de lo contrario perderíamos ventas considerables de ese inventario! ¡Solo dime si estarán listos al final del día! ¡¿Eeeeeeeh...?! ¡¿Y cuántos empleados más necesitas para lograrlo?! ¡Déjate de estupideces! ¡Tu trabajo como CEO es resolver! ¡Ponte ya a trabajar y ve pensando la excusa que le darás esta vez a María del Carmen! ¡Si no subes esos contenidos antes de las 5:00 pm estás acabado! ...”

Casi quiebra el auricular del teléfono al colgar la llamada y de inmediato, volteo a ver a la chica nueva, porque sé que no está acostumbrada a presenciar sus arranques de furia y me dan ganas de reír al ver su cara de espanto. Más le vale acostumbrarse a la idea de que en este

departamento el trabajo no se detiene por las rabietas de Sebastián, o se ganará el premio a la única espectadora que se olvida de que el tiempo es oro.

Vaya, creo que la juzgué antes de tiempo. Ya se dio cuenta de que todos continuamos enfocados en nuestro trabajo, como si nada estuviese pasando. Me encantaría poder decirle: "Sí, Allison. Por si te lo estabas preguntando, este es el ambiente habitual en la oficina" ¡Huh! Bajo la mirada y disimulo, porque me ha volteado a ver. Quizá, esté pensando en renunciar, después de todo.

—¡Allison! —la llama Sebastián.

—¿Eh? ¡Sí!

—No creo que regresemos aquí hoy ¡Toma tus cosas y sígueme!

—¡Sí! —lo que me temía. Mi hermano pudo haberme pedido ayuda a mí que soy su mano derecha y conozco mejor los procesos de la empresa para acompañarlo, sin embargo, se lo ha pedido a ella.

—¡Hasta mañana, chicos!

—¡Hasta mañana! —le respondemos todos, mientras los vemos irse juntos al parqueo.

—Pobre, Allison —dice Laura —Sebastián se desquitará con ella.

—Sí, pobre... —la secunda Betty.

—Las dos están equivocadas —las contradigo y todos me voltean a ver en espera de lo que estoy por decir —Sebastián solo busca enseñarles a Allison y a Adrián, la manera de resolver este problema en caso de que él no estuviese para hacerlo—. Mis compañeros se quedan pensativos analizando la revelación que les acabo de dar. Si conocieran a Sebastián tan bien como yo, no habría necesidad de que se los tuviera que hacer ver, lo notarían por sí mismos —Y mientras ellos tres se encargan de resolver este problema, nosotros concentremos en lo que nos corresponde.

—Sí... —me responden todos. Saben que al no estar presentes ninguno de los CEO's, el segundo al mando soy yo.

"...Ring, ring, ring..."

Mi teléfono está sonando. Veo en la pantalla que se trata de Ansel y como sospecho que me reclamará por dejarlo plantado anoche, mejor salgo al pasillo a tomar la llamada:

"...—Ansel...

—¡Oye! ¿En verdad, Sebastián llegó anoche a tu casa?

—No.

—¿No? Y entonces ¿Porque no llegaste al cine? Te dije que te estaríamos esperando.

—No tenía ganas de ir. Estoy en cierre de mes. Ya sabes lo que eso significa.

—¿Qué Sebastián anda de mal carácter porque aún no han alcanzado la meta mensual?

—¡Jajaja! Sí, eso, acompañado de un nuevo problema que surgió esta mañana.

—Oye, te dije que quería presentarte a la chica que conocí en la fiesta hace dos días. Es importante para mí que me des tu opinión, eres mi mejor amigo.

—Aunque sea tu mejor amigo, no puedes pedirme aprobación para salir con quien tú quieras. Eres un adulto, se supone que debes saber elegir una buena chica por ti mismo. Además, no es como si coincidiéramos en gustos sobre mujeres. Por lo general, siempre hemos sido muy contrarios con respecto a lo que buscamos cada quien.

—Por eso mismo. Es que, en esta ocasión, me estoy aventurando en algo nuevo. Esta chica es más parecida a tu mujer ideal, que a la mía y a veces no sé cómo actuar con ella? Por eso necesito tu consejo.

—Entiendo. Está bien, si quieres invítala a cenar hoy y yo llegaré ahí, solo avísame a dónde quieren ir.

—¡Excelente! Déjame hablar con ella y te aviso dónde nos vemos, pero, llevaremos a su amiga ¿Está bien?

—Sí, está bien.

—Gracias

—Ok, ¡Bye! ...”

—Si no fuera porque eres mi mejor amigo, no perdería mi tiempo en ir a esa cita... —en serio, no quiero ir en lo absoluto, pero todo sea por ayudarlo. Guardo el celular en el bolsillo de mi pantalón y regreso a mi escritorio a trabajar.

A fin de mes, el trabajo se incrementa, porque todos los vendedores intentan cumplir su meta en los últimos tres días antes del cierre. Mal hábito de “muchos” seres humanos, es el dejar todo para última hora, en lugar de esforzarse desde las primeras dos semanas y así, poder tomar con calma las últimas dos. Si tuvieran una visión en crecimiento, no solo intentarían alcanzar la meta, sino, superarla, pero ese tipo de empleados es más raro que ver caer nieve durante el verano.

—David, avísales a los vendedores que, a partir del próximo mes, reduciremos el presupuesto de publicidad enfocado a la visualización de nuestros productos en las redes sociales. De esa manera, podremos medir los esfuerzos individuales de cada uno por alcanzar su meta. Si continuamos invirtiendo tanto en las publicaciones, las ventas que logran son a causa del apoyo económico de la empresa, no de ellos mismos, por lo que ahora compartirán el esfuerzo de ventas. Deben ser creativos e ingeniosos, colocar estados en su WhatsApp, crear promociones, e incluso, revisar la mercadería de temporadas pasadas y notificar sobre ofertas y rebajas. Aquellos que logren vender productos con más de seis meses de no mover, ni una sola unidad, se les dará un cinco por ciento más de comisión y, para los que logren direccionar los clientes a nuestra página web y hacer que el cliente realice su compra por sí mismo, se les dará otro tres por ciento de bono adicional. De esa manera, sabremos fácilmente, qué vendedores se están esforzando y cuales están solo haciendo lo mínimo, aprovechándose de nuestra ayuda. Las ventas online deben ser ambiciosas para todos los involucrados. Los clientes deben querer comprar más, la empresa necesita vender más y los empleados buscar ganar más comisiones. Eso es lo que nos mantendrá contentos a todos.

—Entendido. Ahora mismo, redactaré el correo para enviarlo —me dice David.

—Gracias —miro a su compañero de al lado para asignarle la segunda

tarea —Carlos.

—¿Sí?

—Tu, encárgate de hacer una comparación de cómo vamos en las ventas al día de hoy con respecto a la misma fecha, el mes pasado. Necesito saber si vamos en crecimiento, estamos estancados o vamos abajo.

—¡Huh! Por supuesto. Dame unos minutos y tendré el dato listo.

—Gracias —no me gusta la idea de involucrarme con el staff de Allison, pero ya que ella no está aquí, debo elegir una líder que se encargue de supervisar a las demás, para que nada se salga de control mientras ellos no están, ya que cualquier problema recaerá directa o indirectamente sobre Sebastián y no puedo permitir que eso pase, es seguro que se pasará la noche trabajando y vendrá mañana habiendo dormido con suerte una o dos horas. Por eso, estoy aquí para facilitarle las cosas, para que cuando él regrese, todo siga funcionando con normalidad. Tengo que demostrarle que puede confiar en que mantendré el control de todo en su ausencia.

—Laura. Podrías, por favor, ayudar a Sarahí a confirmar en el sistema, que no haya retrasos en las entregas de paquetes, o exceso de los mismos sin enviar. Los vendedores deben tener a los empacadores atascados de trabajo por estar cerca del cierre de mes.

—Por supuesto.

—Gracias —bien. Solo me falta una cosa más —Betty, necesito que elabores un “top” de los diez productos más vendidos de este mes y que, además, hagas una propuesta de al menos otros diez que consideres puedan convertirse en sensación para incluirlos en nuestro inventario.

—Perfecto. Al final del día te presentaré ambos.

—Gracias.

\*\*\*

Sin duda, este fue un día de trabajo más que solo productivo. Mañana que Sebastián regrese a trabajar encontrará todos los reportes que necesita listos. Incluso, aprovecharé a dejarlos sobre su escritorio. Ahora, sí, ya puedo ir a mi cita de esta noche. Claro, no sin antes despedirme de mis

compañeros.

—¡Gracias por su ayuda, el día de hoy! ¡Hasta mañana, chicos!

—¡Hasta mañana!

Camino al parqueo, se me ocurre aprovechar para llamar a Ansel y preguntarle en dónde nos veremos, pero me encuentro con un mensaje suyo en la pantalla de bloqueo.

—Así que ahora, prefieres los mensajes ¿eh? Pues veamos que me enviaste —abro el mensaje y lo leo:

*...Nos vemos en el "Sushi Bar" de la calle siete, a las 7:00pm. Mesa para cuatro, reservada a nombre de "Ansel Haas" ...*

—Así que esta noche será sushi. Me parece bien. Cena liviana, sueño profundo, perfecto —camino hacia mi auto y entro. Enciendo el motor y al llegar al portón de salida me detengo —Sin embargo... —me digo a mi mismo, pues me da la impresión de que aún falta tiempo para que sean las 7:00pm y lo compruebo al ver el reloj en el tablero —Mmmm... ¿Cómo podría matar tiempo mientras llega la hora? —una curiosa idea se cruza por mi mente —Creo que no estaría mal tomar un café antes de la cena —en realidad, la idea surge de estar consciente que Café Parisian está a solo tres cuadras de la oficina. Admito que no me había recordado de la chica misteriosa hasta este momento. No es que crea mucho en el destino, pero, siento curiosidad por ver si nos encontramos otra vez. La pregunta es ¿Si nos encontramos de nuevo, será una señal de que estamos predestinados a estar juntos? —Pero que locuras estoy pensando, ni que fuera un adolescente para creer en esas cosas. La posibilidad de que nos encontremos es casi nula.

De igual, forma conduzco hasta Café Parisian, estaciono mi auto y, no puedo evitar al solo cruzar por la puerta, dar un vistazo veloz hacia todas las mesas.

—¡Buenas tardes, Joven! ¡Bienvenido a Café Parisian! ¿Mesa para cuántas

personas?

—¡Huh! Vengo solo, lléveme un Cappuccino con azúcar y leche normal, por favor

—Listo, solo déjeme buscarle una mesa.

—No se preocupe, tomaré una de las que tienen vista a la calle —volteo a ver hacia las mesas y solo hay una vacía —La tercera a la izquierda está bien —le digo.

—Pero esa mesa está sucia, acaba de ser desocupada. Deme unos minutos para limpiársela.

—Está bien. Me iré sentando mientras tanto.

—Ok, enseguida le mando a un mesero para que la limpie.

—Gracias.

—A la orden.

Me voy hacia la mesa y me siento. De inmediato, me envuelve una especie de nostalgia, al ver que la mayoría de las mesas están ocupadas por parejas y yo me encuentro solo. Miro las tazas sobre la mesa y me pregunto si también un par de novios ocuparon este lugar apenas minutos atrás.

—Bueno, no es como si tuviera un reloj biológico al igual que las mujeres. La verdad es que nunca me ha gustado tanto una chica como para pedirle que sea mi novia, así que toda esta melancolía, no tiene ningún sentido. Al final, es solo ella... esa chica, la que me gusta. No puedo dejarme llevar por estos sentimientos sin tener una historia de por medio entre nosotros. Es tan absurdo que...

Noto que hay una fina pulsera de oro al lado de una de las tazas. La tomo para verla de cerca y sus acabados me dejan hipnotizado por su belleza. Los diamantes azul turquesa que cuelgan de ella, me recuerdan al agua de las playas, de la isla de Roatán, en Honduras. La misma claridad y limpieza, que rodea a la segunda reserva de arrecifes de coral más grande del mundo y... también hay dos letras que cuelgan de ella: "SC", deben ser las iniciales del nombre de su dueña. Ignoro quién sea, pero esta joya es...

—Hermosa...

—¿Dijo algo, joven? —me pregunta el mesero.

—¡Huh! No, disculpe.

—Ok. Con su permiso, Joven, voy a limpiar su mesa.

—Sí, claro, gracias... sabe... sobre la mesa había una...

—¿Una qué, joven? —estaba a punto de entregarle la pulsera por si su dueña volvía al Café a buscarla, pero algo en mi interior me dice que no lo haga.

—Nada. No me haga caso. La mesa está bien.

—Sí, ya terminé de limpiarla. Ahora, traeré su cappuccino.

—Gracias —no he podido entregársela. No sé qué estoy haciendo. Soy una persona honrada. Sin embargo, no sé ¿por qué deseo tanto quedármela? No lo comprendo, pero la guardo en mi bolsillo.

Tomo mi café, sin poder apartar ni un segundo el pensamiento de tener la pulsera oculta en mi pantalón. Estoy seguro de que nadie me vio tomarla, pero siento como si miles de dedos invisibles me estuviera señalando desde todas las direcciones. Intento controlar mis nervios diciéndome a mí mismo, que falta poco para la hora de la cita, mientras hago un recuento de todas las actividades que hice en el día y, poco a poco, eso me ayuda a sentirme mejor. Pensar en que mañana, cuando Sebastián me pida el avance de los reportes mensuales, le diré que ya están listos, de seguro me hará quedar bien con él. Tiene que darse cuenta de que puede confiar en mi e irse tranquilo cada vez que lo necesite, porque mantendré todo bajo control en su ausencia. Sí, lo conseguiré. Dejaré de ser invisible... a partir de ahora, mi hermano sabrá que siempre estaré a su lado para apoyarlo en todo lo que necesite.

Con esa satisfacción en mi corazón, veo la hora en mi celular...

—Ya son las 6:30pm —hago señas al mesero para que me traiga la cuenta y le pago. Estoy listo para mi cita de cuatro.

De camino al Sushi Bar, me cae una llamada de un número desconocido.

—¿Quién podrá ser? —por seguridad, no suelo contestar esas llamadas, pero, después del tercer intento, se me ocurre que puede ser alguna

emergencia y contesto:

"...—¿Buenas noches?

—*iYoshi! iSoy yo! iAnsel!*

—*Oye, ¿Por qué me llamas de este número? casi no te contesto.*

—*Lo siento, es que me quedé sin batería y necesito que me hagas un favor urgente*

—*Está bien, dime.*

—*Te dictaré un número de teléfono ¿Tienes en dónde apuntar?*

—*iHuh! iSí! solo déjame orillarme* —me estaciono junto a la acera para no estorbar el tráfico y enciendo las intermitentes. Meto la mano en mi bolsillo y saco todo lo que tengo y lo coloco en el asiento del pasajero. El único papel con el que dispongo para anotar, es la factura del café que acabo de pagar. Me quedo mirándola unos segundos, analizando que ha quedado debajo de la pulsera de diamantes turquesa.

—*¿Yoshi?! i¿Estás ahí?!*

—*iHuh! iSí!* —tomo el papel y busco la pluma dentro de mi saco —*iA... aquí estoy! Díctame el número.*

—*34-02-03-77, pregunta por Sally Coleman. Dile que tuve problemas con mi celular, pero que estoy frente a su edificio, para que ella y su amigan bajen al estacionamiento.*

—*Ok, entendido. Ahora mismo le llamo.*

—*Gracias, amigo. Nos vemos en el Sushi Bar.*

—*Sí..."*

—Bueno...entonces, le llamaré —marco el numero en mi celular y ella me contesta enseguida:

"...—¿Hola? ¿Ansel eres tú? —me pregunta.

—N...no, no soy Ansel. Soy Joseph, su amigo.

—¡Huh! Ok ¿Le paso algo a Ansel?

—No. Es que su celular se quedó sin batería y me pidió que les dijera a ti y a tu amiga que las está esperando en el parqueo.

—¡Ah! Entiendo ¡Muchas gracias, Joseph! Bajamos enseguida.

—De nada...”

—Bueno, ya está, ahora sí, al Sushi Bar —llego al restaurante, busco un parqueo, bajo del auto y en la entrada me acerco al host para preguntarle por la mesa:

—Buenas noches, joven. Bienvenido al Sushi Bar.

—Buenas noches.

—¿Necesita que le busque una mesa o ya lo esperan?

—Ya me esperan. La mesa está a nombre de Ansel Haas.

—¡Huh! ¡Sí! El señor Haas, acaba de llegar. Sígame, por favor.

—Sí —lo sigo, mientras me arreglo la corbata, recordándome de que esta no es una cena entre amigos sino, una cita y tengo que estar presentable para la chica que me van a presentar.

—Aquí es señor —me dice el host.

—Gracias.

—¡Yoshiii! ¡Llegaste! —Ansel se pone de pie emocionado y me abraza —Ya me dirás si no es hermosa... —me susurra al oído y no puedo evitar sonreír apenado, porque pienso que quizá, ellas lo han escuchado.

—Así es... —le digo. Me doy la vuelta para presentarme, pero cuando veo a una de sus acompañantes, siendo un golpe seco en mi pecho y me quedo mudo. La reacción de ella al verme, no es muy distinta a la mía. Se trata de la chica misteriosa que conocí en Café Parisian.

—Mira, ellas son Sally Coleman —me dice Ansel, señalándola, por lo que

me queda claro que es su novia —Y su amiga, Sarah Martínez.

—E...encantado de conocerlas —les digo haciendo un esfuerzo por aclarar mi voz.

—El gusto es nuestro —me responde su amiga.

—S...si... el gusto es nuestro —la segunda Sally.

—¡Te lo dije! ¿No? —me dice Ansel golpeándome en la espalda —¿Lo ves, Sally? Se ha quedado mudo al ver lo hermosa que eres.

—¡Huh! Gracias... —ella esta tan nerviosa como yo y es necesario que uno de los dos le ponga fin a este ambiente vergonzoso.

—Bueno —les digo y todos me voltean a ver —Será mejor que pidamos ya ¿No lo creen?

—¡Jajaja! Tienes hambre ¿Verdad? —me dice Ansel.

—Sí, mucha —le respondo.

—Bien, pidamos, entonces.

A pesar de lo incomodo de la situación, la cena ha estado bien. La comida deliciosa y los comentarios de todos al respecto, son muy positivos.

—Mmmm... que bien la hemos pasado hoy ¿No les parece? —nos pregunta Sarah.

—Sí, súper —le responde Ansel —Saben ¿qué? Joseph aún no conoce la historia de ¿Cómo fue que ustedes se conocieron? Déjenme que le cuente. Ok, Yoshi. Tod...

—Podrías dejar de llamarme así, por favor.

—Mmmm... Ok, Joseph. Todo comenzó cuando Sarah se fue de intercambio a Suiza y ¿A que no te imaginas, a la casa de quien fue a parar?

—A... ¿La casa de la familia de Sally?

—¡Así es! En resumen, se hicieron mejores amigas y desde entonces, ambas se visitan de vez en cuando.

—Ya veo, pero, entonces ¿eso significa que pronto volverás a tu país? ¿qué pasará con ustedes cuando te marches? —creo que no pude ser más directo ¿quién me manda a preguntar cosas que no me incumben?

—Aaaah... bueno... ya hemos hablado de eso antes —me responde ella.

—¡Sí! ¡Sí! —la interrumpe Ansel —Lo tenemos todo resuelto, haremos lo mismo que ellas. Iré a visitarla y ella vendrá a visitarme a mí.

—Comprendo. Sí, entonces, ya lo tienen solucionado. Me alegro por ustedes.

—Y ¿qué hay de ustedes? —nos pregunta Sarah —¿Cómo se conocieron?

—Yosh... Joseph y yo, nos conocemos de toda la vida. Fuimos compañeros desde el pre-escolar hasta la universidad. Somos mejores amigos.

—Ya lo dijo Ansel, somos mejores amigos de toda la vida —lo secundo.

—Ojalá y su amistad nunca termine —no sé si soy el único en la mesa en preguntarse esto, pero, ¿Qué clase de mal augurio nos acaba de echar Sarah? Su comentario fue tan... no sé si hostil sea la palabra correcta, pero ha logrado que los tres nos quedemos mirándola a la espera de una explicación al respecto —¡Ah! ¡No me malinterpreten! Lo digo porque sería una pena que eso sucediese. A este punto, ustedes dos son como hermanos. —“hermanos” esa palabra retumba en mis oídos. Para mí, mi único hermano es Sebastián, sin embargo, como me lo dijo antes Ansel, él se ha ganado más ese lugar.

—¡Bueno! ¡bueno! —exclama Sally, rompiendo el silencio en el que nos encontramos de repente —No pensemos en cosas tristes que ni siquiera han sucedido.

—Sí, tienes razón —le dice Sarah —Suficiente con haber perdido la pulsera hoy. Si no fuera por ese detalle, este día habría sido perfecto.

—¿Pulsera? —le pregunto a Sarah, sin poder evitar, pensar en la que acabo de encontrar.

—Sí —me responde ella —No te imaginas, era la pulsera más hermosa que pudieras haber visto en tu vida. De oro rosa, con diamantes turquesa... Mmmm... es una lástima haberla perdido —meto la mano en mi pantalón y sacándola del bolsillo les pregunto:

—De casualidad ¿Es esta? —ambas se quedan con la boca abierta al verla.

—¡Sí! ¡Es esa! ¿Dónde la encontraste? —me pregunta ante la mirada atónita de Sally.

—Antes de venir aquí... —volteo a ver a Sally antes de responder —Maté un poco de tiempo, tomando un cappuccino en Café Parisian. La dejaste sobre la mesa, a la par de una de las tazas de café.

—¡No lo puedo creer! —exclama Sarah sorprendida —Esto es...

—El destino... —le dice Sally sin despegarme la vista de encima —La pulsera, es mía —me dice.

—¿Tuya? —le pregunto turbado y con el corazón agitado.

—Sí, significa que tú... Te sentaste en la misma mesa que nosotras, minutos después de irnos. Eso quiere decir que, si hubieses llegado un poco antes, nos habríamos encontrado —para ella y para mí, lo que acaba de ocurrir tiene un significado mucho más profundo que el que puede tener para nuestros amigos.

—Bueno, tal vez, paso un poco más de tiempo —opina Sarah, que parece mostrar un poco de celos con nuestra interacción, ya que, al fin de cuentas, soy su cita.

—No. Es un café de primera categoría... Si aún no habían limpiado la mesa, es porque apenas acabábamos de marcharnos de ahí —tal parece que es hábil atando cabos en pocos segundos. Una chica inteligente, es todavía más atractiva que una chica hermosa. La combinación de ambas cualidades es algo espectacular y fascinante.

—Toma —le digo entregándole la pulsera en la mano.

—Gracias...

—De nada... —el silencio vuelve a saturar el ambiente.

—¡Bueno! ¡Bueno! ¿qué suerte? ¿no? —dice Ansel irrumpiendo en la atmósfera que nos había envuelto hasta este momento. Un poco celoso, al igual que Sarah y con justa razón, por cómo se dieron las cosas —Creo que al final, el día si fue perfecto ¿no? ¿Sally?

—¡Huh! ¡Sí! Lo fue. Más que perfecto. Gracias.

—Bien, pero ya es un poco tarde. Joseph y yo tenemos que trabajar

mañana. Las llevaremos a su casa.

—¡Ah! Sí ... también creo que es un poco tarde, ¿no, Sarah? —le dice Sally.

—Sí —Sarah me mira y parece como si me estuviera pidiendo que me ofreciera a llevarla a su casa, pero la verdad no quiero hacerlo.

—Joseph... —escucho a Ansel llamarme y se lo que significa, ni modo. No tengo opción.

—Sarah, si quieres, yo puedo llevarte a tu casa —le digo.

—¿De verdad? ¡Me encantaría! ¡Sally te veo en casa!

—Ok —Sally y yo cruzamos miradas. Nos encontramos dentro de una terrible realidad, la cual es que ambos estamos conscientes de que nuestros mejores amigos están tratando de mantenernos alejados. En su caso, quizá, sea más complicado, ya que Ansel es su novio. Nos vamos juntos al estacionamiento y antes de separarnos, a Ansel se le ocurre una nueva idea:

—¿Qué les parece si organizamos algo para este fin de semana?

—¡Excelente idea! ¡yo me apunto! —Exclama Sarah emocionada.

—Está bien —la secunda Sally —Ustedes escojan el lugar.

—Bien, déjenos pensar una buena opción para salir en "parejas" y les confirmamos mañana —les dice Ansel —¿Estás de acuerdo, Joseph? —me pregunta.

—Por supuesto —le aseguro.

—Bien, te llamo mañana para que decidamos juntos ¿Te parece?

—Sí.

Cada pareja sube a su auto y nos vamos en caravana a dejar a Sally y a Sarah a su casa.

—Y... ¿En que trabajas? —me pregunta ella para romper un poco el hielo durante el camino.

—En “Ventas Online” —le respondo.

—Mmmm... Aun es algo nuevo en nuestra cultura de este país ¿No lo crees?

—Sí y no. Es nuevo para las personas que no han viajado mucho y no pueden identificarse con culturas avanzadas como las de Estados Unidos, China y otras potencias mundiales, en donde este tipo de compras es tan normal como despertar cada mañana. Una vez que las pruebas, te vuelves adicto a ellas, porque te das cuenta de que no tienes que conformarte con comprar lo que encuentras en las tiendas locales. Aprendes a comprar lo que tú quieres. El conformismo, no vuelve a ser una opción para ti nunca más.

—Suenas interesante.

—Lo es. Por eso amo mi trabajo.

—Qué lástima que el amor no sea algo que se pueda comprar en línea ¿No?

—No, esa es una de las pocas excepciones que existen.

—Sí que lo es... ¡Jajajaja!

—¡Jajajaja! —al final de cuentas, Sarah es una chica encantadora, por algo ella y Sally son amigas. Es una lástima que se haya hecho esperanzas conmigo, porque soy el tipo de persona que cuando espero ganarme un corazón, enfoco toda mi atención en ese “alguien” especial y los demás a mi alrededor se vuelven inevitablemente invisibles —Bueno, llegamos. Déjame abrirte la puerta.

—Gracias —salgo del auto y doy la vuelta para ayudarla.

—Fue un gusto conocerte —le digo, ofreciéndole mi mano para ayudarla a salir del auto.

—Gracias, Joseph. Lo mismo digo, ¡bye!

—¡Bye! —camino de nuevo hacia mi puerta, sin poder evitar ver disimuladamente hacia el frente. Necesito ver la manera en la cual Ansel se despidió de Sally. Para no ponerla nerviosa, entro a mi auto y enciendo el motor para que crean que ya me voy, pero paso a un lado de ellos y toco la bocina para despedirme. Ellos me dicen adiós con sus manos y mientras me alejo los observo por el retrovisor. Ansel intenta besarla en los labios, pero ella aparta el rostro y terminan fundidos en un abrazo y, algo más sucede... como si supiera que los estoy observando, ella mira en dirección a mí y el reflejo de sus ojos en el retrovisor parece chocar contra

los míos. Probablemente, debido al polarizado y que es de noche, no sabe que la he visto, pero para mí esto ha significado mucho.

Llego a casa y al ver las luces apagadas, asumo que mi padre se ha ido a dormir, así que subo a mi habitación, tomo mi respectiva ducha caliente y me voy a la cama. Sin duda tengo mucho en que pensar esta noche. Cada acción y reacción, entre nosotros, me sigue obligando a pensar que hay un ¿por qué? para todo esto.

... *"Click, click" ...*

Parece que he recibido un mensaje. Estiro el brazo sobre la mesita de noche para alcanzar mi celular y ver de quién se trata:

*"...—Así que, te llamas Joseph..."*

No puedo creer que haya guardado mi número. En verdad, eso me desconcierta. No creo que este bien contestarle, siendo la novia de mi amigo, pero quiero hacerlo.

*"...—Sí, y tú te llamas Sally Coleman..."*

Me quedo esperando a ver si responde.

*"...—Sí. Gracias por recuperar mi pulsera. Es un regalo muy preciado para mi... me lo dio mi papá cuando cumplí dieciséis. Dos días después de mi fiesta, sufrió un paro cardíaco y murió"*

Pues, ya la conversación esta iniciada ¿Por qué pararíamos justo ahora?

"...—*Lo siento mucho. Debe ser el recuerdo material máspreciado que te quedó de él.*

—*De hecho, lo es. Por eso te agradezco mucho por recuperarlo. Gracias.*

—*Por nada...*

—*Oye... con respecto a lo que dijiste cuando nos conocimos..."*

Veo que ambos nos estamos haciendo la misma pregunta.

"...—*¿Crees que sea el destino? ..."*

Quisiera responderle que sí, pero me invade un cargo de conciencia enorme. No puedo traicionar a Ansel.

"...—*Creo que podemos ser amigos..."*

Le respondo.

"...—*Claro, ya nos dijimos nuestros nombres, ahora somos oficialmente amigos*

—*Sí..."*

Le digo y creo que es mejor finalizar nuestra conversación aquí.

"...—*Pero todavía te debo una invitación. ¿Qué te parece, almorzar mañana en Café Parisian? En el mismo lugar donde nos conocimos y en la*

*misma mesa en donde encontraste mi pulsera ...”*

Tal parece que ella no está dispuesta a abandonar la idea de que el destino nos haya predestinado a conocernos. Sé ¿qué quiero hacer? y ¿qué no debo? Pero estoy luchando por decidir que opción escogeré. Lo pienso unos segundos y tengo la respuesta:

*“...—Bien... mañana a las 12:00 del mediodía, paso por ti.*

*—No. Mejor, veámonos ahí ¿Sí?*

*—Ok, Buenas noches, Sally...”*

*—Buenas noches, Joseph...”*

Sé que está mal lo que acabo de hacer. Lo sé, pero no puedo controlar lo que siento en este momento. Solo Sally y yo comprendemos lo que está sucediendo entre nosotros. Sea o no el destino el que cruzó nuestros caminos, solo podremos descubrirlo por nosotros mismos.

## Capítulo 3

### Capítulo 3

#### Toda Historia tiene un Comienzo

Esta mañana me he levantado antes de que suene la alarma. Tal vez, por los nervios que siento de encontrarme a solas con Sally y que no quiero llegar tarde a nuestra primera cita, porque eso es para mí el almorzar juntos en Café Parisian, una cita.

La idea de salir temprano de casa, es porque antes de llegar a la empresa, necesito pasar por el Hotel Athenas Inn, reservando la fecha para un evento que tendremos pronto y no puedo arriesgarme a que alguien se me adelante y aparte el salón que necesitamos ese día, porque el diseño de las invitaciones ya está hecho y solo necesitamos que sea aprobado para poder imprimirlas y enviarlas. Además, de que, mientras más rápido llegue a trabajar, menos probabilidades hay de que evite cualquier atraso. Mi meta es que hoy todo salga perfecto.

Por suerte, he llegado a tiempo, así que, el tema del evento de Ecommerce está resuelto. Me apresuro a estacionarme y bajo de prisa de mi auto, porque necesito llegar cuanto antes a mi escritorio para revisar que más pendientes tengo en mi agenda.

“...—Gracias a todos por sus consejos, yo...”

Al parecer, Allison estaba diciendo algo importante hasta que irrumpí en la oficina y al verlos a todos en estado de tensión me pregunto de qué me he perdido.

—¿Pasa algo? —les pregunto.

—Nada en particular. —me responde Sebastián y eso significa que no es nada para preocuparme—. ¡Ah! Joseph, gracias por dejar el avance de los reportes mensuales sobre mi escritorio. Los revisaré más tarde.

—De nada. Ok. Vengo del Athenas Inn. Ya reservé la fecha para el

Ecommerce Day. —le informo.

—Perfecto. ¿Qué hay del Programa? Déjame revisarlo.

—Sí. Es este. Te lo leeré.

—Espera un momento. Allison, ven aquí. —claro, siendo ella la CEO de Operaciones es obvio que también deba involucrarse en la planificación del evento.

—Con permiso. Buenos días, Joseph —me saluda.

—Buenos días, Jefa.

—Allison, Supongo que el término "Ecommerce Day" no es nada nuevo para ti, ya que estudiaste en Japón y Corea del Sur. —le dice Sebastián.

—Por supuesto, he ido a esos eventos, pero no sabía que ya se celebraban aquí.

—En realidad, este será nuestro primer año. El Presidente de Ecommerce Institute, Marcos Pueyrredon, que es uno de nuestros invitados especiales y que encamina junto al Padre de María del Carmen, la iniciativa de presentar esta valiosa arma para acelerar las ventas a través de personalizar la gestión del Digital Commerce, ha aceptado encantado apoyarnos con su presencia e incluso, nos trae algo nuevo para compartir. Se trata de la última innovación en el comercio digital. El Concepto "Omnicommerce". Según su experiencia y la de los que lo han acompañado desde el surgimiento de este movimiento, el "Ecommerce" desaparecerá en los próximos cinco años y dará pasó al "Onmicommerce".

Esto va perfecto, con nuestros planes de expansión, sobretodo, porque con su ayuda, no solo lo lograremos, sino que, lo haremos a un paso más adelante, de esta manera...

—Cuando el cambio de Ecommerce a Omnicommerce se dé... —lo interrumpe ella —Mientras otros se queden momentáneamente estancados en el proceso de evolucionar al siguiente paso, nosotros ya habremos pasado esa metamorfosis.

—Así es. De eso tratará este evento. Ahora sí, Joseph; explícanos el programa.

—Con todo gusto.

El tema es exactamente, lo que tú mencionabas hace un momento:

## ***Acelera tus Ventas***

### ***"Profesionalizando la Gestión del Digital Commerce" Ciclo de Conferencias y Plenarios***

*Comenzamos el evento a las 8:00am acompañando las Acreditaciones con un desayuno ligero, que durará treinta minutos. Después, a las 8:30am, se darán las palabras de bienvenida por parte del Presidente Lavalle, fundador de Onlineshopping y presidente de la Asociación de Ecommerce del país, junto con nuestra CEO de Expansión de Negocios María del Carmen Lavalle...*

—Espera, Joseph, dijiste que el señor Alberto Lavalle, es el presidente de la Asociación de Ecommerce del país, puedo saber ¿Quién es el vicepresidente?

—Lorenzo Larreta —le respondo.

—¿Mi padre?! ¿Mi padre va a estar en ese evento?

—¡Huh! Bueno, sí, él no puede faltar, ya que es el dueño de la segunda empresa online más grande del país. Es lógico que esté presente, no solo por ser el vicepresidente de la Asociación, sino, porque como nuestra mayor competencia, no dejará que nosotros demos el siguiente paso dejándolo atrás. Es seguro que la expansión de ambas empresas se dará casi de manera simultánea.

—Por tu sorpresiva reacción, me atrevo a decir que no sabías nada al respecto —le dice Sebastián.

—Claro que no. Desde que le dije a mi papá que aplicaría para trabajar aquí, no me dirige la palabra.

—Será un poco tenso su encuentro, entonces.

—Sí, supongo que sí, pero está bien. Era algo que sabía de antemano que sucedería. Joseph, continúa con el programa, por favor.

—Sí:

*...Luego, a las 8:45am, tu, Sebastián, como Jefe de Marketing y Ventas, harás el anuncio de la apertura del ciclo de conferencias, las cuales serán presentadas por nuestra maestra de ceremonias...*

De repente, ambos la volteamos a ver

—“Allison Farmer” —Decimos ambos al unísono. Creo que ella no se lo esperaba y la noto que se pone un poco nerviosa.

—No se preocupe Jefa, el salón imperial del hotel es inmenso. El Vice-Presidente Larreta, solo la verá de lejos, si usted lo desea así. Bien, continuaré:

*...Las Conferencias van minuciosamente detalladas en el programa, con los nombres de sus respectivos conferencistas y temas a tratar.*

*Cada conferencia tendrá una duración de cuarenta y cinco minutos. Las cuales se extenderán hasta las 12:15, del mediodía, momento en el cual serviremos el Coffee-Brake, y a la 1:00pm, daremos paso a las dos últimas conferencias del evento, para después terminar en un cocktail para entablar relaciones y conexiones de negocios entre nuestros invitados y los conferencistas, que durará hasta las 2:00am del día siguiente...*

—Este es el programa para el evento del “Ecommerce Day” —finalizo.

—No encuentro nada que objetar ¿y tu Allison? —le pregunta Sebastián.

—No, yo tampoco. Creo que está todo listo.

—Buen trabajo, Joseph —me felicita Sebastián.

—Gracias, Jefe —como negar lo contento que estoy por ser felicitado dos veces en la misma mañana por Sebastián.

—Bueno, yo volveré a mi escritorio. Tengo varias cosas que revisar. —Nos dice Allison y ambos asentamos con la cabeza y nos vamos cada uno a

nuestro asiento.

"...Jefa..." —escucho a Laura llamarla.

—¿Sí?

—Hoy iremos todos a tomar algo a la salida ¿Le gustaría acompañarnos?

—¡Ah! Gracias, pero me tendrán que disculpar, es que ya tenía planes para hoy, prometo que a la próxima me anoto.

—¡Bien!

—Saldré un momento, los veo después. —Por lo visto les cae bien a mis compañeras, que lástima que rechazó su invitación. Eso seguro le resta puntos con su staff.

—¡Allison! ¡Espérame! —Sebastián se ha puesto de pie y la ha alcanzado en la puerta ¿Qué le pasará? —. ¿A dónde vas? —le pregunta.

—¡Ah! ¡Voy al almacén!

—Yo también, así que iremos juntos —entonces es cierto, a mi hermano le gusta la nueva CEO.

—¡Aaaaah! ¡¿Sabes qué?! ¡Acabo de recordar que olvidé terminar el reporte que debía llevar, regresaré a mi escritorio a terminarlo! Es probable que vaya hasta después del almuerzo. ¡Nos vemos después!

—¡Oye! ¡Allison! —ella regresa corriendo a su escritorio ante los ojos atónitos de todos nosotros.

—¿Se encuentra bien, jefa? —le pregunta Laura.

—¡Sí! ¡De maravilla! Solo olvidé que debía terminar algo, por eso volví —se sienta de golpe en su silla, simula que busca algo en la computadora. Además, de fingir que escribe en ella. ¿Acaso cree que su actuación se ve real? No comprendo por qué mi hermano se fija en mujeres tan extrañas. Por eso siempre terminan causándole problemas. Mmmm... bueno, mejor me concentro en mis propios asuntos.

—¡Claro que no! ¡No volveré a creer en él nunca más! —y ahora ¿Eso que fue?

—¡Huh! Jefa ¿De verdad, se encuentra bien? —le pregunta Betty y Allison apenas parece darse cuenta de que acabamos de escucharla gritar sin

ninguna explicación.

—¡Ah! ¡Jajajaja! No me hagan caso solo estaba recordando el guión de una clase de actuación que tomé cuando era niña. Siento mucho haber interrumpido su trabajo. Por favor, vuelvan a lo que estaban. —quisiera poder salir al pasillo y reírme, pero es mi jefa y no puedo hacerlo. Sin embargo, insisto, es bastante extraña.

—¡Joseph! —me dice de repente y me pregunto si ha sido capaz de leerme la mente.

—¿Sí?

—¿Ya tienes la fecha exacta del Ecommerce Day?

—Sí. Es el viernes 23 de noviembre.

—¡El viernes de la otra semana! Pensé que el primer encuentro con mi papá tardaría un poco más... bueno, no hay nada que pueda hacer al respecto. Oye, Joseph. Si necesitas ayuda con la organización del evento. No sé, afinar detalles, no dudes en pedírmelo.

—Gracias, jefa. Si necesito una mano le diré, por ahora tengo todo controlad...

"...Ring, ring, ring..."

—¡Oh! ¡Lo siento! Mi teléfono está sonando —me excuso.

—Atiende la llamada, no hay problema.

—Gracias:

*"... ¿Hola?, Papá sabes que no puedo tomar llamadas personales en la oficina, ¿Por qué no me mandaste un mensaje? ¿Qué? ¿Vernos para almorzar? ¡Ayyy! Papá, sabes que él no irá, lo invitas todos los días y siempre tiene una excusa para no ir, cuándo te vas a dar cuenta de que para él no somos su familia, aunque no tenga a nadie más en el mundo. ¡No! ¡Tú eres el terco! ¡Assh! ..."*

Creo que acabo de pagar el haberme burlado de Allison hace un momento. Por un instante, también me olvidé de que no estaba solo.

—L... lo siento, saldré un momento al pasillo. —me disculpo con todos y salgo de la oficina. No acostumbro a levantarle la voz a mi padre, pero como me siento presionado por mi cita con Sally, hoy más que nunca

necesito hacerme el fuerte y persuadirlo para que no me obligue a insistirle a Sebastián con el mismo tema. Tanto él, como yo, debemos desistir de la idea de vernos a los tres cenando juntos en la misma mesa.

—¿Te pasa algo?

—¿Sebastián? Pensé que ibas al almacén.

—Fui, pero ya estoy de vuelta.

—Ok... —no puedo evitarlo, por respeto a papá, debo hacerle la pregunta del millón de dólares —Sebastián. P...papá ... quería saber si...

—No —me responde sin dejarme terminar siquiera. Me siento mal por papá e intento arriesgarme a insistirle, solo para estar seguro de que no mentiré cuando le diga que no aceptó venir esta noche y, para ello, no me queda más remedio que seguirlo dentro de la oficina.

—Mira, yo ya le dije que pierde su tiempo. Es él quien insiste, Sebastián.

—¡Exacto! Dile que tuve una junta de emergencia. Sabe que mi trabajo es lo primero para mí.

—Sí, claro. Eso los sabemos todos. —le digo con sarcasmo.

—Oye, Joseph. —nos interrumpe Allison y ambos nos detenemos para darnos la vuelta y averiguar que desea. Nos acaba de librar, de seguir discutiendo frente a todos. —¿Podrías venir un momento? Necesito tu ayuda con algo.

—Seguro —le respondo y enseguida tomo una silla y me siento a su lado.  
—¿Qué necesitas?

—Ok. Mira, estoy elaborando una propuesta de expansión para presentarla a María del Carmen y la he dividido en dos partes; una es la expansión física, habilitando almacenes en otros países de la región y la otra es la expansión interna desde la plataforma. Necesito tu ayuda con cierta información, como por ejemplo si los productos que vendemos, son todos de entrega inmediata, o existe alguna sección de pedidos con tiempo de espera...

—Yo puedo ayudarte con eso —le dice Sebastián, adelantándoseme. Y sin permiso, toma otra silla y se sienta a su otro lado.

—No te preocupes, con la ayuda de Joseph es suficiente —le dice Allison y me siento en medio de una pelea de enamorados.

—Tu propuesta me parece interesante. Además, siempre tendrá que pasar por mis manos antes de llegar a María del Carmen. No olvides que, por orden suya, somos un equipo. —de repente, siento que salgo sobrando, pero no puedo escapar.

—Bien, partiendo de donde nos quedamos, pienso que nuestro crecimiento debe comenzar primero desde adentro. Antes de expandirnos a otros países debemos mejorar nuestra variedad de inventario.

—Pero... —la interrumpo —Por el momento estamos trabajando al límite del espacio físico en nuestro almacén, si aumentamos nuestro stock, necesitaríamos remodelar el almacén y creo que es algo complicado en este momento, ya que nos acercamos a las fiestas navideñas. Ya de por sí, el número de unidades de cada producto aprobado para la venta ha sido aumentado hasta cinco veces. No podríamos crecer en espacio por los momentos y eso retrasaría la expansión interna y, por consiguiente, la expansión física.

—No necesariamente —me asegura.

—¿Cómo podríamos lograrlo? —le pregunto.

—Con una maravilla llamada: "Drop-Shipping" —nos responde a ambos.

—Buena propuesta —le dice Sebastián.

—Gracias. Ok, Joseph, te explico:

Los dropshipping, son una manera de vender en línea sin requerir demasiada inversión y con poco riesgo. Es un modelo de ventas online que te permite comprar los productos individualmente de un proveedor, para que sea éste el que los envíe directamente al cliente final y así, en lugar de adquirir una gran cantidad de inventario, te asocias con el fabricante mayorista, también llamado "Dropshipper", mediante un acuerdo o negociación previa.

Este método lleva revolucionando desde hace ya unos años el modo de funcionamiento de la logística tradicional, ya que la tienda online únicamente debería encargarse de realizar funciones puramente burocráticas, como la gestión de pedidos, cobros y de la atención al cliente y posibles interesados.

—Apoyo a Sebastián, muy buena propuesta, jefa. Felicidades. Estoy seguro de que a María del Carmen y al Presidente les encantará.

—Gracias, Joseph.

—De nada. En verdad, es una gran idea. Bueno, lamento dejarlos, quedé en reunirme con alguien para almorzar, pero me pongo a su disposición para lo que necesite en su propuesta, Jefa.

—Gracias, pero ya no me llamen así, por favor. ¡Lo digo en voz alta para que todos me escuchen! ¡A partir de hoy, llámenme Allison! ¿Ok?

—¡Ok! —respondemos todos.

"...Ring, ring, ring..."

El celular de Sebastián comienza a sonar y al ver quien es responde de inmediato:

"...—¿Adrián? ¿En serio? ¡Excelente! ¡Gracias! ..."—cuelga la llamada y su semblante de repente es otro.

—Los Banners publicitarios acaban de ser subidos a la plataforma. El trabajo está terminado y aun no son las doce.

—¡Que buena noticia! —le dice Allison

—Sí —la secundo. Otro problema resuelto —Ve cuanto antes a avisarle a María del Carmen.

—Lo haré ahora mismo —me dice.

—Bueno, Sebastián, Allison, con su permiso, me retiro, los veo más tarde. ¡Adiós!

—¡Adiós!

Al final, aprendí cosas nuevas gracias a Allison, ¿Quién lo diría? Tal vez. La he juzgado mal hasta ahora...

—Bueno, qué más da. En este momento lo único importante es que voy a

ver a Sally —me digo a mí mismo.

\*\*\*

Estaciono en el parqueo y cuando entro a Café Parisian, mi mirada se va de paso directo a "nuestra" mesa. Sally ya se encuentra aquí. Otro detalle que ahora forma parte de "nuestra" historia, la que comenzamos a construir desde "nuestro" primer encuentro.

"Nuestro y nuestra" estas dos palabras han comenzado a repetirse mucho en mi cabeza. Antes de hoy, jamás tuvieron mayor significado para mí.

—¡Buenos días, joven! ¡Bienvenid...!

—¡Buenos días! ¡Gracias! ¡Ya me están esperando! con permiso —no he dejado al pobre host termina su saludo, porque me siento en urgencia de correr hacia ella, quien aguarda mirando hacia la entrada, pendiente de mi llegada—. Hola... —la saludo.

—Hola... —me responde, y en medio de sonrisas que combinan emoción y nerviosismo, me siento frente a ella.

—¿Por qué llegaste antes? —le pregunto.

—Porque quería ver tu rostro al llegar —me responde.

—¿Para qué?

—Para saber si te veías contento por encontrarte conmigo.

—¡Ah! ¡Jajaja! ¿Siempre eres tan directa en tus comentarios?

—Siempre. No me gusta andarme por las ramas. Pregunto lo que quiero saber y digo las cosas tal como las siento.

—¡Jajaja!

—¿Te burlas de mí?

—Por supuesto que no. Es solo que no estoy acostumbrado a ser tan abierto al hablar. De hecho, soy muy reservado, por eso me río, porque me pongo nervioso cuando veo que eres tan sincera, pero como no quiero seguir actuando como un niño, pasemos a lo que vinimos. ¿Qué te gustaría comer?

—Estoy acostumbrada a llenar mi día con una doble descarga de azúcar, así que pediré una crepa dulce con nutella, fresas, banano y crema. ¡Ah! Y mucha, pero mucha azúcar espolvoreada por encima y, de tomar, ordenaré un chai de especias caliente.

—Wow... esa sí que es una "súper" descarga de calorías. Me alegra que no seas de esas chicas que se "auto-obligan" a comer todo light, porque yo también soy amante del dulce.

—¿En serio?

—Sí ¿Qué te parece si pedimos lo mismo?

—Me parece que nadie te podrá seguirte el ritmo hoy en tu trabajo. No seas duro con tus compañeros ¿Ok?

—¡Jajaja! Descuida, suelo ser muy paciente con ellos.

—¡Jajaja! —uno de los meseros llega a nuestra, nos toma el pedido y pocos minutos después, nos encontramos disfrutando de nuestras crepas repletas de calorías.

—Bueno, ahora que ya somos amigos —me dice Sally —¿Qué te parece si nos conocemos un poco más?

—Bien ¿Qué quieres saber?

—Mmmm... ¿Vives con tus padres o vives solo?

—Vivo con mi papá. Mi mamá murió hace un par de años.

—¡Huh! Lo siento. No tienes que darme los detalles. Mejor pasemos a la siguiente pregunta. Ok... ¿Tienes hermanos?

—Sí, un hermano mayor, pero las cosas entre nosotros, sabes... nuestra relación no es perfecta. O sea, no es mala, pero tampoco es...

—Como tu quisieras —me dice ella.

—Exacto... en realidad, somos medios hermanos. Él es hijo del primer esposo de mi madre, pero su padre murió siendo aún muy joven y creo

que no consiguió superar su pérdida.

Dos años más tarde, mi papá y ella se conocieron y decidieron casarse. Dieciocho meses después, llegué yo a sus vidas y desde que tengo uso de razón, hicieron su mejor esfuerzo por darnos la mejor familia que pudieron. Sin embargo. Sebastián...

—¿Así se llama tu hermano?

—Sí. Por más que mi papá intenta acercarse a él, siempre marca distancia entre ellos. Y no es como si quisiera de alguna manera, usurpar el lugar de su padre, sino que más bien, intenta llenar el vacío que Sebastián pudiera tener, para que no tenga problemas emocionales y de afecto durante su vida. Pero por más palabras de afirmación que le da y todos los regalos con los cuales lo ha rodeado siempre, hasta el día de hoy, su actitud hacia él no ha cambiado en lo absoluto.

—¿Y qué hay de ti?

—¿Qué?

—¿Cómo es tu relación con él? A ti... ¿Si te acepta como su hermano?  
—respiro profundo antes de contestar a esa pregunta.

—Quisiera algo más, que lo que tenemos ahora. Ya que trabajamos juntos, mi mayor preocupación es serle útil y facilitarle todo cuanto esté en mis manos su trabajo, porque, a decir verdad, actualmente, se encuentra sobrecargado de responsabilidades, pero es solo a raíz de lo eficiente que es. En la empresa para la cual laboramos es altamente valorado por sus dueños. Prácticamente, es su empleado de mayor confianza. Por eso no puedo dar menos de mí mismo, porque soy su hermano. No puedo ser mediocre y avergonzarlo ante todos.

—Estoy segura de que tu hermano, en el fondo lo sabe y confía en ti.

—Como saberlo si nunca me dice nada, pero de igual forma, seguiré apoyándolo en todo lo que pueda.

—Eres un excelente hermano, por favor, nunca lo dudes, aunque él jamás te lo diga. Solo intenta comprender un poco como se siente. Quizá, hay más problemas en su corazón que le impiden acercarse a otros, ya sea para dar afecto o recibirlo de los demás.

—De hecho, estoy al tanto de otro de ellos. Se trata de una chica de la cual se enamoró cuando era adolescente. Desconozco los detalles, ya que en ese entonces yo aún estaba en la escuela y mi madre pasaba por mí a la salida y me quedaba en su negocio hasta que ella cerraba, mientras que Sebastián prefería irse solo a casa. Pero, al parecer, su novia lo

abandonó de un día para otro, sin ninguna explicación y mi hermano cayó en una profunda depresión por su culpa. No me hace falta conocerla para sentir que la odio, porque no se imagina el trabajo que nos costó a mi papá, su mejor amiga y actual jefa, y a mí, lograr que se levantara de tan penoso estado en el que lo dejó. Por suerte, haber aceptado la oferta de trabajo en Onlineshopping, fue crucial para que volviera a ser una persona normal y no echara a perder todo el potencial que tiene. Puedo decir, sin miedo a equivocarme, que su trabajo en la empresa no solo lo mantiene de pie, sino, que es lo más importante en su vida.

—Wow... ahora comprendo por qué eres más maduro que los chicos de tu edad. Todo lo que has vivido te ha hecho crecer de manera acelerada. Terminaste cuidando de tu hermano mayor cuando debería haber sido al revés. Insisto, eres un excelente hermano.

—Gracias. Ahora, háblame un poco de ti.

—Bueno, haré un resumen porque debes regresar a trabajar. Ya sabes que mi padre murió cuando apenas tenía dieciséis. Mi madre no se volvió a casar, prefirió dedicarse a cuidarnos a mis hermanas y a mí. Además de encargarse de la empresa de zapatos de mi papá.

Mi hermana mayor, amante del dulce como yo, se fue a estudiar a Francia, ahí conoció a su actual esposo y administran juntos una repostería. Mi hermana menor, acaba de comenzar su primer año en la universidad, en la carrera de medicina y yo, soy arquitecta. Bueno, me gradué hace cinco meses y aún no he participado en grandes proyectos, pero ahora que regrese a Suiza, buscaré trabajo.

—Oye, y si consiguieras trabajo aquí ¿Te quedarías?

—¿Te gustaría que me quede?

—¡Huh! Bueno, es que... mi papá también es arquitecto y por lo general, su éxito se debe mucho a que acostumbra contratar a chicos jóvenes como tú, que están más a la vanguardia de lo que está de moda en el mercado.

—¿En serio?

—Sí.

—Bueno, pues ya que lo dices, si se diese la oportunidad, me encantaría que pudiéramos seguir viéndonos.

—A mí también.

—Debe ser difícil para él que ninguno de sus hijos siguió sus pasos.

—Sí, debe serlo, pero él nos respeta mucho profesionalmente.

—Que bien —Sally ve su reloj y comprendo de inmediato que el tiempo se nos ha acabado—. Creo que es hora de despedirnos.

—Sí, pediré la cuenta —le hago señas al mesero y este nos lleva la cuenta. Le doy mi tarjeta y nos quedamos esperando a que vuelva —Oye, voy para mi trabajo, la casa de Sarah me queda en el camino, si quieres te paso dejando, para que no tengas que tomar un taxi.

—Gracias, eres muy amable.

—De nada —el mesero regresa con mi tarjeta, firmo el boucher y nos vamos a casa de su amiga. Continuamos conversando durante el camino, pero se me hace raro que Ansel no la ha llamado ni una sola vez. Quizá, su celular está apagado.

## Capítulo 4

### Capítulo 4

#### De Rivales a Amigos

"...—¡Hola! ¿Te interrumpo? —me pregunta Sally.

—No. Voy camino al apartamento de mi hermano. Ayer no llegó a trabajar por primera vez en su vida y quiero saber ¿Cuál fue la razón?

—Te escuchas muy tenso. Acaso... ¿Temes que se haya deprimido, otra vez?

—Sí, justamente. Por suerte, se cómo actuar en estos momentos. Traje conmigo una copia de la llave electrónica de su puerta. Si no me abre al tocar el timbre, entonces entraré por mi cuenta.

—Espero que solo sea una confusión. Mantenme al tanto y si necesitas ayuda, me avisas

—Sí, gracias..."

Cuelgo la llamada y aunque me siento mal por no demostrarle lo mucho que me alegra escuchar su voz, lo más importante para mí en este momento es confirmar el estado de Sebastián.

Estaciono mi auto en el parqueo, tomo la llave y subo al ascensor. Al abrirse las puertas, salgo corriendo en busca de su apartamento y toco el timbre. Espero quince segundos observando mi reloj, pero él no sale a abrirme, por lo que toco nuevamente. Después de quince segundos más de espera, sin dudarlo, uso mi llave y abro la puerta.

—¿Sebastián?! —lo llamo, pero no responde así que entro a buscarlo

—¿Sebastián estas bien?! —reviso la sala y la cocina pero no lo encuentro, por lo que, sintiendo el corazón en un hilo, me voy corriendo a su habitación. Abro la puerta y lo llamo otra vez:

—¿Sebastián estas aquí?! —no puedo creer lo que ven mis ojos —S... Sebastián... tu... ¿Estás viendo la televisión? —sí, mi hermano que siempre considerado que sentarse frente a un televisor o una consola de

videojuegos es una pérdida de tiempo, está plácidamente en su cama viendo lo que parece ser, el capítulo de alguna serie. No es que no me alegre descubrir que me preocupé por nada, pero me molesta su actitud tan tranquila sabiendo que estaba asustado de que le hubiera pasado algo malo —Si estás bien ¿Por qué no respondiste cuando te estaba llamando?! Y... y ¡Tampoco contestas las llamadas a tu celular! ¿No se te cruzó ni un instante por la mente que pensé lo peor?! ¿Sabes lo que fue para mí conducir cinco cuadras desde la casa hasta aquí, con el corazón en la mano y una taquicardia incontrolable?! ¿Cómo puedes ser tan inconsciente?! —Sebastián, que, hasta este momento, no me había dirigido si quiera la mirada, toma el control del televisor, lo apaga. Baja de su cama y de la mesita de noche toma unos papeles y me los da en las manos, para después salir de su habitación.

Reviso los papeles y veo que se trata de una receta con medicamentos y un dictamen médico que dice:

...Paciente presenta lesión en el lado izquierdo de su lengua. Se le practicaron suturas y un lavado bucal. Debe guardar reposo por cuatro días y procurar comer alimentos líquidos con ayuda de una pajilla, preferiblemente. Se le recetan antibióticos, para evitar cualquier infección, al igual que Cataflam para la fiebre y como analgésico y desinflamante. Dosis detalladas en la recesa anexa...

—¿Q... qué es esto? —le pregunto, pero como me responde, me voy a buscarlo y lo encuentro sentado en la sala, escribiendo en una libreta.

—Sebast... —él me interrumpe haciéndome señas con la mano para que me siente a su lado y eso hago, mientras aguardo a que termine lo que sea que está haciendo. Después de unos dos minutos, parece haber acabado y me entrega la libreta en las manos.

—¿Quieres que lea esto? —le pregunto y él asienta con la cabeza, así que comienzo a leer:

"...—*¿Por qué no respondiste cuando te estaba llamando?! Y...*" —me detengo porque no puedo creer que haya escrito las preguntas que le hice hace un rato...

... ¡Mmmm! ¡Mmmm!...

Emite sonidos y me hace señas molesto porque me he detenido.

—¡Voy! ¡Voy! —le digo y continúo:

*"...—Y ¡Tampoco contestas las llamadas a tu celular! ¡¿No se te cruzó ni un instante por la mente que pensé lo peor?! ¡¿Sabes lo que fue para mí conducir cinco cuadras desde la casa hasta aquí, con el corazón en la mano y una taquicardia incontrolable?! ¡¿Cómo puedes ser tan inconsciente?!..."* —demonios... tenía que escribirlo todo. Que buena memoria tiene. En este momento me siento muy avergonzado.

"... ¡Mmmm! ¡Mmmm! ..."

—¡Ok! ¡Ok! ¡Ya no me detendré!:

*"...—Besé a Allison por la fuerza y me mordió..."*

—*¡¿Qué?!* —le pregunto y su mirada de enojo me recuerda que debo seguir leyendo —*¡Huh! ¡Lo siento! Esta vez sí leeré hasta el final.*

*"...—Antes de que me juzgues mal, lo hice porque descubrí que ella es "Allison Larreta", la misma chica de la que me enamoré cuando estaba en secundaria y que después me abandonó sin razón... —estoy desconcertado, pero si me detengo ahora, seguro me golpeará.*

*"...—Pues, las cosas ya se aclararon y todo resultó haber sido solo una confusión. Encontró a María del Carmen dándome un beso y creyó que la engañaba con ella. Por eso me dejó. Así que, ahora estoy decidido a recuperarla a como dé lugar. Tú y tu papá deben dejar de odiarla. Todo fue culpa de María del Carmen..."*

—Entonces... Allison Farmer y, Allison Larreta son la misma persona...

—ahora me doy cuenta de por qué no logro competir contra ella. Sonríe de la pena que siento de mí mismo y ya más tranquilo, respiro profundo

porque al final me alegra que las cosas se han aclarado después de tantos años —Debes sentirte mejor ¿No es así? —Sebastián asienta con la cabeza—. Bueno, hazle caso al doctor y descansa estos tres días. No se te ocurra aparecer en la oficina. Te prometo que apoyaré a Allison en todo lo que necesite—. Me pongo de pie y me marcho. Tengo algunas cosas dando vueltas en mi cabeza en este instante y necesito estar solo.

De repente, me recuerdo de que Sally está esperando que le avise que sucedió, pero en este momento, no quiero hablar con nadie. Mejor le enviaré un mensaje. Saco mi celular y le escribo:

"...falsa alarma..."—Ella sabrá entender.

\*\*\*

Hoy se cumplen los cuatro días de incapacidad de Sebastián. No puedo negar que la oficina ha estado bastante silenciosa en su ausencia. Debe ser porque Allison ha podido trabajar tranquila sin su continuo sarcasmo. Sin embargo, si bien es cierto... ella ha tenido sus momentos para desconectarse del mundo. Como justo ahora, que luce perdida en el espacio exterior. Juraría que está pensando en él en este mismo instante.

—¡Allison! —Lo que faltaba. María del Carmen acaba de entrar a la oficina y se ha ido a plantar directo a su escritorio.

—¡Ah! ¡Buenos días, María del Carmen! —Allison parece preocupada por su presencia.

—Buenos días... ¿Puedes acompañarme un momento a la cafetería, por favor? —ojalá y Sebastián no le haya contado aun la verdad sobre ella o este será su fin.

—Claro, vamos —las veo irse juntas y no puedo evitar pensar que debió haber inventado una excusa para rechazarla. El hecho de conocer la verdad, me hace sentirme responsable de cuidar de ella mientras Sebastián no está. Quizá, debería ir a la cafetería a cerciorarme de que no se estén agarrando del pelo en este momento.

—Joseph... —me dice Laura al ver que estoy a punto de salir —¿Puedo hablar contigo un momento, por favor? —que bien... ahora no podré

seguirlas.

—Por supuesto, dime —le digo y ella de repente, comienza a ver a su alrededor. Parece preocuparle que no estemos solos.

—Es que... verás, anoche uno de mis contactos en los medios, me llamó para contarme que alguien está intentando dañar nuestra imagen como empresa, atacando nuestra plataforma desde un diario local... publicaran una nota asegurando que tienen pruebas de que las valoraciones de nuestros productos son falsas y que pagamos hasta diez dólares para sobornar a algunos de nuestros clientes y conseguir que nos dejen calificaciones cinco estrellas por productos que quizá, ni siquiera compraron. Joseph, la publicación sale mañana.

—¿Qué dices?! —exclamo desconcertado y todos en la oficina nos voltean a ver —Pero si te llamaron anoche ¿Por qué esperaste hasta hoy para contarme esto, Laura?! —le reclamo con justa razón, porque estoy consciente de que con los medios no se puede perder tiempo. En sus manos siempre estaremos en cuenta regresiva.

—¿Sucede algo, chicos? —Allison acaba de regresar y por suerte no parece venir de una pelea. No podemos ocultarle lo que pasa. En ausencia de Sebastián, ella es quien debe encargarse de este asunto. Al ver que no le he respondido, Laura se me adelanta.

—¡Sí! ¡Algo terrible! —le dice y eso me molesta porque nos hace ver como unos incompetentes frente a ella.

—En lugar de alarmar a Allison, deberías pensar en una solución —le recrimino —Eso es lo que hace un empleado eficiente, resuelve problemas. Con estresarte y preocuparnos a todos, no arreglas nada.

—Tú lo haz dicho, Joseph. Dime qué sucede y juntos buscaremos una solución —acaba de decir ¿Juntos? Eso quiere decir que se siente responsable de ambos equipos, ya que Sebastián no está.

—Bien —le digo —Laura dice que un conocido suyo, en los medios, le llamo para advertirle que un periódico local sacará mañana una nota en la cual nos desacreditan como empresa confiable, insinuando que las valoraciones en algunos de nuestros productos son falsas, y que hemos pagado a presuntos compradores una compensación de hasta diez dólares por dejar cinco estrellas en la valoración de determinados "ítems", que a su vez, es posible que ni hayan tenido en sus manos.

—¡No puede ser! ¿Quién haría una cosa así y por qué? —mientras Laura calla ante Allison, yo no puedo evitar que mi cara exprese mis sospechas.

—Nuestra competencia lo haría —le afirmo sabiendo lo que esas palabras significan para ella.

—¿Tratas de decirme que mi papá está detrás de esto, Joseph? —me pregunta y para evitar ofenderla me tomo unos segundos para encontrar la manera más adecuada para responderle.

—O es él, o los responsables de coordinar esta campaña negativa, podrían ser los agentes de mercadeo de "Shop Online". Una empresa apenas emergente que se aprovecha del parecido en nuestros nombres para confundir a nuestros clientes y guiarlos a comprar en su plataforma. Sebastián nos había advertido sobre ellos, pues venden productos muy similares a los nuestros y algunos hasta los ofrecen por centavos menos que nosotros. Incluso reunimos a toda la gerencia para plantearles el problema, pues él siempre creyó que a largo plazo se convertirían en un dolor de cabeza. Sin embargo, María del Carmen y su padre, pensaron que al ser tan nuevos en el mercado no tendrían la fuerza, ni el respaldo para hacernos frente, pero han resultado ser una competencia totalmente desleal. Quizá, no puedan alcanzarnos en ventas, pero si están detrás de esto, en el peor de los escenarios, si la cifra global de críticas falsas se queda en un 5% podríamos equivocarnos y pensar que se trata de un dato irrelevante, ya que el 95% restante, refiriéndonos a la aplastante mayoría de nuestros clientes fieles, son veraces. Lo que sucede es que ese porcentaje mínimo es más que suficiente para perder la confianza que nos tienen, y la confianza, en esta relación, lo es todo.

—Tienes razón, no es algo que podamos dejar pasar, es solo que contamos con poco tiempo para resolver.

—Así es —la segunda Laura. Allison se queda pensativa. Como es la segunda al mando, es inevitable que este preguntándose ¿Qué haría Sebastián en esta situación? Yo sé la respuesta a su pregunta, pero es necesario que ella la encuentre por si sola y demuestre que es capaz de cumplir su responsabilidad con una iniciativa propia. Si lo consigue, yo mismo me encargaré de que todo el equipo la apoye en su plan.

—Bien, Joseph, quédate a cargo de Marketing y tu Laura, de Operaciones. Yo iré a resolver esto.

—¿Estás segura de que puedes hacerlo sola, Allison? —le pregunto poniéndola a prueba.

—Tengo que hacerlo, no tenemos otra opción. Parar la publicación es imprescindible, pero también descubrir quién está detrás de todo esto, sino; en poco tiempo nos atacarán de nuevo. El desprestigio y la falta de confianza, llevarán a nuestros clientes a comprar en las plataformas de

nuestra competencia.

—Pero podríamos llamar a Sebastián y pedirle ayuda —le propone Laura.

—¿Crees que eso es lo que él espera de nosotros? —le pregunta Allison y ella se queda pensativa.

—Sin duda nos ayudaría —les digo —Pero él espera más de su equipo; que siga su ejemplo y lo solucionemos para que cuando se entere de todo, sepa también, que ya está resuelto.

—Así es —me secunda Allison y luego me sonrío, pero su actitud me desconcierta un poco, porque es como si me dijera con su mirada que, de alguna manera, está orgullosa de mi, como si estuviera consciente de que jamás permitiría que decepcionemos a Sebastián—. Bueno, les encargo el departamento. Prometo volver con buenas noticias —nos dice antes de marcharse y nosotros asentamos con la cabeza, confiando en que ella logrará resolver este embrollo. Sin importar que le haya pedido ayuda a Laura, mientras ella esté fuera, el encargado de la oficina vuelvo a ser yo.

—Bien, chicos, todos a sus puestos. Dejemos que nuestra Jefa se encargue de esto y nosotros a lo nuestro. No bajen la guardia, por favor.

Me voy a mi escritorio y aunque no me resulta fácil concentrarme porque quisiera correr a ayudar Allison y así asegurarme de que hará todo lo necesario para resolver esta situación, me mentalizo diciéndome a mí mismo que debo darle mi voto de confianza esta vez, porque, en definitiva, ya no seré yo el “pararrayos” de Sebastián y, tengo que comenzar a hacerme la idea de que ella es quien se convertirá en su mano derecha ahora, sea dentro o fuera de la empresa.

—David, mañana es cierre de mes ¿Cómo vamos con la meta?

—Sin querer alardear, falta poco para alcanzarla. Creo que lo lograremos.

—Que buena noticia —le digo, ya que eso significa que nos estamos integrando bien como equipo.

*...Click, Click...*

Parece que me llegó un nuevo mensaje a mi celular

"...—¿Qué estás haciendo? ¿Te gustaría ir a tomar algo? ..."

Me hubiese encantado que el mensaje fuera de Sally, pero es de Ansel...

"...—Saldré tarde hoy. Estamos en cierre de mes..." —le respondo.

"...—Seré claro contigo, necesito que hablemos..." —su respuesta me confronta de alguna manera y me hace sentir en el banco de los acusados, pero casi al segundo, caigo en cuenta de que no soy culpable de nada. Al menos, no he hecho más que almorzar con Sally hace dos días, por lo que creo que eso no debería contar como "malo".

"...—Bien ¿Adónde nos vemos?"

—En La Casa de Los Puros.

—Perfecto. A las seis estaré ahí.

—Gracias, amigo. Te veo más tarde..."

No me agrada para nada el olor a tabaco, pero todo sea por ayudar a mi mejor amigo.

...Click, click...

—Pero si ya nos pusimos de acuerdo ¿Qué quiere ahora? —por un momento pensé que se trataba de Ansel, pero resulta ser que Allison me acaba de mandar un audio. Como no sé de qué se trata, busco mis audífonos en la gaveta de mi escritorio para que nadie más pueda escuchar de que se trata.

"... —¿En qué puedo ayudarla, señorita Farmer? —Pero ¿Qué es esto? ¿Dónde se encuentra metida Allison? Me pregunto preocupado.

—Ok, voy a ser franca con usted, Licenciado. Pero para ello me presentaré adecuadamente. Soy Allison Farmer, CEO de Operaciones de Onlineshopping, estoy aquí, por un rumor que llegó a mi empresa esta mañana —no puede ser... debe estar en la oficina de redacción del diario que dijo Laura. Pero ¿Cómo se le ocurre ir sola a ese lugar? —No sé qué es lo que le han dicho con exactitud, pero conozco el argumento principal y lo dañino que es para mi empresa y, si estoy aquí, es porque he querido creer que tanto usted como los dueños de este Diario, están conscientes de lo prestigioso que el mismo es y que el nivel de credibilidad que sus notas reciben de parte de los lectores, es muy alto. No en vano, son el principal periódico del país, pero por esa misma razón, me parece extraño, que haya decidido arriesgar todo, por una información falsa, que puede ser desmentida por su competencia, dejando en mal su credibilidad y ética profesional, sin mencionar la posible demanda que su empresa enfrentaría de parte de la mía.

Señor Correas ¿Qué pudieron ofrecerle que sea tan "Grande", como para que vote a la basura, todos sus años laborando aquí? Porque supongo, que sabe, que sería despedido en el acto, si esa nota sale y mi compañía exige, de manera legal, una disculpa pública y la negación de la misma, por escrito, en la siguiente edición.

¿Se ha imaginado lo vergonzoso que sería para usted y su familia, que lo echen por la puerta de atrás, por falta de ética profesional? y que además de eso; su carrera como redactor llegue a su fin ¿O cree que la competencia le daría empleo a alguien desleal? Yo no lo creo ¿Y usted?

—¿Qué es lo que quiere exactamente, señorita Farmer? Además de retirar la nota antes de que se publique en la edición de mañana.

—Eso, y que, de ahora en adelante, se niegue a divulgar mentiras patrocinadas por la empresa "Shop Online"

—La señorita que acaba de ver salir, es mi hija, la actual Gerente de Mercadeo de la empresa que acaba de mencionar, ¿Quién es usted para mí, señorita Farmer? —entonces, esa es la fuente que utilizó Shop Online para atacarnos... —Cree que solo porque su compañía niegue un rumor, la gente les creerá más a ustedes que a nosotros. Vuelvo y le repito, mi hija versus ¿Quién es usted para mí? ..."

—¡Jajajajaja! ¡Jajajaja! ¡Jajajaja! —no puedo para de reír. De verdad, Allison es increíble.

—Joseph... ¿Te pasa algo? —me pregunta Laura y al igual que ella el resto de staff está a la expectativa de mi respuesta. —Lo logré —les digo.

—¿Qué? —me pregunta de nuevo Laura.

—Allison, lo logré. Logré parar la publicación.

—¿En serio? ¡Dios mío! ¡Qué maravilla! ¡Betty! ¡Sarahí! ¿Escucharon eso?

—¡Siiii! —le responde Betty.

—¡Nuestra jefa es lo máximo! —la secunda Sarahí.

—Joseph ¿De verdad, la jefa lo consiguió? —me pregunta Carlos todavía incrédulo.

—Tal como lo acabas de escuchar —le aseguro —Tengo la prueba aquí en mi celular —le digo mostrándole el archivo de audio en la pantalla.

—¿Vas a enviárselo a Sebastián? —me pregunta David.

—Acabo de hacerlo —le digo. Por lo visto, mi futura cuñada, tiene los pantalones bien puestos —Pero ¿Qué les pasa? Después de la noticia que les acabo de dar ¿Piensan recibir a nuestra jefa con las manos vacías?

—Yo me encargo de conseguir las bebidas —dice Laura.

—Y yo de conseguir los snacks —se ofrece Betty.

—Esa es la actitud —las felicito —El resto a vuelva a su trabajo.

La tarde se ha ido rápido y Allison está de vuelta, Sarahí que ha estado vigilando desde la ventana el parqueo, nos da la señal para que nos coloquemos en la entrada de la oficina para recibirla:

—¡Oye! ¡Lo lograste! —la felicito.

—¡Siiii! ¡Los tenemos en nuestras manos! —celebra Laura.

—No puedo negar que tienes tu propio estilo... —así es, la persona que

menos se imaginaba también estaba esperándola.

—¿Sebastián?

—Te felicito. Cuando Joseph me envió la grabación, de repente me sentí con fuerzas para volver al trabajo.

—¡Ha! —Allison intenta fingir que le es indiferente su presencia, pero sé que en el fondo le emociona que Sebastián haya venido hasta la oficina para felicitarla —Me debes un celular —le dice.

—Escribe la marca y el modelo sobre este papel —le responde él, mostrándole el reverso de una hoja —Y lo pasaré ahora mismo a contabilidad.

—Te saldrá caro, lo sabes, ¿verdad? —ella está disfrutando su momento de victoria, se le nota. Esta vez, consiguió lo que quería sin la ayuda de mi hermano y está feliz de que él lo sepa.

—No tanto como ese rumor publicado a nivel nacional. Créeme, María del Carmen no pondrá objeción.

—Así que, ya te sientes mejor. Me alegro —la conversación comienza a cerrarse.

—No tanto como yo —le responde —Me muero por conseguir una revancha. Esta vez, te aseguro que yo ganaré —ella se apresura a taponar la boca y lo saca rápido de la oficina.

Sí, así es, han salido al pasillo a discutir de nuevo. Tal parece que las peleas forman parte de su manera de expresarse que se aman. Nadie más los aguantaría, solo ellos mismos.

*"...—¡Estás loco! ¡¿Cómo se te ocurre hacer un comentario así, enfrente de los demás?! ¡¿Qué no mides las consecuencias de tus actos?!"*

*—No creo que haya sido más obvio que la manera en que me acabas de sacar al pasillo.*

*—¡Mira, Sebastián! ¡Te lo advierto con anticipación! ¡Hagas lo que hagas, no me vas a sacar de aquí! ..."*

—Joseph, por qué no sales e intentas calmarlos —me dice Laura.

—Claro que no, son adultos, deben aprender a resolver sus diferencias  
—le respondo —. Además, es divertido verlos pelear así ¿No?

—¡Jajaja! sí lo es.

"...—*Entremos. Necesito ponerme al día*

—*sí...*"

\*\*\*

Esa noche, tal como había quedado con Ansel, llegué a buscarlo a "La Casa de Los Puros". Lo encontré en una de las mesas cerca de la entrada y me senté con él.

—Bien, ya estoy aquí ¿Qué es lo que sucede?

—Es Anastasia —me dice Ansel.

—¿Qué pasa con ella? ¡No me digas que volviste a verla! porque si es eso ¡Aquí termina nuestra amistad! ¡Recuerda que tú mismo hiciste ese absurdo juramento! ¡Dijiste que jamás volverías con ella y si lo hacías, dejaríamos de ser amigos!

—Lo sé.

—¿Lo sabes? ¡Nooooo! ¡No lo sabes! ¡Si pones esa cara humillante, no lo sabes! Pero ¿Qué te pasa? ¿Acaso se te olvidó de un día para otro lo que te hizo? O...o peor aún ¿Se te olvido que tienes novia? ¿Crees que Sally se merece esto?

—No, por supuesto que no. No te apresures a sacar conclusiones, no he vuelto con ella, ni nada por el estilo. Solo me la encontré por casualidad hoy cuando fui a almorzar con mis compañeros del trabajo. Sabes bien

como es ella. Me vio y fue a saludarme.

—Ajá...

—Bueno, intercambiamos teléfon...

—¿Por qué?! ¿Por qué intercambiarías teléfonos con ella?! ¿Por qué Ansel?! ¿Por qué?!

—Porque soy un idiota —me responde él y de repente me doy cuenta que estoy siendo demasiado duro con él.

—Mmmm... no eres un idiota, solo vuelves a ser presa en sus manos. No se lo permitas. Tenlo por seguro que, si vuelves con ella, jugará contigo otra vez. ¿Acaso no estás bien con Sally?

—Tienes razón —me dice y al fin le veo levantar la mirada del suelo  
—Sally es maravillosa. E... estoy bien con ella. No dejaré que Anastasia me complique la vida otra vez. Gracias por hacerme entrar en razón, Yoshi. ¿Qué haría yo sin ti?

—Entregarte a los brazos de la muerte, seguramente.

—Sí, ya una vez Anastasia le quito el sentido a mi vida, no creo que haya vuelto para devolvérmelo.

—Qué bueno que lo entendiste.

—Te lo debo a ti, gracias.

—De nada. Pide la cuenta y vámonos de aquí.

—¿Quieres ir a comer a otro lado?

—No, de hecho, Sebastián y mi papá me están esperando en la casa para cenar.

—Un momento... ¿No me estas mintiendo?

—No amigo, hoy ya es su tercer día ¿Puedes creerlo?

—Claro que no, pero si tú lo dices —Ansel me abraza de la nada.

—¿Qué te pasa? —le digo.

—Estoy feliz por ti.

—Gracias.

—Bueno, vámonos de aquí.

—Sí.

## Capítulo 5

### Capítulo 5

#### El Amor Conecta los Corazones

—Oye, Joseph...

—¿Sí?

—¿Qué tan compatibles crees que son María del Carmen y Sebastián?

—creo que Allison al fin está aceptando la idea de que sigue enamorada de mi hermano.

—¿Qué? Aaah...son como agua y aceite —le respondo.

—Bueno, pero los polos opuestos se atraen, ¿no es así?

—Mmmm... este caso, es la excepción a esa regla. Los sentimientos a los que te refieres solo fluyen de una de las partes.

—¡Ah! Creo que me malinterpretaste. No es lo que estás pensando, yo...

—Allison, sé quién eres —seguro que no se esperaba esta conversación conmigo, pero no me gusta andarme por las ramas.

—¿Qué?

—Sebastián me lo contó todo. Sé que eres la persona por la cual sufrí tanto y que no ha podido olvidar.

—Pero entonces, ¿Tú me odias? —bueno, admito que yo tampoco me esperaba que me preguntara eso. Me siento tan avergonzado que no puedo verla a la cara, pero ya que fui yo quien le dio este giro a la conversación, debo ser sincero con ella.

—No te niego que, al principio, me preocupó que volvieras a aparecer, pero he observado a Sebastián últimamente, y creo que eres tanto la enfermedad de mi hermano, como su cura.

—¿Lo dices en serio? Ay... disculpa, no tienes que responder. Es un poco incómodo hablar contigo de esto.

—Sí, un poco —le digo y no puedo evitar bajar la mirada otra vez, aunque me causa gracia ver que ya no la odio —Pero la verdad es que, antes de

que reaparecieras, la relación entre Sebastián y yo, era casi, estrictamente, de trabajo, y que decir con mi papá; pero su actitud ha cambiado en los últimos días.

Si tuviera aquí las facturas de mi celular; te podría mostrar lo poco que solíamos hablar por teléfono. Ahora, me llama al menos una vez al día, solo para preguntarme cómo estoy o si papá está bien de salud y aunque sospecho que lo que necesita es desahogarse con alguien, me emociona que confíe en mí.

Quizá, te parezca una tontería, pero después de buscar ese tipo de relación con mi hermano por años, sin conseguirla y que por decisión propia él haya dado el primer paso, no tiene precio. Incluso, el cambio más radical, es que Sebastián lleva tres noches seguidas yendo a cenar con nosotros y eso nos alegra, porque al fin parecemos una familia.

—Qué bueno, es una lástima que haya faltado ayer, por ir a casa de María del Carmen —me dice.

—Mmmm... no debe haber ido; ayer fue su tercera noche con nosotros.

—¿En serio? Pero el presidente lo invitó a su casa.

—Conoces a Sebastián, ¿Verdad? —ella asienta con la cabeza —Ya puso "los pesos" en su balanza. Como sea, hará que vuelvas con él; por lo tanto, no le dará ningún tipo de esperanza a María del Carmen, aunque eso incluya no aceptar las invitaciones del presidente.

—No sé qué decir... en el fondo, me alegra escuchar eso, pero creo que él y yo, ya no somos los mismos de antes. Es probable que lo que sentimos el uno por el otro, no sea amor, sino, solo el recuerdo de lo que fuimos en el pasado y una relación no se puede sostener a base de recuerdos. Lo mejor es que cada uno tome su propio camino.

—Creo que buscas una excusa para no aceptar la realidad. No puedes afirmar eso teniendo rencor en tu corazón. Si sabes que él no tiene la culpa de lo que sucedió ¿Por qué no lo perdonas? Eso es lo que hicimos contigo, mi papá y yo cuando supimos la verdad. De hecho, la moneda ahora se volteó a tu favor.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Mi papá solía ser el principal apoyo de María del Carmen, en su plan de conquistar a Sebastián. Hacía todo lo que le pedía, con tal de que lograra que él te olvidara y se repusiera de su depresión, pero ahora que sabe que ella fue la causante de su separación, más todo lo que vino después,

no volverá a meterse en la vida de mi hermano.

Incluso, hace poco, Sebastián le pidió que mandara a cambiar la cerradura de su puerta y se negó a darle una copia de la llave a María del Carmen, cuando él mismo nos dio una a ambos en el pasado, para que pudiéramos entrar a su apartamento en caso de emergencia.

—Sí, ella me comentó sobre eso... —vaya, que sorpresa. Que extraño que ella le haya contado eso.

—Así que ustedes se llevan bien —le digo en tono sarcástico —Bueno, pues entonces, aprovecha tu amistad para sincerarte con ella. Con suerte, también consigues su perdón ¡Jajaja!

—¡No te burles! Si ella se entera no me perd...

“...—¡Joseph! ...”

Escuchamos a Sebastián llamarme desde la puerta. Es el fin de nuestra conversación.

—¡Huh! ¿Todavía estabas aquí? Pensé que te habías ido —le digo fingiendo que tomo al azar, una pila de papeles de mi escritorio, para disimular que nos ha sorprendido hablando de él. Allison también se pone nerviosa y mejor regresa a su escritorio.

—Me fui, pero al ver que no llegabas, papá me mandó por ti —mi corazón se estremece y dejo caer los papeles que tenía en las manos, debido a la impresión que me causa escuchar a mi hermano decir la palabra “Papá”. Es la primera vez que lo hace.

—¡Ah! ¡Déjame ayudarte! —me dice Sebastián, y acercándose, se agacha para recoger los papeles, mientras yo lo observo todavía incrédulo. ¿Será posible que aquello por lo que he esperado toda mi vida esté a punto de suceder?

“...—¡Hasta mañana, chicos! ...” —se despide Allison.

—Hasta mañana... —le respondemos sabiendo que no desea interrumpir

este momento.

Sebastián termina de recoger el último papel y se pone de pie.

—Toma —me dice y me los acerca a las manos, pero cuando los tomo y tiro de ellos, me doy cuenta de que Sebastián los mantiene agarrados y no los suelta.

—Gracias... —le digo, y aunque intento ocultar mis emociones, una lágrima se me escapa de los ojos y cae sobre la pila de papeles. Yo... me siento tan vulnerable en este momento y quisiera que de alguna manera entendiera que solo necesito que me... S...Sebastián... Sebastián acaba de... abrazarme... ya no puedo contenerme más. Sollozos entrecortados salen sin permiso de mi boca y entonces, mi hermano me abraza aún más fuerte contra su pecho. Al fin, Sebastián ha quitado el muro que nos separaba... por fin lo hizo.

## Capítulo 6

### Capítulo 6

#### Carta Abierta

—¡Buenos días!

—¡Buenos días! Así que no soy el único que se levantó animado hoy ¿No?

—¡Jajaja! Tu mejor que nadie sabes lo feliz que me hace que ya seamos la familia que siempre soñé.

—“Soñamos” querrás decir —me corrige papá.

—Tienes razón. Como me gustaría que mamá pudiera vernos. Se pondría muy feliz...

—Debe estarlo. De seguro que nos observa continuamente desde del cielo.

—Mmmm... no sé si eso es posible, pero me gusta la idea.

*... Ring ... ring ... ring...*

—¡Huh! Discúlpame un momento. Tengo una llamada, contestaré afuera.

—Claro, ve.

No suelo esconderme para hablar, pero como he visto que es Sally quien me llama prefiero atender en el jardín.

*"...—Hola, Sally. ¿Qué tal has estado?*

*—Bien, Joseph ¿Y tú?*

—*Más que bien. ¿Cuándo te veo para contarte?*

—*¿Qué te parece, ahora mismo?*

—*¿Ahora mismo? Aaaah... estaba por desayunar con mi papá. Oye, ¿Te gustaría acompañarnos?*

—*Sí, gracias. Dame la dirección y yo llego.*

—*No te preocupes, vivo cerca de la casa de Sarah, salgo enseguida para allá. Llego en cinco minutos.*

—*Ok, aquí te espero.*

—*Bien..."*

Regreso al comedor para avisarle a papá que traeré al alguien a la casa:

—Oye, papá. Invite a una amiga a desayunar. No te molesta ¿Verdad?

—Por supuesto que no. Le pediré a sagrario que sirva un lugar más en la mesa.

—Gracias. Voy por ella y vuelvo.

—ok.

Me voy a casa de Sarah y noto que Sally me está esperando en la calle. Me estaciono junto a la cera y bajo a saludarla.

—¡Hola!

—¡Hola! —me responde ella y siento una mirada venir por encima de nuestras cabezas, por lo que miro hacia arriba y veo a Sarah asomándose por una de las ventanas del segundo nivel. No sé me ocurre otra cosa más que saludarla con la mano y ella me saluda de vuelta.

—¿Crees que debería invitar a Sarah, también? —le pregunto a Sally.

—No creo que acepte, pero gracias.

—¿Por qué dices eso?

—Después te lo explico. Dijiste que estabas a punto de desayunar con tu papá ¿No? Entonces, no lo hagamos esperar más.

—Tienes razón. Vámonos.

Sally y yo subimos al auto y nos vamos a mi casa. Al llegar, encontramos a papá viendo la televisión en la sala y aprovecho para presentársela:

—¡Ya regresé! —le aviso.

—¡Buenos días! —lo saluda Sally.

—¡Buenos días! —le responde él poniéndose de pie.

—Papá, ella es mi amiga Sally Coleman. Sally, te presento a mi papá.

—Mucho Gusto, Sally. Soy Elías Blanco. Pero puedes llamarme Elías.

—El gusto es mío, señor Elías. Gracias por permitirme desayunar con ustedes.

—Es un placer tener visitas en casa. Los amigos de mis hijos, también son mis amigos. Vamos, pasemos al comedor para que no se enfrié la comida.

—Sí —le respondemos y lo seguimos al comedor.

Sally es súper simpática y el hecho de que sea egresada de la carrera de arquitectura le ha sumado muchos puntos con mi papá. En definitiva, ha disfrutado mucho su visita.

—Espero que no sea la única vez que nos visites, Sally. Me gustaría llevarte a conocer mi edificio de apartamentos en el centro. Por el momento todos los condominios están en habitados, pero mi hijo mayor vive en uno de ellos, le pediré permiso para mostrártelo. Te aseguro que te van a encantar. Tiene un diseño muy moderno.

—Me gusta la idea, Señor Elías. Sólo me avisan que día será e iré encantada.

—Listo. Ya quedamos, entonces. Fue un placer conocerte.

—Lo mismo digo. ¡Adiós!

—¡Adiós!

Subimos al auto, y no sé porque, pero, me da la impresión de que Sally no se encuentra bien.

—¿Te gustaría ir a caminar?

—Sí...

—Su respuesta me demuestra de que aún no desea volver a casa de Sarah, lo cual apoya mi teoría. Estacionamos en un parqueo privado y nos vamos a pie hasta el parque más cercano.

—¿Algo anda mal contigo? o ¿me equivoco? —le pregunto, pero ella no me responde, sino que, se queda en silencio, por lo que decido no insistirle.

—Creo que Ansel me engaña con alguien —me dice de repente.

—¿Qué? —mi primer pensamiento es “Anastasia”.

—Sí. No me consta, pero, lo noto muy raro últimamente. No responde a su teléfono, no nos hemos visto en toda la semana. No sé si recuerdas que este fin de semana se suponía que saldríamos los cuatro.

—Tienes razón, lo había olvidado por completo.

—Bueno, pues creo que él también lo olvidó —pensé que había convencido a Ansel de no involucrarse de nuevo con Anastasia, pero después de lo que Sally acaba de decirme, tengo mis dudas al respecto. De igual forma, no puedo dejar que ella se entere que su ex anda cerca. Eso la pondría más preocupada.

—No gastes tus neuronas pensando en cosas que no te constan. Conozco a Ansel de toda la vida. Si quisiera tener una relación con alguien más, terminaría primero contigo. Él no suele jugar a dos puntas, es una persona muy leal —no me siento del todo convencido de lo que estoy diciendo, por el simple hecho de que Anastasia fue su primer amor, pero confié en que Ansel se comportará de manera correcta con Sally.

—Si tú lo dices, voy a confiar en ti y me quedaré tranquila. Oye, ahora que lo recuerdo. Tu querías contarme algo ¿Qué era?

—Lo mejor que podía pasarme —le aseguro —Las cosas entre Sebastián y yo, por fin se arreglaron. Bueno, en realidad, es mejor que eso. La

situación en "general" con mi familia, se solucionó. Ya puedo decir que hemos comenzado a ser la familia que siempre soñé.

—¿Lo dices en serio? ¡Joseph! ¡Cuánto me alegra oír eso! ¡Felicidades! Wow... debes estar que no cabes de la felicidad. Se lo importante que es esto para ti.

—Lo es. A decir verdad, no sabía que podía ser tan feliz como me siento en este momento.

—Wow... que buena noticia.

—Gracias. ¿Qué te parece si lo celebramos?

—¿Sí? ¿Cómo?

—Llamaré a Ansel y le diré que vayamos de día de campo.

—Pero, no hemos preparado nada. ¿No es ese un plan que se hace un día antes y se sale temprano al siguiente? ¿Qué tal si Ansel no quiere ir?

—Está bien. Lo llamaré ahora mismo y entonces decidimos.

—Bien —marco su número en mi celular y espero a que me conteste, pero su teléfono suena varias veces sin que él responda.

—¿Qué sucede? ¿No responde? ¿Crees que esté dormido?

—¿A esta hora? No lo creo. Intentaré de nuevo —pruebo una vez más y el resultado es el mismo. Me pregunto qué sucede con él. Espero que no haya hecho una locura y ahora se esté escondiendo de mí. Al ver que no logro contactarlo Sally se pone triste. Sus dudas deben estarse fortaleciendo, tengo que hacer algo rápido—. ¿Sabes qué? Iremos nosotros.

—¿Qué? pero ¿Crees que esté bien? Me... refiero a que vayamos solos, tu y yo ¿No crees que Ansel pueda molestarse? Lo que menos quiero es causarte problemas con él.

—Somos amigos ¿Recuerdas? Bueno, pues mi amiga Sally tiene un día difícil y yo voy a ayudarla a sentirse mejor. Es válido —en el fondo creo que todo lo que he dicho es una farsa, pero no se me ocurre que más hacer.

—Bueno, está bien. Hagámoslo. Pero ¿Qué hacemos con la comida? ¿Tenemos tiempo para ir al supermercado por snacks?

—No necesitamos mucho. Déjalo en mis manos. Compraré una pizza y bebidas y en cuanto al lugar, Conozco el sitio perfecto para esto. Queda muy cerca de aquí, así que estaremos de vuelta antes del anochecer.

—¡Me encanta la pizza! —me dice emocionada.

—Tomaré eso como un “sí”. Vámonos.

—Sí —regresamos al parqueo por mi auto y nuestra aventura comienza a partir de este momento.

Nuestro destino se encuentra a once kilómetros fuera de la ciudad. Se trata de un hermoso valle, al que mis padres solían traernos a Sebastián y a mi cuando éramos niños. Sin duda, debemos volver en familia a este lugar.

—¡Joseph! ¡Qué lugar tan bonito! ¡Mira las flores! ¿Puedes escuchar el sonido de los pájaros? Deben habitar muchas especies aquí. esto es un sueño...

—Te lo dije. Sabía que te encantaría. Este es mi lugar favorito en el mundo. Los mejores recuerdos de mi vida, provienen de este lugar.

—En ese caso. Te estoy doblemente agradecida por traerme aquí, porque no solo intentaste animarme, sino que también, estas compartiendo conmigo un pedacito de tu vida conmigo. Gracias, Joseph.

—De nada. Elige un lugar para nuestro almuerzo, mientras yo voy por la comida al auto.

—Creo que lo elegí desde que llegamos ¡Jajaja!

—Bien. Entonces, espérame ahí.

—¡Ok! —me alegra mucho ver que está feliz. Al menos, por lo que dure este paseo, no dejaré que se acuerde de Ansel. Hasta hablar con él y averiguar lo que le pasa, me esforzaré en no dejar que Sally se deprima por simples sospechas. Aprovecho que ella está lejos, para llamarlo de nuevo, pero aun ahora, no responde.

—Mmmm... por hoy, no insistiré más —me digo a mí mismo y a partir de este momento, decido enfocarme en una sola cosa “Sally”

El lugar escogido por Sally, es nada menos, que mi sitio favorito en el valle. Justo debajo del árbol más alto y frondoso de todos, al que yo llamo: "El padre de todos los árboles". No se lo digo, para no sonar cursi, pero, con solo sentarme bajo su sombra, sentir el suave aroma de la hierba mezclada con el perfume de las flores, el suave viento que acaricia nuestros cuerpos y el sonido de la corriente del río que corre a unos pasos de nosotros, no tiene precio, si encima le sumo su maravillosa compañía.

—La pizza esta deliciosa.

—Sí. Un poco fría, pero deliciosa.

—¡Jajaja! Sí... sabes, me alegra que decidiéramos ser amigos —me dice de la nada —Tu amistad me hace bien.

—A mí también la tuya —le digo.

—Sé que tengo a Sarah y no puedo negar que la adoro, pero, es diferente cuando estoy contigo. nos vemos cada tanto si queremos, no hablamos todos los días, pero siempre que me siento sola, un mensaje tuyo o una llamada, cae en el momento preciso para animarme. Es como si pudieras sentir mi tristeza, aunque no te des ni cuenta. Ansel... jamás sabe cuándo estoy bien o cuando estoy mal. A pesar de ser mi novio, pareciera que nuestros corazones no estuvieran conectados de esa manera. ¿Crees que le molestara que tú y yo seamos amigos? Porque no quiero que ni él, ni nadie nos separe.

—Sigues siendo muy directa... a veces me confundes con tus palabras, por lo que no sé qué responderte exactamente. No porque no pueda darte una respuesta, sino, porque para cada una de tus preguntas suelo encontrar dos respuestas diferentes. Mi mente entra en un conflicto moral entre lo que debo responderte y lo que creo que estas esperando que te responda.

—¿Por qué no te arriesgas? Dime ¿Qué es lo que estoy esperando escuchar? —ahí está de nuevo el conflicto frente a mi ¿Estamos conscientes ambos de que está naciendo algo entre nosotros más allá de la amistad? —¿Tienes miedo de dañar tu amistad con Ansel? o ¿Sientes pena porque no compartes los mismos pensamientos y sentimientos que yo? Cualquiera que sea tu respuesta, estoy preparada para escucharla. Puedes estar seguro de que no me molestaré contigo si decides no decirlo, y no asumas que estaré abrumada después, por cosas que no has dicho. Por otro lado, si optas por abrir tu corazón y confiarme lo que sientes, no debes preocuparte por qué pensaré de ti debido a ello. Pero si me sentiría incómoda, si después de esta conversación, empezaras a actuar diferente o huyeras de mí. Me gusta ser directa, porque espero que las personas me

paguen con la misma moneda. No hay nada que me duela más que el hecho de que las personas me eviten por cobardía.

—Intentémoslo... —Sally se me queda mirando en espera de una respuesta más clara que esa —Sigamos siendo amigos y veamos hasta donde podemos llegar con esto. Si crece demasiado como para que nuestras manos sientan la necesidad de tomarse la una de la otra y todavía así no nos parece suficiente, sino que, nuestros brazos necesiten abrazar el cuerpo del otro, antes de que un simple beso traicione nuestra relación con Ansel, me dejarás a mí, hablar con él primero. Me conozco a mí mismo lo suficiente, como para saber que cuando amo, no puedo aceptar la idea de perder, me aferro por completo y en ocasiones hasta me obsesiono. Así que esta sería la primera vez que me arriesgo a perder alguien a quien estimo mucho. Me encantaría que hubiera posibilidad de conservarlos a ambos, pero eso no está en mis manos, a menos que tome la decisión se callar y continuar con mi vida como si esta conversación no hubiese existido nunca, pero, callar lo que siento me convertiría en alguien hipócrita y no puedo cargar con eso. Si tú me prometes que no cambiarás de opinión de repente, yo tampoco lo haré —Sally sonríe.

—Y creías que no eras directo —me dice esforzándose por contener la risa, pero su conclusión me hace reír a mí también.

—Ahora tienes un amigo tan directo como tú —nos reímos juntos de nuevo, como si nos diéramos cuenta de que nos escondíamos bajo una misma máscara, pero siempre estuvimos conscientes de lo que estaba detrás de ella. Nos hemos dicho todo lo que había que decir, por el momento.

El viento comienza a volverse frío y nos recuerda que es hora de regresar. Pronto anochecerá. Recogemos la basura y la ponemos en el baúl, me encargaré de botarla después. Por ahora, subimos al auto y nos encontramos con dos personas que se siente muy distintas a las que vinieron hasta aquí en él. Nos rodea el silencio, pero es un silencio de complicidad. Miradas... sonrisas... y nuestras manos que se toman la una a la otra, provocando que nuestros corazones se aceleren al máximo, se convierten en esas imágenes que dicen más que mil las palabras.

\*\*\*

—Llegó el gran día ¿Están nerviosos? —nos pregunta papá.

—No. En este momento, Allison es todo lo que tengo en la cabeza —le responde Sebastián —Quien sí parece un poco nervios es Joseph.

—¿Qué quieres decir con nervioso? —le pregunto —¿Por qué estaría nervioso? He revisado cada aspecto de este evento, personalmente. Todo saldrá perfecto. —le aseguro, pero él y papá me observan de manera extraña —¿Por qué me ven así?

—¿Estas saliendo con alguien? —me pregunta Sebastián y lo primero que se me ocurre es voltear a ver a papá ya que él me ha visto con Sally, últimamente.

—¿Creen que estoy nervioso, porque salgo con alguien?

—Mmmm... has estado un poco raro esta semana —me dice papá —¿Tiene eso algo que ver con Sally? —y ahí está. Papá soltó la sopa y ahora tengo que ver cómo arreglarlo todo.

—¿Sally? ¿Quién es Sally? —me pregunta Sebastián curioso.

—¡Huh! Es una amiga.

—¿Amiga? —me insiste —¿Es la amiga a la que le mostraron mi apartamento?

—Sí, exacto. Es que ella es arquitect... oigan, estamos desayunando. No tengo ánimos de hablar de esto ahora. Será mejor que nos demos prisa. Debemos llegar temprano al hotel.

—¡Jajajaja! —ambos se están riendo de mí. Lo que me faltaba.

—¿Por qué se ríen?! No estoy evadiendo el tema. Es la verdad. ¿Sabes qué, Sebastián?, si quieres quédate. Me iré por mi cuenta. ¡Adiós, Papá! No me esperes, el evento terminará tarde.

—Ok. ¡Adiós! —me levanto molesto de la mesa y me pregunto ¿por qué? Pero la respuesta en el fondo la sé. No estoy enojado, sino, nervioso, porque no puedo explicarles lo complicado que es mi relación con Sally. Cómo decirles que la chica que me gusta es en realidad, la novia de Ansel. Quedaría como un pésimo amigo frente a ellos, justo como él me vería si supiera lo que está pasando.

Llego al salón del hotel para afinar los últimos detalles y entre ir de un lado al otro, no me doy cuenta de lo rápido que el tiempo ha pasado,

hasta que escucho a las edecanes comenzar a dar la bienvenida a los primeros invitados. Veo mi reloj y faltan cinco minutos para las ocho de la mañana. Sin lugar a dudas, el padre de María del Carmen, tiene muchas expectativas con respecto a lo que sucederá con Onlineshopping a partir de este día. Como veo que Allison está en la entrada me despreocupo de esa área y me voy al escenario a confirmar que el audio está listo, para que la maestra de ceremonias de inicio al evento.

Se anuncia el desayuno de bienvenida y damos paso a que los meseros comiencen a servir las mesas. Como comí en casa antes de venir, aprovecho estos treinta minutos para llamar a Sally.

"...—*Hola ¿Te desperté?* —le pregunto ansioso.

—*Para nada. Me estoy arreglando, porque Ansel pasará por mí en veinte minutos —no era justamente eso lo que esperaba escuchar, pero decidimos que estamos en un tiempo de prueba, así que intento tomármelo con calma.*

—*Eso significa que al menos ya se disculpó y están bien de nuevo ¿no?*

—*Mmm... sí se disculpó, pero, aun sigue actuando raro.*

—*Entiendo. Bueno, trataré de reunirme con él después del evento.*

—*No es necesario. No quiero que intervengas para tratar de salvar nuestra relación de una posible ruptura. Al amor no hay necesidad de forzarlo, porque entonces no es amor. Dejemos que las cosas se den por si solas. Sea que nos arreglemos o rompamos, así no será algo provocado, sino, lo que estaba destinado a pasar.*

—*Bien. Si eso es lo que deseas, no haré nada.*

—*Gracias ¿Qué tal el evento?*

—*Apenas acaba de comenzar, pero siento que todo saldrá bien.*

—*Me alegro. Conociéndote, debes estar cuidando cada detalle*

—*Dices bien ¡Jajaja!*

—*Lo sé ¡Jajaja! Por eso me atrevo a decirlo.*

—*Bueno. Entonces, no te atraso. Debo volver al salón. Cuídate.*

—*Gracias. Tú también cuídate. Estaremos en contacto. ¡Bye!*

—iBye! ...”

Siendo sincero conmigo mismo, no me agrada para nada saber que Sally saldrá con Ansel. Lo sé, es lógico, porque son novios, sin embargo; no puedo evitar sentir celos, pero tampoco puedo hacer nada al respecto. Lo bueno, es que el evento apenas comenzó y durará todo el día, por lo que al menos mantendré mi cabeza ocupada.

A las ocho treinta, María del Carmen y su padre, dan inicio al evento, agradeciendo a los presentes por responder con su presencia a nuestra invitación.

Siguiendo el programa, a las ocho y cuarenta y cinco, Sebastián hace el anuncio de la apertura del ciclo de conferencias, las cuales serán presentadas una a una por Allison.

De doce y quince a una de la tarde, se sirve el coffee brake y les anunciamos a nuestros invitados que después de las últimas dos conferencias, tenemos una sorpresa para ellos, para lo cual entre todo el staff abrimos las cortinas de los stands colocados en los laterales del salón y nuestros agentes de ventas comienzan a invitarlos a que pasen a realizar una compra por persona, del producto de su elección para que prueben la maravillosa experiencia al utilizar nuestra plataforma online. Los productos, por su puesto, son regalos por parte de Onlineshopping, con los cuales queremos mostrar, no solo nuestra superioridad tecnológica y lo simple que es comprar con nosotros, sino influenciar en ellos para comenten con otras personas su experiencia y esta se reproduzca en ventas reales.

Al finalizar la etapa de ventas, Allison anuncia el cierre del evento y da inicio el cocktail de socialización entre invitados, conferencistas, proveedores y competencia. Para este momento, mi trabajo aquí, prácticamente ha terminado, pienso irme a casa temprano, pero quiero despedirme de Sebastián primero. El detalle es que lo he buscado por todo el salón y no lo encuentro. Intento buscar a Allison para preguntarle a ella, pero tampoco la veo en los alrededores. Se me cruza por la mente que quizá, estén juntos, así que al final desisto, solo me despido de mi equipo y me marcho a casa. Sí, es viernes por la noche, y no tengo ningún plan en especial.

\*\*\*

El fin de semana, no ha resultado ser muy diferente, a mi noche del viernes. No he sabido nada de Sally y Ansel, en dos días. Tal vez, eso signifique, que terminaron por arreglar las cosas. Al pensar en ellos, siento temor de haberme quedado sin amigos y, no es como si pudiera ir en busca de Sebastián justo ahora. Al parecer, él y Allison también se arreglaron, por lo que no sería prudente de mi parte ir a visitarlo por un tiempo. Deben estar "recuperando" el tiempo perdido.

## Capítulo 7

### Capítulo 7

#### Alineando los Hilos del Destino

Nuevamente es lunes, inicio de semana. Feliz para algunos que conozco y, para otros, como es el caso de María del Carmen o Aki Farmer, el misterioso ex esposo de Allison, que ni me di cuenta de que estuvo en el evento, pero me enteré por Sebastián que apareció de improviso, debe ser un poco duro.

—¡Buenas tardes, chicos! ¿Cómo les va? —nos saluda María del Carmen, extrañamente, más feliz de lo que imaginé que estaría después de lo ocurrido.

—¡Buenas tardes, jefa! —le responden todos.

—¿Qué la trae por aquí? —le pregunta Laura.

—Nada en especial, solo quería saber cómo estaban, ahora que Allison no está, deben tener más trabajo que nunca, ¿No es así?

—Sí, así es, pero contamos con el apoyo de Sebastián y Joseph, por lo que todo está bajo control —le afirma Laura. Me imagino que no es lo que esperaba escuchar. Seguramente creyó que tenía la excusa perfecta para venir a ver si Sebastián había cambiado de opinión.

—Ya escuchaste a Laura —le dice Sebastián desde su escritorio —Estamos bien —a veces me pregunto ¿Por qué mi hermano es tan frío? E incluso insensible al decir cosas como esas, pero al final, lo mejor es que aniquile cualquier esperanza que María del Carmen pueda conservar todavía. Allison es la mujer que ha amado toda su vida y no cambiará de parecer al respecto.

—Chicas, ¿Les gustaría ir a tomar un café? —¿qué acaba de decir? ¿está invitando a las chicas a salir cuando nunca las ha determinado? —¿Qué sucede? ¿dije algo malo? —nos pregunta al percatarse de que todos estamos anonadados con su invitación.

—Aaaah... no... —le responde Betty —Es que es la primera vez que usted nos hace una invitación, señorita María del Carmen.

—Lo sé, pero siempre hay una primera vez ¿no? —ella y Sarahí se voltean a ver extrañadas y, Laura les hace señas para que acepten.

—Supongo que sí —le dice después.

—Bueno, entonces ¿qué esperan? Tomen sus bolsos y vámonos.

—¡Sí, jefa! —responde las tres al unísono y salen como escuadrón detrás de ella.

—Otro día los invitaré a ustedes también, chicos. Quiero conocerlos a todos—. Quizá, estemos más desconcertados que las chicas, pero si ella está tratando de cambiar, debemos apoyarla. Debe estar pasándola mal, aunque se esfuerce por ocultarlo.

Hoy en particular, he sentido que el día se me ha hecho eterno. ¿La razón? Una sola. Otra vez, Sally y yo no hemos desconectado. No tengo ni idea de cómo va su relación con Ansel, pero supongo que bien, o de lo contrario, ya me hubiera mandado al menos un mensaje...

—¿En qué piensas tanto? —me pregunta Sebastián.

—¡Huh! ¿Todavía estas aquí? pensé que habías salido.

—Ya me voy, solo me detuve porque vi que estabas desconectado. ¿Tiene eso que ver algo con tu "nueva" amiga? —tal parece que mi hermano ha vivido lo suficiente como para volverse muy perceptivo.

—Sebastián... ¿Qué tanto se puede querer a una persona?

—¿Me lo preguntas a mí? —me dice como si mi pregunta no tuviera necesidad de existir ante una respuesta tan obvia —Tanto como para volverte egoísta y solo desear pensar en lo que tu sientes. Ese es uno de los síntomas más frecuentes de estar enamorado. ¿Por qué? ¿lo estás?

—No lo sé. Nunca lo he estado. ¿Cómo podría saberlo?

—Pues, solo puedo decirte que estas a un paso de descubrirlo. ¡Suerte con eso! ¡Adiós!

—¡Adiós! —lo veo marcharse y reflexiono en todo lo que ha tenido que pasar por conseguir el amor de la mujer que ama. Si antes lo admiraba profesionalmente, creo que también será mi ejemplo a seguir en esta

situación. Sin importar lo que pase, acabaré por descubrir que es lo que siento por Sally.

\*\*\*

—Joseph ¿Sabes en dónde está María del Carmen? Fui a buscarla a su oficina, pero no la encontré y su secretaria me dijo que no ha venido aun a la empresa.

—No. Yo tampoco la he visto hoy. ¿Ya probaste llamarla a su celular?  
—Sebastián se queda pensativo y luego saca el celular del bolsillo de su pantalón, para llamarla:

*"...—¡María del Carmen! ¡¿Por qué no has llegado a la oficina?! ¡¿En el edificio dos?! Y ¡¿Qué estás haciendo ahí?! ¡Te grito porque deberías estar aquí y no ahí! ¡Te quiero aquí en cinco minutos! ..."*

Mi hermano siempre ha tenido una manera "peculiar" de demostrar su afecto a las personas que ama. Tan peculiar que a veces no lo comparto. Sin embargo, su método es infalible para lograr que quienes lo amamos, nos aferremos a él.

—¡Bueno! ¿Están todos listos? Ya lo escucharon. La cumpleañera estará aquí en cinco minutos. Enciendan las velas del pastel y colóquense las chicas a un lado de la entrada y los chicos del otro —y eso hacemos. Cinco minutos después, en medio de nuestra expectativa, sus pasos apresurados son lo único que se escucha acercándose a toda prisa por el pasillo. Sin embargo, sus tacones golpean con tal fuerza sobre el piso, que se nota que está molesta con Sebastián por la forma en la cual le habló hace un rato. Eso significa que no sospecha nada. Sí, así es, mi hermano consigue lo que necesita, a su manera, pero lo hace...

—¡Sorpresaaaaaa! —gritamos todos al verla cruzar por la puerta y le lanzamos una avalancha de confeti encima.

—¿Eh?

—¡Feliz Cumpleaños, María del Carmen! —le dice Sebastián.

—Fe...liz... ¿Cumpleaños?

—Por tu cara, me da la impresión de que no sabes lo que sucede —le dice en son de burla—. ¿Acaso olvidaste que hoy es tu cumpleaños?

—¿Estas bromeando? —creo que nos queda claro al resto que así es.

—¡Claro que no! ¡Jajajaja! ¡Ven acá, tonta! —le dice Sebastián y le da un abrazo —Últimamente, pasas tan ocupada con el trabajo que hasta te olvidas de ti misma, pero aquí estamos nosotros para recordarte lo importante que eres para la compañía —este quizá, sea el mejor regalo de cumpleaños para ella. El que Sebastián le demuestre que sigue apreciándola mucho.

—Sebastián ¿Me permites felicitar a la cumpleañera? —y ¿Adrián qué hace aquí?

—¿Adrián? —María del Carmen parece tan asombrada como yo.

—¡Feliz cumpleaños, María del Carmen! —le dice él también y la abraza, pero su abrazo compite con el de Sebastián. Lo que me hace preguntarme ¿desde cuándo estos dos, se volvieron tan cercanos? Ignoro lo que le está susurrando al oído, pero me queda claro que se están llevando bien —Fue todo idea de Sebastián —le dice Adrián y eso es cierto. Mi hermano fue quien organizó todo.

—¿En serio?

—Sí —ni se imagina lo feliz que acaba de hacer a María del Carmen con esa afirmaci... p...pero ¿qué estoy haciendo? Sueno como un narrador de radionovela. Mejor me pongo a trabajar.

—Muchas gracias, Sebastián —¡Rayos! Pero es difícil no seguir escuchándolos, estando todos tan cerca.

—De nada. Bueno, partamos el pastel cuanto antes, porque hay mucho trabajo por hacer—. ¡Jajaja! Tal parece que su marcador de felicidad, ya le notificó que antes de que a la cumpleañera le crezcan alas otra vez, es necesario parar la fiesta.

—Bueno, come tu porción de pastel y vayamos por tu auto —¡Ajá! así que aquí hay una parte de la historia que no conocemos. Por lo visto, no puedo evitar dejarme llevar otra vez por su conversación. Pero es que, algo de verdad está pasando entre ellos. No creo haber escuchado mal. Él acaba de decirle que irán después por su auto ¿Eso podría significar que vinieron juntos a trabajar? Vaya, entonces, que pudo haber pasado durante este fin de semana que todos ignoramos. Wow... si es algo parecido a lo que me estoy imaginando, me siento feliz por ella. María del Carmen es para mí, como una hermana mayor y como tal, le deseo que

sea feliz y que este día le traiga muchas más sorpresas.

*...Click, click...*

Mi atención sobre ellos al fin se ve interrumpida por un nuevo mensaje que acaba de entrar al buzón de mi celular. Reviso de quién es, con la esperanza de que sea de Sally, pero me encuentro con algo más inesperado que eso. Tan inesperado, que prefiero salir de la oficina e ir al baño a leerlo de nuevo, porque no estoy seguro de haberlo entendido bien.

—Voy al baño —le digo a Sebastián —Vuelvo enseguida.

—Ok.

Entro al sanitario y cierro con llave la puerta. Estoy listo para analizar el mensaje con calma:

*"...Sally terminó conmigo..."*

Estando a solas, me siento libre de soltar todas las preguntas que vengo reteniendo en mi cabeza desde que leí el mensaje por primera vez en la oficina: ¿Es cierto lo que acabo de leer? ¿de verdad, Sally terminó con Ansel? ¿lo habrá hecho por mí? ¿qué pasará ahora con nosotros? ¿podremos estar juntos? ¿qué sucederá con Ansel? ¿lo aceptará o intentará luchar por ella? ¿seguiremos siendo amigos o nos volveremos enemigos? —¡Aaaah! —es entonces, que me doy cuenta de lo que significaban las palabras de Sebastián. Me queda claro que, en ningún momento, he sentido pena por Ansel. Solo me preocupa el futuro que nos podría deparar a Sally y a mí. Es cierto... el amor me ha vuelto egoísta. Lo que siento me hizo olvidarme por un momento, lo valiosa que es mi amistad con él.

Pero entonces, ¿Qué es lo que sigue? ¿qué debo hacer ahora? Por más que intento buscar una respuesta en mi cabeza, a cada segundo que pasa me convengo más de que solo con el tiempo lo descubriré. Por ahora, lo llamaré para saber ¿cómo se siente?

"...—¿Por qué tardaste tanto en llamarme? —me reclama de golpe.

—Estaba en la oficina. No podía llamarte frente a todos. Ahora estoy en el baño, podemos hablar tranquilos —en lugar de comenzar con su relato, le escucho suspirar melancólico.

—Me equivoqué —me dice.

—¿Qué quieres decir?

—Hice justamente, lo que me pediste que no hiciera. Me involucré con Anastasia —la noticia no me cae para nada en gracias. Por el contrario, me hace enfadar muchísimo con él.

—¿Cómo pudiste hacerle eso a Sally?! ¿Por eso te dejó?! ¿Porque descubrió que la estabas engañando con tu ex?!

—No, amigo. Cálmate. Las cosas no pasaron así. Entre Anastasia y yo no ha pasado nada. Solo fuimos un par de veces a tomar algo y conversar.

—Y ¿qué tienes tu que hablar con ella? ¿Eh? ¡No quedo ninguna plática pendiente entre ustedes que yo sepa!

—¡Oye! ¡No entiendo por qué te enojas tanto! Como mi mejor amigo, deberías comprenderme un poco más. No es fácil la situación en la que me encuentro. Pero claro, si nunca te has enamorado ¿cómo vas a entenderme? Si tuvieras la más mínima idea de lo que se siente reencontrarte con el amor de tu vida, no me juzgarías de esa manera. Cuando te enamoras, una de las cosas más difíciles, es no dejar que estos miles de sentimientos que te estremecen por dentro, te destruya tu amor propio, porque entonces, no importa lo que esa persona te haya hecho, la seguirás amando y serías capaz de perdonarla con tal de estar a su lado.

—¡Sabes! Tu... —quiero contradecirlo, pero sus palabras me han hecho pensar en Sebastián y como a pesar de creer que Allison lo había abandonado, todos mis intentos, los de mi papá y los de María del Carmen, resultaron en vano a la hora de acusarla y aconsejarle que se olvidara de ella. Me doy cuenta de que es cierto. Mi falta de experiencia en el amor, me está haciendo actuar de manera insensible con mi mejor amigo —Lo siento. Tienes razón. No entiendo lo que estás pasando, pero lo importante es ¿qué piensas hacer ahora? ¿Volverás con Anastasia o tratarás de volver con Sally?

—¡No lo sé! ¡no sé nada! ¡ini quiero pensar en nada! Por ahora, necesito estar solo y tomarme mi tiempo. Una vez que duerma un poco y despeje mi mente podré ver con más claridad las cosas. Lo único que necesitaba

*en este instante era hablar contigo. No podría hablar de esto con nadie más y sentía que me iba a estallar la cabeza sino te contaba lo que me pasaba.*

*—¡Huh! Gracias por confiar en mí. Siento mucho lo que te pasa. Si después de descansar, deseas ir por un café, solo llámame.*

*—No creo que lo haga hoy, pedí permiso en el trabajo para salir temprano, pero tal vez mañana, yo te llamo.*

*—Está bien. Como quieras, Adiós.*

*—Adiós.*

Al colgar la llamada, me quedo con un solo dilema en mi cabeza. ¿Seré amigo o enemigo? ¿lo ayudaré a tomar la mejor decisión o aprovecharé la situación para quedarme con Sally? Por ahora, no lo sé. Creo que también, pediré permiso para irme a casa temprano. Sí, yo, por primera vez, pediré un permiso, porque tengo el corazón confundido. Nunca pensé ausentarme un segundo de mis labores por algo así, pero no me siento productivo el día de hoy con tan grande pesadez en mi interior.

\*\*\*

—¡Buenos días! —Las cosas parecen ir de viento en popa para María del Carmen. De repente, nuestra jefa, se ve como si fuera otra persona. Nunca antes noté lo bonita que es, hasta hoy. Será porque jamás la había visto tan feliz.

—¿Viene del salón de belleza, jefa?

—No. ¿Por qué lo preguntas, Laura?

—Porque hoy se ve “especialmente” bonita.

—¿En serio? Pues no, no vengo del salón de belleza, pero, gracias.

—Yo también creo que te vez distinta hoy —le digo para vea que es cierto que se ve radiante esta mañana. Si esta es una buena temporada para ella, le ayudaremos a que la disfrute.

—Yo te apoyo —me secunda David.

—¿De verdad? ¿Ustedes también lo creen? —María del Carmen esta tan sorprendida que se da la vuelta buscando a Betty y a Sarahí para saber su opinión y ellas asientan con la cabeza.

—Sin ningún deseo de molestarla, jefa. Estoy de acuerdo con ellos —hasta Carlos se nos ha unido. No debe quedarle duda de lo guapa que se ve. Lo importante es que Adrián, también lo note. Eso seguro le hará día.

—¿Estas saliendo con alguien? —creo que por un momento todos olvidamos que Sebastián estaba aquí.

—¡Por supuesto que no! ¡¿De dónde sacas que debo tener novio para verme mejor?!

—Te pregunté si estaba saliendo con alguien, no si tenías una relación seria con él.

—Y si fuera así, ¡¿A ti que te importa?! ¿Eh?

—Me importa porque eres mi amiga y no me gustaría que jueguen contigo. Preséntamelo, y yo te diré si te conviene.

—¿Qué? ¿estás loco? ¡¿Quién te crees que eres?! ¡¿mi papá?! ¡¿por qué debería yo presentarte a la persona con la que estoy saliendo?! ¡no seas ridículo! —pobre María del Carmen. Se le olvido que mi hermano sabe usar las palabras para averiguar lo que necesita saber.

—Entonces, sí estas saliendo con alguien, al fin y al cabo —le hago señas a mis compañeros para que vuelvan a sus labores. Ya está platica no es con nosotros.

—Solo vine a dejarte el diario, para que leas el reportaje que hizo la cámara de Industria y Comercio sobre nosotros. Toma —le dice ella y le lanza el diario sobre su escritorio —Me voy chicos, que pasen un feliz día.

—¡Adiós, Jefa! —respondemos todos y ella se marcha de la oficina.

—No deberías molestarla así. Deberías estar feliz por ella —le recrimino, pues me parece que debió animarla en su nueva relación.

—¿Quién dice que no lo estoy? Solo me preocupo por ella, sigue siendo mi amiga.

—Pues, ojalá y ella lo vea de esa manera. Si no, no esperes que te lo

agradezca. Deberías...

*...Ring, ring, ring...*

—¡Huh! Es ella, ¿Por qué me estará llamando?

—Ni idea, pero contéstale.

—Sí, enseguida:

*"...—Hola, María del Carmen. ¿Necesitas algo?*

*—¡Sí! ¡Hola, Joseph! ¿Podrías traer el plan de organización de la cena de aniversario a mi oficina, para que podamos revisarlo juntos, por favor?*

*—Por supuesto, dame dos minutos y estoy en tu oficina.*

*—Perfecto, gracias.*

*—De nada..."*

—¿Qué quería?

—Que le lleve el plan de organización de la cena de aniversario.

—¿Lo tienes listo?

—Por supuesto.

—Dámelo. Yo se lo llevaré.

—¿Estás seguro?

—Sí.

—Como quieras —talvez tiene cargo de consciencia y quiere disculparse

—Toma este es —le digo entregándoselo en las manos.

—Gracias. Joseph. Pasado mañana, cenaremos en casa de los padres de

Allison.

—¿Te refieres a nosotros y papá?

—¡Sip! Le pedí a Allison que se casara conmigo y ella aceptó. Será nuestra cena de compromiso. Decidimos que fuera algo pequeño, solo en familia.

—Wow... felicidades... m...me tomas por sorpresa, no...no creí que ocurriera tan rápido. Me alegro mucho por ustedes.

—Gracias. Bueno, vuelvo en un rato. Le llevaré esto a la vice-presidenta.

—Ok. No piensas...

—Por supuesto que no. Se lo contaré más adelante.

—Bien.

Mi hermano y Allison al fin se comprometerán. Es la noticia más impactante que he recibido este año. De verdad, me alegro por ellos. Me siento feliz de que ella nos haya ayudado a acercarnos como familia. Mi papá y yo le debemos mucho, por lo que sé, que él estará muy feliz con la noticia.

Salimos temprano de la oficina para tener tiempo de recoger a papá y Allison. Al final, decidimos irnos en el mismo auto. Cuando llegamos a la casa de sus padres, el mayordomo, nos recibe y nos guía al comedor.

—¡Bienvenidos! —nos saludan emocionados sus padres.

—¡Gracias!

Nosotros también nos sentimos honrados de conocerles y de haber sido invitados a su casa esta noche. Allison se acerca y toma a Sebastián de la mano y él procede a presentarnos a papá y a mí.

—Señor Antón, Señora Abigail. Les presento a mi padre, Elías, y a mi hermano, Joseph Blanco.

—Para mi esposa y para mí, es un placer conocerlos.

—El gusto es nuestro Antón —le dice mi papá y yo lo secundo.

—Así es, el gusto es nuestro.

—Pero mira que guapo tu hermano, Sebastián. Que lástima que no tengo otra hija para presentársela —la madre de Allison con su comentario hizo que, en cuestión de segundos, mi cara se ruborizara y me sintiera apenado de estar frente a ella.

—¡Mamá! ¿cómo le dices eso a Joseph? Pobrecito, míralo. Está rojo como un tomate. ¡Lo apenaste!

—¡Huh! ¡no! ¡estoy bien! No se preocupe, señora, en serio —le aseguro y entonces, el padre de Allison me sorprende con una palmada en la espalda.

—Perdónala, por favor. Mi esposa es igual de romántica y soñadora que Allison. Es el mal de las mujeres de la familia.

—¿Qué dices?! ¡Papá! ¡eso no es cierto! ¡no digas esas cosas! ¡ustedes dos son igual de imprudentes! mejor sentemos ya en la mesa.

—¡Jajajaja!

Al final todos hemos terminado riéndonos de la situación.

Es la primera vez que asisto a una cena de compromiso. Me alegra ver que ambas familias nos hemos caído bien. Después del repentino compromiso de mi hermano y Allison, esperaba que las cosas fueran un poco más "complicada". Creí que escucharía comentarios como: ¿Por qué tienen tanta prisa por casarse? ¿por qué no se toman su tiempo para conocerse un poco más? Y ese tipo de manipulaciones que a veces suelen inventar los padres en su preocupación por cerciorarse de que sus hijos no están tomando una decisión incorrecta, pero, todo parece ir de maravilla.

—Sebastián... —le dice el padre de Allison —Hay algo que me inquieta un poco. Espero no te ofendas, pero me gustaría proponerte que trabajes conmigo en mi empresa —no puedo evitar para de comer y voltear a ver a mi hermano, para mirar la reacción en su cara después de escuchar la propuesta que nos ha puesto en jaque a todos.

Sebastián no ha respondido aún. Allison, papá y yo lo conocemos bien. Sabemos que eso no será posible, por lo que estoy seguro de que los tres sentimos la misma preocupación por lo que vaya a decir en los segundos

siguientes.

—Le agradezco su ofrecimiento, Señor Antón, pero, no puedo aceptarlo.

—¿Qué? —el padre de Allison no parece contento con su respuesta.

—¡Papá! N... —el señor Antón le hace señas a Allison para que se calle y ella se detiene.

—Déjalo hablar a él —le dice y el ambiente comienza a ponerse tenso.

—Además de ser un hombre de convicciones muy claras, también, me considero un profesional exitoso. Le debo mucho al señor Alonso y a su hija, por la oportunidad que me dieron, para crecer libremente dentro de su empresa y a estas alturas, no solo me siento agradecido por ello, sino, por haberme dejado descubrir que mi capacidad y mi esfuerzo, me han permitido llegar al puesto en el que estoy actualmente y no su generosidad. Eso es lo que más les agradezco. El que hayan confiado en mí, incluso antes de que yo lo hiciera. Mi orgullo más grande es saber, que no necesite la influencia de nadie para crecer dentro de una compañía tan grande y exitosa, como lo es Onlineshopping. Fue producto de mi esfuerzo y búsqueda de la excelencia. Esa es la manera en la cual, deseo seguir viéndome a mí mismo y procuraré que también mis hijos me así. Por eso no puedo aceptar su propuesta. No puedo convertirme en un esposo digno para su hija, si paso a ser un alto ejecutivo en su empresa, por el hecho de ser su yerno. Mi ego no me lo permitiría nunca. Espero sepa comprenderme. —Entonces, ¿Quieres que acepte la idea de que mi yerno, trabaje para la competencia? ¿Quieres que sea el "hazme reír" entre mis amistades?!

—¡Papá!

—¡Antón! —Allison y su madre están apenadas por el comportamiento del señor Antón. Pero al final, es entendible su punto de vista. No puedo opinar nada al respecto, esto es algo que Sebastián debe manejar por su cuenta.

—Siento mucho si lo he ofendido, futuro suegro, pero quiero ser sincero con usted. Puede estar seguro de que no cambiaré de opinión.

—¡Pues no estoy de acuerdo contigo! ¡Te exijo que reflexiones al respecto!

—¡Papá! ¡No seas necio! ¡ya Sebastián te dijo que no cambiará de opinión! ¡así que, no insistas!

—Su hija tiene razón, Antón —le dice mi papá, que hasta ahora se había mantenido en silencio y empiezo a preocuparme de que las cosas se

pongan peor y se salgan de control —Soy un padre que está muy orgulloso de mis hijos por lo que han logrado conseguir y en quienes se han convertido. A pesar de ser una persona económicamente muy pudiente y bien conectada, le aseguro que no he movido ni un dedo, para colocarlos en donde están en este momento. Y si acepta un par de consejos de mi parte, el primero sería confesarle que por muchos regalos que le he dado a Sebastián desde que era un niño, jamás pude comprar su corazón con ninguno de ellos. Él entrega todo de sí, hasta que se siente listo para hacerlo. Por lo cual puedo asegurarle que, si pretende ganarse su respeto y admiración, debe dejarlo ser quien es, sin condiciones y sin ejercer ninguna presión sobre él. Y mi segundo consejo sería, que, por hoy, nos despedamos de la misma manera en la cual nos saludamos antes y dejemos que la noche nos dé tiempo para que nuestros ánimos y cabezas se enfríen para que nuestros pensamientos se ordenen adecuadamente —papá se ha puesto en pie ante la mirada atónita de todos—. Hijos, es hora de irnos. Señor y Señora Larreta, gracias por recibirnos en su casa. Allison, querida, gracias por amar a mi hijo. Te estaré eternamente agradecido por ello. Buenas noches.

Papá comienza a caminar hacia la puerta y Sebastián se pone de pie y se acerca a Allison y le da un beso en la frente.

—Te veo mañana. Que duermas bien —no me queda más remedio que levantarme de la mesa también, despedirme y seguirlos.

—Buenas noches. Gracias por la invitación.

—¡Joseph! —Allison me detiene y me toma por el brazo.

—¿Sí? —le digo, pero parece arrepentirse de lo que iba a decir y me suelta.

—Que duermas bien.

—Gracias. Tú también.

Me doy la vuelta, salgo de la casa sintiendo que las paredes quisieran tragarme y subo al auto. Al final, las cosas no salieron como esperábamos.

—Gracias, por estar orgulloso de mi... —le dice Sebastián a papá.

—¿Qué tienes que agradecerme? si no dije nada que no sea verdad —mi hermano sonrío y me lleno de paz al ver que no se ha dejado intimidar por el padre de Allison. Al parecer, no siguió discutiendo con él porque le bastaron las palabras de papá, para darle fin a su discusión.

*...Click, click...*

—¡Huh! —un mensaje entra en mi celular, interrumpiendo el silencio en nuestro auto.

—¿Qué dices, papá? —le pregunta Sebastián —¿Crees que sea Sally?

—Puede ser —le responde él.

—¡Oigan! ¿ya van a empezar? —les reclamo.

—Revisa tu celular y dinos ¿quién es? —insiste Sebastián y a pesar de sus burlas, me apresuro a sacarlo de mi bolsillo y comprobar si se equivocan.

—Es... —es ella —¡Papá! ¡Déjame aquí!

—¿Qué dices? —me pregunta extrañado.

—¡Detén el auto! ¡me bajaré aquí!

—Te lo dije. Es Sally ¡Jajaja! —Sebastián continúa molestándome, pero mi única preocupación ahora, es ver si Sally se encuentra bien.

—¡Cállate! —le digo y papá se detiene para que pueda salir —Los veo después.

Bajo del auto y corro hacia el parque que se encuentra a unas cuadras de donde estamos. Sally está esperándome ahí. Necesito escuchar qué es lo que quiere decirme.

Las calles se me hacen interminables, pero cada vez estoy más cerca, solo una calle más, una calle más y podré verla de nuevo. Cuando al fin llego, comienzo a buscarla por los alrededores, pero al no encontrarla por ningún lado, empiezo a preguntarme si me habré equivocado de dirección.

*...Ring, ring, ring...*

Mi celular está sonando y la llamada es de ella, así que respondo de inmediato:

*"... —¿Sally? ¿Dónde estás?*

*—Estoy detrás de ti, pero no te des la vuelta.*

*—¿Qué dices?*

*—Confía en mí. Los columpios están a tu derecha, siéntate en uno de ellos. Necesito que te quedas al teléfono y me escuches —lo que me pide es extraño. Pensé que hablaríamos cara a cara, pero con tal de averiguar qué es lo que piensa hacer, hago lo que me dice—. ¿Sabías que Ansel estaba viendo a su ex novia? —no imagine que nuestra conversación comenzaría por esa pregunta, pero pase lo que pase seré sincero con ella.*

*—Sí*

*—¿Por qué me lo ocultaste?*

*—A decir verdad, quería decírtelo. No lo hice porque él me dijo que no pasaba nada entre ellos y que solo se habían encontrado por casualidad. Además, me aseguró que jamás volvería con ella, porque estaba feliz contigo.*

*—Pero pudo ser tu oportunidad para que terminara con él y así, tu y yo, pudiéramos estar juntos.*

*—Eso también, lo pensé. Sin embargo, no es que en mi cultura sea bien visto declarársele a la exnovia de tu mejor amigo. La amistad es algo que valoramos mucho y... tampoco quise que terminaras con él por esa razón, sino, porque estuvieras segura de que querías estar conmigo. No quería que tomaras una decisión apresurada, si solo te estabas comenzando a emocionar con sentimientos pasajeros, porque para mí es muy real lo que siento por ti.*

*—Pensaste en Ansel y en ti, pero te olvidaste de mí. ¿Acaso, no te importa lo que yo siento? ¿tú y tu amigo son todo lo que te importa? Ya veo. Entonces, la verdadera razón es que fuiste egoísta.*

*—Para serte sincero, si hubiese pensado más en Ansel que en ti, no me habría permitido a mí mismo sentir todos estos sentimientos que me acusan de traicionarlo. Me siento como un cobarde que apuñala a su hermano por la espalda. Tienes mucha razón cuando dices que soy egoísta, porque dejé que mi corazón sintiera cosas que no debía, por la novia de mi mejor amigo. Lo cual demuestra que no soy una buena persona. Al fin y al cabo, fui... desleal. Arriesgué una amistad de toda la vida por tomar a la chica de otro. Creo que, en la balanza de mi corazón, los pesé a ambos y lo tomé a él a la ligera. Probablemente, de seguir comportándome así, terminaré solo. Ninguno de ustedes podrá confiar en mí después de todo.*

*—En cualquier caso ¿qué se supone que haga yo?*

*—No lo sé. No me siento en derecho de proponerte nada. Pienso que debes tomar tus propias decisiones o seguiré siendo egoísta contigo y con Ansel.*

*—¿Y si yo también, me vuelvo egoísta? —me dice, pero antes de responderle, pienso bien mi respuesta, ya que no quiero influir en su decisión.*

*—Imagina que estás en mi lugar ¿Qué es lo que harías? Te lo ruego, muéstrame si harías lo mismo que yo.*

*—Cierra los ojos...*

*—¿Qué?*

*—Dices que no puedo confiar en ti, entonces, confía tú en mí y cierra los ojos..."*

Voy a dejarme llevar por lo que Sally me pide. Sea lo que sea, que ella decida, la apoyaré.

Lentos y casi inaudibles, escucho sus pasos acercándose. Primero, siento sobre mi espalda el peso de su presencia, pero segundos después, sus pasos avanzan hacia mi izquierda y... no se detienen hasta que se coloca justo frente a mí. Si no me equivo, acaba de agacharse, porque puedo sentir su respiración cerca de m... sus labios... acaban de besar los míos...

lo que de inmediato hace que mi corazón reaccione, provocándome un dolor agudo en el pecho que me deja tan vulnerable que suelto mi celular y lo escucho caer sobre la arena —Te elijo a ti —me dice —Dime si tu corazón está a punto de explotar, igual que el mío... o ¿soy la única enamorada en este lugar? — después de escuchar su confesión, mi respuesta es tomar su rostro entre mis manos y devolverle el beso que me acaba de dar. Decidí dejar de preguntarme si merezco o no, el permitirme amarla. No importa si sufriré después, solo procuraré que ella no salga herida. Solamente, la amaré... sí... decidí que Joseph Blanco, ama a Sally Coleman.

Por ahora, no hay necesidad de más palabras. Las cartas están puestas sobre la mesa y lo hemos decidido entre los dos. Las lágrimas de emoción que se deslizan por sus mejillas, me confirman que está de acuerdo conmigo. A partir de hoy, Sally y yo, estamos juntos.

## Capítulo 8

### Capítulo 8

#### Destino vs Conflictos

—¡Buenos días!

—Buenos días —me responde Sebastián y noto el desánimo que carga de inmediato.

—Oye ¿Te sientes mal? ¿estás así por la discusión con el padre de Allison?

—No voy a cancelar la boda por él. Si es lo que te preocupa. Es nuestra decisión estar juntos, al fin y al cabo. Pero, me estresa que Allison se esté haciendo la fuerte cuando es obvio que la opinión de su padre le importa mucho.

—Mira, creo que no conozco a ninguna pareja que haya tomado la decisión de casarse, que este más segura de cuánto se aman que ustedes, y esa es la verdadera razón por la cual han decidido unir sus vidas para siempre. El amor a veces te vuelve egoísta ¿lo recuerdas? Tú mismo me lo dijiste en esta oficina. Ya no le des tantas vueltas al asunto. Si el trabajo no te ayuda a despejar tu mente, sal a tomar aire un rato, yo te cubro. Dime ¿en qué estás trabajando y lo terminaré por ti?

—Gracias. Creo que te tomaré la palabra. Subiré a la terraza un momento.

—Bien.

—Deje tu invitación a la boda sobre tu escritorio, pero, no sé si quieres que la cambie por una que diga para dos personas. Tú decides con quién quieres ir, con Ansel o con esa chica que te gusta —buena pregunta. Aunque no sé cómo quedarán las cosas entre Ansel y yo, es seguro que llevaré a Sally a la boda.

—Sí, prefiero que sea para dos, si no es inconveniente para ustedes.

—Claro que no. Llamaré a Allison para que me dé otra y mañana te la

entrego.

—Gracias.

—De nada. ¡Ah! Y, por cierto. Eres el padrino de la boda. Te lo digo con tiempo para que prepares tu discurso.

—Gr... gracias...

—De nada —Sebastián sale de la oficina sin imaginarse lo mucho que significa que me hayan elegido como padrino de su boda. No voy a defraudarlo.

En cuanto a Sally y a mí, anoche empezamos una nueva etapa en nuestras vidas. Ella ha decidido quedarse en el país. A partir de mañana, comenzará a trabajar con mi papá y rentará apartamento en uno de sus edificios. A la hora del almuerzo iré a ayudarle con la mudanza. Estoy tan feliz de tenerla a mi lado, que cada segundo lejos de ella la extraño más. La llamaré para saludarla:

"...—*¡Hola, novio!*

—*¡Jajaja! ¿Por qué me llamas así?*

—*¿No eres mi novio?*

—*Lo soy, pero prefiero que me digas Joseph.*

—*Ok... mi novio Joseph. Espero no se te haya olvidado que tenemos una cita al medio día.*

—*Claro que no. Estoy cubriendo a Sebastián un rato. Terminó unas cosas y voy por ti.*

—*No te preocupes por mí. Ya estoy en el apartamento. Tu papá mandó el camión de la mudanza antes. Así que ya comencé a ordenar las cosas.*

—*Bueno, entonces, yo me encargo del almuerzo. Déjame las cosas pesadas a mí, ¿Está bien?*

—*De acuerdo. Mmmm... creíste que no lo notaría ¿Verdad?*

—¿Qué cosa?

—Que mi apartamento esta justo enfrente del *Café Parisian*, el lugar en donde comenzó nuestra historia.

—De hecho, esperaba que lo notaras. Te tardaste bastante en descubrirlo, para ser sinceros.

—¡Ay! ¡Claro que no! Sabes, ¡Me encanta la idea! Es como si otra pieza de nuestra historia juntos se conecta a nuestro destino.

—Así es. Te veo en un rato, entonces.

—Sí, ¡Bye!

—¡Bye! ...”

—Bueno. Veamos que tiene Sebastián por aquí... ¡Ajá! Está revisando las nuevas campañas ¡Qué bien! Al fin lanzaremos la sección de video juegos. Las fiestas navideñas son la mejor temporada para regalar estos productos. Seguro tendremos mucho éxito con ellos.

Me dedico a revisar las campañas una por una. Y que los inventarios estén listos para los lanzamientos. Todavía algunos de ellos vienen en camino, pero podemos comenzar con los que tenemos en almacén y luego, agregaremos el resto cuando lleguen.

Veo que Sebastián ya está de vuelta y le devuelvo su escritorio.

—¿Ya te sientes mejor? —le pregunto.

—Sí, gracias. ¡Huh! Veo que terminaste de revisar las campañas.

—Sí, puedes darles un vistazo si quieres.

—No es necesario. Confió en tu trabajo. ¿Vas de salida?

—¿Eh? Sí, ayudaré a Sally a mudarse, pero solo me ausentaré por la hora de almuerzo.

—Cierto... papá me comentó que ahora trabajará con él.

—¡Ah! ¿Te lo contó? Vaya... ahora resulta que son mejores amigos...

—murmuro y él me escucha.

—¿Estas celoso?

—¡Por supuesto que no! De hecho, me alegra que se lleven bien. Aunque sea para inmiscuirse en mi vida privada.

—¡Jajaja! Sabes ¿qué? Ahora es mi turno de cubrirte. Tomate el resto del día libre. Yo me encargo de todo.

—¿Estás seguro? Debes tener muchos preparativos pendientes de tu boda y aun así ¿me dejarás irme?

—No te preocupes. Allison contrato a una "wedding Planner". Una tal Dayanara Fu. Ella se está haciendo cargo de todo.

—En ese caso, gracias. Te veo mañana. ¡Adiós!

—¡Adiós!

Llego al edificio de apartamentos, dejo el auto frente a la calle y subo con el almuerzo. El ascensor se abre y salgo al pasillo. Si no recuerdo mal, Sally me dijo que su apartamento era el número 707.

—¡Listo! ¡Aquí es! —toco el timbre y ella me abre la puerta.

—Bienvenido a "nuestro" apartamento —me dice y me besa. A pesar de que cargo bolsas de comida en ambas manos, la abrazo con todas mis fuerzas.

—Entremos —le digo.

—Veo que tienes hambre.

—¿Tu no?

—Claro ¡Jajaja!

—¿Por qué te ríes? —le pregunto confundido.

—Por lo ingenuo que eres —me responde.

—¿Por qué?

—Por nada. Dame la comida, yo me encargo de servirla.

—Como quieras. ¿Te gustan los muebles? Perteneían a otro apartamento en el centro. Este edificio es nuevo y aún no está amueblado por completo.

—Me encanta todo. Llamé a tu papá para agradecerle por todo y a mi mamá para darle la noticia.

—¿En serio? Y ¿Cómo lo tomó? ¿esta desilusionada porque no pasarás las fiestas con ella y tu hermana?

—Un poco, pero a la vez, está feliz de que haya encontrado mi lugar en el mundo.

—¿De verdad?

—Sí. Le hable de tí —me dice después de colocarme el plato de comida enfrente y sentarse a mi lado.

—¿No deberías haber esperado un poco más para eso? Digo, para que no crea que te quedas solo por mí.

—Estoy acostumbrada a no ocultarle nada a mi madre. Somos muy buenas amigas.

—¿Y qué te dijo al respecto?

—Está feliz por mí. Ya te lo dije.

—Bueno. Entonces, me quedo tranquilo. Es otro avance en nuestra relación. Ahora solo falta que yo hable con mi familia y con Ansel.

—¿Estás seguro de que no quieres que esté contigo cuando hables con Ansel?

—No.

—Bien. Disfrutemos nuestro almuerzo. Se vé delicioso. Gracias.

—Más tarde iremos por víveres al supermercado.

—Ok. Sabes, creo que...

*...Ring, ring, ring...*

El celular de Sally comienza a sonar y cuando ve en la pantalla quién es, se queda pensativa.

—Es Ansel... —me dice.

—Contéstale —le digo y ella me obedece, pero lo pone en alta voz

*"...—Hola...*

*—Hola, Sally. Necesito hablar contigo.*

*—No tenemos nada de qué hablar, Ansel. Ya todo está dicho entre nosotros.*

*—Por favor. Al menos déjame hablar contigo por última vez.*

*—Te dije que no..."* —me siento tan incómodo de estar escuchando su conversación que le hago señas de que saldré un momento al pasillo.

Supongo que este tipo de cosas pasaran más de una vez. Hasta que aclaremos las cosas con él.

Tan solo minutos después, escucho a Sally abrir la puerta y me doy la vuelta para ver su reacción después de colgar con él.

—Ansel viene para acá —me dice.

—¿Qué? pero ¿Cómo supo que ahora vives aquí?

—Fue a casa de Sarah a buscarme y ella le dio la dirección.

—Bien. Entonces, hablaré con él.

—No, déjame hacerlo a mí. Por favor.

—Siento que debo ser yo quien le diga cómo están las cosas, pero si sientes que se lo debes de alguna forma, respetaré tu decisión. Solo no le digas nada aun de nosotros. Mantente firme en que no volverás con él.

—Me estás diciendo que actué normal, como si nada hubiera cambiado.

—No. Estoy pidiéndote que no te echas la culpa de todo. Déjame a mi cargar con eso.

—Pero...

—Por favor.

—Está bien, pero déjame acompañarte a tu auto.

—Ok. Vamos

Bajamos juntos y salimos a la calle. Me despido de ella con un beso y subo a mi auto. Me siento como un cobarde huyendo, pero debo dejar que ella cierre ese capítulo por sí misma y así yo me encargaré del resto.

Ya que repentinamente, mis planes cambiaron, lo más lógico se me hace regresar al trabajo, aunque, una vez que cruzo por la puerta de la oficina y soy capturado por la mirada confusa de Sebastián, me agarran los nervios y comienzo a buscar rápido una explicación a su inevitable pregunta: ¿Por qué has vuelto?

—¿Por qué volviste? ¿no ibas a ayudar a Sally con la mudanza?

—Papá envió el camión de la mudanza y los chicos había colocado en su lugar casi todo, así que, terminamos rápido y decidí volver para terminar los pendientes. Más tarde pasaré por el supermercado comprando algunas cosas y las llevaré a su apartamento.

—Comprendo... —me dice Sebastián y al ver que se queda tranquilo, me pongo a trabajar. —Te dejé la nueva invitación con papá.

—¡Huh! ¡Gracias!

—Hace algún tiempo que no sé nada de Ansel ¿aún son amigos?

—¿Eh? ¡Claro! Seguimos siendo amigos. Lo que pasa es que su trabajo es bastante absorbente y por eso no nos vemos tanto como antes.

—Entiendo... ¿Quieres que te de una invitación para él también?

—¡Ah! No. Él no...

...Ring, ring, ring...

—Disculpa, mi celular está sonando —le digo y el corazón de me enfría al darme cuenta de que, hablando del rey de roma, Ansel es justamente quien me llama. Estoy cien por ciento seguro de que su llamada tiene que ver con Sally y como no sé qué fue lo que pasó, mejor tomaré la llamada fuera de la oficina. —Saldré un momento. Vuelvo enseguida.

—Ok —salgo al pasillo y respondo la llamada:

"...—Ansel ¿Cómo estás? —me siento un hipócrita fingiendo que su llamada me toma por sorpresa y ya estoy experimentando el peso de la culpabilidad. Soy un mal amigo, al fin de cuentas.

—Joseph... *intente arreglar las cosas con Sally, pero me dijo que está enamorada de otro hombre...* —el corazón se me vuelve de repente más pesado. No sé qué decirle al respecto, porque no estoy seguro de si sabe que ese hombre soy yo —*¿No vas a decirme nada al respecto?* —me pregunta y aunque no quiero decir algo imprudente, no puedo quedarme callado sin razón.

—*Pensé que volverías con Anastasia. Después de todo, Sally y tu terminaron porque seguías sintiendo cosas por ella ¿no es así?*

—*Lo sé, pero después de meditarlo mucho, me di cuenta de que Anastasia no es la persona correcta para mí. La confianza es algo que se perdió entre nosotros y no podría sacarme la duda de si volvería a engañarme otra vez. No podría tener una relación sana con ella pensando así.*

—*Debiste darte cuenta de eso antes. ¿Por qué no me escuchaste? Ahora no te lamentes.*

—*Oye, me siento bastante mal al respecto. Por favor no seas tan cruel conmigo. Todos cometemos errores ¿no?* —y vaya que me hace pensar si ese es mi caso también.

—*Sabes, alguien me dijo hace poco que, el amor a veces es egoísta y estoy convencido de ello. Lo he visto en mí y ahora lo estoy comprobando contigo. Siempre supiste que era mejor que el regreso de Anastasia no significara nada para ti, pero decidiste no ignorarla, fuiste egoísta con Sally y en lugar de pensar en cuan valioso era lo que tenías con ella, te arriesgaste a confirmar si podrías volver con tu ex. Esa decisión egoísta*

*hizo que al final, tuvieras que perder a Sally para darte cuenta de que cometiste un error.*

*—Lo sé, pero de verdad me arrepiento. ¿Cómo puede ser que Sally no quiera darme otra oportunidad? ¿cómo pudo conocer a otro hombre en tan poco tiempo y olvidarse de mi tan fácil? No es lógico. Estoy convencido de que debe tratarse de alguien cercano. Quizá, hasta lo conocemos. Ella no tiene muchos amigos aquí. aparte de Sarah, tu y yo ¿A quién más conoce? ¡Aaaay! iesto me está volviendo loco! Por suerte, mi jefe decidió enviarme a una capacitación en el extranjero. Estaré fuera por cuatro días. Me vendrá bien cambiar de ambiente. Tal vez, si nos tomamos un tiempo, podremos más adelante replantear nuestra relación.*

*—O simplemente, terminas por aceptar que ya no volverán.*

*—Oye, esperaba que me animarás, no que hicieras lo contrario.*

*—Lo siento, pero no puedo decirte que todo saldrá bien, solo porque quieras escucharlo. Como amigo, no puedo alimentarte falsas esperanza. Ya lo dijiste, tomate tu tiempo y piensa que es lo mejor.*

*—Mmmm... ok. Salgo mañana mismo para Colombia, así que aprovecho para despedirme, ya que no te veré en un par de días. Cuídate.*

*—Sí, tú también. Disfruta tu viaje y aprende todo lo que puedas*

*—Lo intentaré. Lo prometo. ¡Bye!*

*—Bye..."*

Wow... es la conversación más extraña que he tenido con Ansel en toda mi vida. En esta ocasión, su ex si es alguien por quien vale la pena luchar, pero no puedo decírselo. Mejor entro a la oficina y regreso a mi escritorio a trabajar.

—No te vez nada bien. ¿Es por esa llamada que estas así? —me pregunta Sebastián.

—Es más que eso —le digo.

—¿Quieres hablar al respecto? —la verdad me encantaría desahogarme con alguien, pero si con esto podría generar un mal concepto de Sally con él, prefiero no contarle nada.

—No. Creo que puedo resolverlo por mí mismo.

—Ok. Si cambias de opinión, estaré en mi apartamento.

—Bien, gracias.

—Bueno, yo me voy. Estoy a cinco días de casarme y quiero aprovechar a descansar antes de que comiencen los ensayos. Por cierto, se me había olvidado decirte que mañana, es la prueba de nuestros trajes. Si quieres vamos juntos a la hora del almuerzo.

—Perfecto. A la hora del almuerzo está bien.

—Ok. Hasta mañana, entonces.

—Hasta mañana.

Sebastián se marcha y cuando veo a mi alrededor, solo encuentro a David.

—Oye, David ¿y las chicas dónde están?

—Laura está de vacaciones, Betty está en la Nave con María del Carmen y Sarahí, fue con Carlos al edificio dos para solicitar unos artes al equipo de editorial.

—Ya veo. Es bueno ver que al fin se adaptaron a trabajar en equipo. La próxima semana, Sebastián se va de luna de miel. Estará fuera por diez días, así que, habrá mucho trabajo que hacer. Yo lo cubriré, pero ocuparé su ayuda para que el departamento no baje su rendimiento. No debemos sobrecargar a María del Carmen con más trabajo. Necesita enfocarse en su roll de vice presidenta y también tener tiempo para ella.

—Te preocupas por ella como si fuera tu hermana. ¿Qué es lo que temes? que se quede solterona ¡Jajaja!

—Que crea que la empresa es más importante que descubrir si el destino ha colocado a la persona correcta a su lado.

—¿Estás diciendo que la Jefa tiene novio? ¿ya aceptó la idea de que Sebastián se casará con Allison?

—Así es. Y tienes razón en lo que dijiste hace un momento. Después de todo lo que ella ha hecho por Sebastián, se ha convertido en otra hermana

más para mí.

Hasta hace poco, él era lo más importante en nuestras vidas. Y aunque ahora, los tres hemos tomado rumbos diferentes, las cosas que hemos vivido juntos permanecerán en nuestras memorias para siempre. Por muchos años, nuestro segundo trabajo fue ser “los animadores” de Sebastián”, pero ya podemos descansar tranquilos, porque a partir de este sábado, Allison es quien se encargará de cuidarlo. Así que, ya tenemos permiso para preocuparnos por nuestras propias vidas.

—Seguro que tú lo harás, mientras sigues pendiente de ellos dos ¡Jajaja!

—Seguramente ¡Jajaja! Te veo mañana.

—Sí, Cuídate.

\*\*\*

Toco el timbre y espero a que Sally abra la puerta. Ojalá se dé prisa, porque las bolsas del supermercado me están cortando la circulación de los manos. Tal vez me excedí con las compras, pero es que no quiero que nada le haga falta.

—¡Hola! ¡Oye! ¡Compraste todo el supermercado! Déjame ayudarte.

—Por favor, siento que se me arrancarán los brazos —Sally se acerca para tomar las bolsas de mi mano derecha y al mismo tiempo me jala de la muñeca para acercarme más a ella y así poder besarme. Es la persona menos predecible que conozco. Siempre logra ponerse a mí mismo nivel y a veces siento que compartimos el rol de la figura masculina en nuestra relación. Si bien me permite cuidarla y protegerla, también me hace notar cuanto le gusto y se preocupa por darme el amor que necesito. Sin embargo, algo en mi interior me dice, que detrás de esa seguridad suya, es un frágil corazón el que contiene toda su existencia.

## Capítulo 9

### Capítulo 9

#### Cada Oveja con su Pareja

*“...—¿Estás seguro de que quieres que te acompañe a la boda de tu hermano?”*

*—Por supuesto. Aprovecharé la ocasión para presentarte como mi novia con todos.*

*—Gracias. Entonces... hagámoslo.*

*—Hagámoslo. Tengo que dejarte un momento. Mi papá ya está en el auto y Sebastián aun no baja. Me pidió que fuera por él por qué ya casi es la hora y los del cortejo debemos llegar primero. Pasaré por ti en diez minutos.*

*—Perfecto. Ya estoy lista. Te veo en un rato, entonces. ¡Bye!*

*—¡Bye! ...”*

Me pareció bastante raro que mi hermano se retrasara tanto, cuando la puntualidad es una de las cosas que lo caracterizan. Además, se suponía que se cambiaría en la habitación del hotel no aquí. Incluso, pudo haber elegido su apartamento, en lugar de su antigua habitación. Será que ¿quería que papá y yo, lo acompañáramos en sus últimos momentos de soltería? Bueno, solo él lo sabe, pero a no ser que Allison decida darse a la fuga otra vez, no debería preocuparme por eso.

Llego a su habitación y la puerta está cerrada. Aunque no sé si ha puesto el pasador, respeto su privacidad y opto por llamarlo antes de entrar —¡Sebastián! ¿ya estás listo? —me quedo esperando por su respuesta, pero no dice nada, así que insisto —. ¡Papá está esperándote en el auto! ¡date prisa o llegarán tarde a la iglesia! —si no me responde ahora, abriré la puerta.

—¡Estoy listo! —me dice al fin y al ver que sale de la habitación, me quedo tranquilo—. ¿Por qué dices que papá y yo llegaremos tarde? ¿no vienes

con nosotros?

—No. ¿Olvidaste que llevaré a Sally a tu boda? Aún tengo que pasar por ella.

—¡Huh! ¡Sí! Había olvidado que por eso me pediste que cambiara tu invitación.

—Así es —sin poder evitarlo, ambos nos quedamos mirando el uno al otro en silencio. Se trata de un momento importante en nuestras vidas y acabamos de descubrirlo, por lo que, sin perder más tiempo, nos abrazamos como si nos encontráramos en medio de una despedida. Lo cual es en realidad, solo que Sebastián en lugar de irse lejos, está por pasar a formar su propia familia—. Así que, te vas con Allison —le digo con ironía, para que entienda que de alguna manera siento que me está alejando de él otra vez, aunque estoy feliz porque se casa con la persona que ama.

—Sí, al final te ganó —me dice y ambos comenzamos a reír ya que eso demuestra que Sebastián está al tanto de mis sentimientos, lo que también significa que está pendiente de mí, aunque a veces lo dude—. Prometo que, aunque me caso con ella hoy, vendremos a visitarlos y te dedicaré a ti, al menos un día a la semana para que salgamos juntos. ¿De acuerdo?

—De acuerdo —le digo e intento apartarme de él para no mojarle su saco con las lágrimas que se me acaba de escapar, pero cuando el descubre mis intenciones, me sujeta con fuerza y no me deja moverme.

—Quédate así un minuto más, por favor —no alcanzo a asimilar lo que me acaba de decir, cuando siento una gota cálida deslizarse sobre una de mis mejillas. Me doy cuenta entonces, que Sebastián no quiere que lo vea llorar. Dejar que se conmueva su corazón, por el simple hecho de saber que voy a extrañarlo, hace que mi corazón ría por ver lo mucho que ha cambiado. Es la segunda vez que me muestra lo frágil que en realidad es, a pesar de lo firme que siempre demuestra ser ante los demás. Sin duda alguna, el reencuentro con Allison le ha permitido quitarse la máscara de fortaleza, detrás de la cual se ha ocultado todos estos años. Al fin, Sebastián es libre para mostrarse al mundo como él es... —Podemos irnos —me dice y se limpia el rostro antes de soltarme, para luego echar andar hacia las escaleras.

—Bien —le digo y lo sigo hasta que sube al auto de papá —Nos vemos en la iglesia —les digo a ambos y me voy por Sally.

\*\*\*

La ceremonia en la iglesia fue lo que Dayanara, la wedding planner llamaría: "Perfecta". No cometimos ni un solo error, por lo que el video de recuerdo vale ya la mitad del precio que costó.

Al salir de la iglesia, nos hemos trasladado al salón del hotel, para disfrutar de la recepción en honor a los novios. Cuando terminan con la sesión de fotos, los meseros comienzan a servir la cena y con ello, el momento del brindis llega. Como el padrino es el encargado de las palabras de felicitaciones, me llega mi momento, por lo que uno de los chicos del audio me entrega el micrófono y toda la atención de los presentes se centra sobre mí. No he tenido necesidad de memorizar nada, ni de elaborar el discurso perfecto, porque las palabras que diré a continuación están escritas en su mayoría en mi corazón, solo he tenido que agregar lo más reciente que ha sucedido en mi vida este último mes y centrando mi vista en Sebastián, comienzo con mi asignación:

—Para muchos, Sebastián será simplemente mi hermano, pero para mí, es la persona... cuyo amor, más he deseado ganarme en el mundo.

Mi vida hasta hace un mes, había sido un esfuerzo por captar su atención, su afecto y su respeto y, ahora que lo he logrado, quiero agradecer públicamente a su esposa Allison, por ayudarme a hacerlo posible. Gracias, Allison. —Allison sonrío sorprendida de que haya hecho ese paréntesis en mi discurso, solo para agradecerle el que haya contribuido en el cambio de actitud de mi hermano. Como los invitados comienzan a aplaudirle conmovidos por mi revelación, espero a que terminen y centro mi mirada de nuevo en Sebastián para continuar —. Tener diferentes padres, no evitó que te amara desde el primer momento, pues teníamos a nuestra madre en común, y aun si no hubiésemos compartido la misma sangre en esta vida, no creo que mi admiración por ti se hubiese visto afectada de alguna manera. Eres mi modelo a seguir. Tan inteligente, tan perfeccionista en todo lo que haces. Ojalá y algún día llegue a ser tan bueno como tú. Esa es mi meta.

Tal vez, no te lo imaginas, pero ese día, en la oficina, cuando me abrazaste por primera vez, para mí fue como si me dijeras que me aceptabas como tu hermano, cumpliéndome así, el sueño más grande que tenía hasta ese momento, y solo entonces, comprendí... a que se refiere la gente cuando dice que alguien ha llorado lágrimas de felicidad —sin quererlo, mi discurso se vuelve tan emotivo que ninguno de los presentes puede contenerse las lágrimas y el más conmovido de todos es Sebastián. Me alegra que Sally este sentada a mi lado para tomarme de la

mano y darme la fuerza que necesito para continuar hasta el final sin guardarme nada. —Afortunadamente, ese día llegó y cambio “todo” entre nosotros. Ahora puedo decirte libremente, que eres el mejor hermano del mundo, que no te preocupes si no me dijiste antes cuanto me querías porque en el fondo siempre lo supe. Lo sentí cada noche que llegaste a visitar a papá y pasaste por mi habitación antes de irte. Cada vez que acariciaste mi cabeza creyendo que estaba dormido y no te dabas cuenta de que solo fingía estarlo, porque de lo contrario, sabía que no entrarías. Por eso cerraba mis ojos y me reservaba la felicidad que sentía para que no te apenaras, porque temía que si me descubrías, no te atreverías a intentarlo de nuevo.

Sé que fuiste a cada una de mis presentaciones de la escuela y que te parabas detrás de la última fila. Supongo que creíste que no te vería entre la oscuridad, pero ignorabas que vigilaba la puerta de entrada sin descanso, hasta confirmar que llegabas. Solo después de verte, podía vencer el miedo de salir al escenario.

La verdad... y es la verdad que quiero que todos los presentes sepan. Es que mi hermano tenía su manera de demostrarme cuanto me amaba, pero lo que yo quería conseguir, era poder escuchar esas palabras de sus labios. Solo quería ser tan especial para él, como lo era esa chica que desde niños robó su corazón para quedárselo. Confieso que fue impactante la primera vez que la tuve frente a mí, porque ella era mi competencia —todos a mi alrededor están riendo a causa de mi confesión, pero no me avergüenza hablar con sinceridad. Además, he conseguido que se diviertan un poco, después de haberlos hecho llorar. Ahora estoy seguro de que nadie se está aburriendo, así que, continuaré —Para mi suerte, pronto me demostró que estaba dispuesta a compartirte conmigo y eso solo confirma que, es la mujer perfecta para ti. La mejor que pudiste elegir. Por eso, puedo decir que al casarte con ella me he ganado sin esperarlo, otra hermana gratis, además de María del Carmen —sé que esta es otra sorpresa para todos, pero se merece estar incluida en mi discurso. La miro y le doy su momento a ella también —A quien le agradezco por preocuparse por ti y cuidar que el lugar para tu esposa no fuera ocupado por nadie más —todos echan a reír de nuevo, pero solo los más cercanos entendemos el verdadero sarcasmo de mi broma. Como no quiero robarme los reflectores por más tiempo, intento enfocarme en terminar —Así que este ha sido un año más que bendecido para mí. Espero que ellas puedan verme de la misma forma.

Y, Sebastián, también espero que ahora sepas y entiendas, lo que significas para mí. Estoy tan orgulloso de ti como mi papá de ser tu papá —tampoco podía dejar a nuestro padre de fuera y sé que, en el fondo, ambos estaban aguardando por encontrar este momento, por lo que se los facilitaré —Te hayas dado cuenta o no, siempre has sido un verdadero hijo para él. Me consta que no hay diferencias en su corazón, entre tú y yo. Está bien si le das un abrazo ahora, aprovechando que está de pie detrás

de ustedes —Sebastián sin pensarlo se da la vuelta para abrazarlo—. Les pido a todos que levanten sus copas, en honor a estas cuatro personas tan especiales, porque son mi familia. Sebastián y Allison, sean felices por toda la eternidad ¡Salud!

... "¡Salud!" ...

Mi discurso cierra con el aplauso de todos en honor a los novios. Tomo asiento y Sally que aun sostiene mi mano, me acerca ella y me da un beso.

—Es el mejor discurso de padrino de bodas que haya escuchado jamás. Te felicito.

—Gracias —le digo y le doy otro beso.

—¡Bueno, bueno! —Escuchamos decir a Sebastián —Damas y Caballeros, solicito su atención, por favor —y todos en el salón lo volteamos ver —Voy a pedirles a todos los solteros y solteras que pasen al centro. Los hombres a mi derecha y las mujeres a mi izquierda. —al parecer van a hacer el tradicional lanzamiento de la liga y el ramo.

—¿Quieres ir? —le pregunto a Sally.

—Mmmm... No. Dejémoslo para la próxima oportunidad. Cuando todos sepan que somos novios.

—Está bien.

La música comienza a sonar y Sebastián comienza a... bueno, bailar un poco "sexy", para ponerle un poco de picardía a la manera en la cual le quita la liga a Allison. Ahora que la ha conseguido y a la vez, enloquecido las hormonas a todas las candidatas, todos los hombres se preparan para atraparla. Sin embargo, se la ha lanzado a Adrián, prácticamente en las manos... es seguro que esto es parte de un plan y creo saber con quién

tiene relación.

—Bueno, tenemos al ganador de la liga de la novia. El próximo candidato a casarse de la noche —todos aplauden y ovacionan a Adrián —Veamos, ahora, ¿quién será la afortunada que competirá por el corazón de este caballero? Les pido a todos animar a nuestras solteras para que pronto celebremos otra boda tan maravillosa como esta. Allison, cariño ¿Estás lista para lanzar el ramo?

—¡Lista! —le responde y le hace señas a María del Carmen de colocarse al centro del grupo. Ya decía yo que esto no podía ser casualidad.

*"...—Alexa, ¿Ese el chico que te gusta, verdad? Yo te cubro prima, ve por el ramo..."*

Escuchamos a una de las chicas decirle a otra y solo puedo sentirse lástima por ellas. De verdad no saben con quien se están metiendo. Ni siquiera han notado que María del Carmen está riéndose de ellas en su propia cara. Estoy seguro que ella conseguirá ese ramo a como dé lugar.

*"...—Y ¿A esta que le pasa, Lorena?"*

*—No lo sé, Alexa. Creo que está loca.*

*—Pobre, debe estar desesperada por casarse. Ya se le está pasando el tren..."*

Wow... con ese comentario acaban de cavar su tumba. Vamos hermanita, demuéstrales quien manda aquí.

—¡Ni se les ocurra acercarse a ese ramo! ¡Me oyeron! —así se hace hermanita. Pelea por tu chico ¡Jajaja!

—¿Qué es lo que te causa tanta gracia? —me pregunta Sally.

—Solo disfruta de la escena que vas a ver a continuación y lo sabrás

—Ok...

—¿Están listas, señoritas? —les pregunta Sebastián.

... ¡Listas! ....

—Allison, a la cuenta de tres, lanza el ramo.

—De acuerdo, comienza a contar.

—1..., 2..., y...

—¡Estoy lista! ¡Estoy lista! —anuncia María del Carmen y como impulsada por una fuerza sobrenatural, se inclina hacia delante para tomarles a todas la delantera.

—¡3! —Allison lanza el ramo y este va girando por los cielos. María del Carmen mantiene su mirada enfocada en él.

—¡Nadie me va a quitar a mi noviooooo! —les advierte a todas y de inmediato se escuchan las risas que se esparcen por todo el salón. Se gira para ver hacia atrás y se da cuenta de que es la única que corre tras el ramo. —¡Que...! Entonces... —ve de nuevo al frente y el ramo la golpea en la cabeza, pero consigue atraparlo con sus manos antes de que caiga al suelo. Los aplausos comienzan otra vez, pero parece que sigue sin comprender lo que sucede.

—¡Bravo, María del Carmen! —la felicita Sebastián, y ella lo voltea a ver desconcertada. —Creo que has sabido marcar bien tu territorio —le dice en tono sarcástico —Eso de: "Nadie va a quitarme a mi novio" fue una valiente declaración, "publica" de amor —su cara se pone roja como un tomate. Quizá, se acaba de dar cuenta de que ha expresado sus pensamientos en voz alta. De inmediato voltea a ver a Adrián y el extremo color rojo en la cara de él, debe responder a su pregunta.

—¡Aaaah! Yo...

—Voy a pedirle a nuestra pareja ganadora que se coloquen en el centro del escenario para tomarle la fotografía que inmortalizará esta unión del destino en nuestro álbum de recuerdos. Por favor, Adrián y María del Carmen, colóquense juntos para que Dayanara y nuestro fotógrafo, puedan hacer su trabajo—. A pesar de su triunfo, esta tan avergonzada que no puede si quiera ver a Adrián a la cara.

—¡María del Carmen! —le dice la wedding planner —podrías levantar un poco tu cara, por favor. No consigo ver tu rostro —no tiene opción, así que levanta la cara pero no la mirada.

—Un poco más, por favor —le insiste Dayanara y María del Carmen se esfuerza por hacerlo mejor.

—Mmmm... un poco mejor, ahora, podrías ver hacia el frente y sonreír, por favor —¡Jajaja! No puedo parar de reír pues esa petición le debe resultar casi imposible.

—Ahora comprendo ¿por qué no has parado de reír? —me dice Sally.

—Y créeme. Aún no hemos visto nada. Los planes de mi hermano siempre tienen excelentes resultados.

—Tengo una idea —dice Allison y todos la volteamos a ver a la expectativa de saber qué dirá —Por qué no mejor se ponen de frente y se ven a la cara. La foto se verá mejor así —María del Carmen no se ve contenta con su propuesta.

—¡Me parece perfecto! ¡Vamos chicos! De frente uno del otro —al contrario de la wedding planner que parece estar a punto de conseguir su toma perfecta.

Me da la impresión de que Adrián le acaba de reclamar por algo, pero como están tan lejos no alcanzo a escuchar que le dijo. Sin embargo, para nuestra sorpresa, lo más inesperado acaba de suceder. Acaba de tomar a María del Carmen por el rostro y le ha plantado un beso frente a todos. Los invitados aplauden y gritan de la emoción, pero lo que se encontrará ella cuando abra los ojos, la sorprenderá a un más.

Adrián se ha arrodillado frente a María del Carmen para pedirle que se

case con él:

—María del Carmen Lavalle, ¿Quieres casarte conmigo? —ella voltea a ver a Allison y a Sebastián, y se da cuenta de que son cómplices en su propuesta de matrimonio.

—¡Son los mejores amigos del mundo! —les grita desde el escenario y ellos comienzan a reírse satisfechos de que su plan haya sido un éxito.

—Sí, acepto casarme contigo, Adrián Smith —él sonríe y se pone de pie para colocarle el anillo y vuelven a besarse.

Las sorpresas continúan, cuando vemos salir de entre los invitados a sus padres.

—Antes de que digas cualquier cosa, pap...

—¡Felicidades! —le dice su padre y la abraza.

—Papá...

—Lo único que necesitaba era confirmar que estuvieras segura de la decisión que habías tomado y, creo que me lo has demostrado —su padre se voltea hacia Adrián y le ofrece su mano—. Te concedo la mano de mi hija, hazla muy feliz ¿Sí?

—Sí, señor. Lo haré, gracias —le dice Adrián y su madre también se acerca para felicitarlos.

La wedding planner, aprovecha para inmortalizar más momentos para el recuerdo y solo puedo pensar en que la noche aún no termina. Todavía, pueden darse más sorpresas.

—¿Qué te parece si tu yo nos vamos a otro lado? —me dice Sally.

—Me parece una excelente idea. ¿Te gustaría conocer el resto del Hotel?

—Preferiría ir a tomar air fresco al estacionamiento.

—Vamos, entonces —nos levantamos de la mesa y salimos del salón.

El pasillo para llegar al parqueo está poco iluminado, por lo que aprovecho el ambiente y el que estamos solos para detenerla y darle un beso. Sally me corresponde y sin darnos cuenta varios minutos han pasado.

—Aun necesitas tomar aire fresco —le pregunto.

—Ahora más que nunca —me responde y su respuesta no me deja pensar en otra cosa que no sea besarla otra vez.

—Así que, ¿Aquí estaban? —nos han descubierto, pero más sorprendente que eso, es que cuando miro de quién se trata. Detrás de nosotros están Allison y María del Carmen.

—¿Qué están haciendo ustedes aquí? —les pregunto.

—Pues ¿qué no te parece obvio? —me responde María del Carmen, quien desde el principio lleva la voz cantante —Estamos cuidando de ti.

—¿Qué? cuidando de mi ¿de qué hablas?

—¡De que no dejaremos que esta mentirosa te siga engañando! —me dice Allison.

—¿Qué?! —Sally y yo estamos igualmente confundidos. Ignoramos que les pasa a estas dos.

—Oye...

—¡No, no, no! —me interrumpe Allison —Ni se te ocurra defenderla. Lo sabemos todo —dice mirando fijamente a Sally.

—Pero, no sé ¿de qué hablan? —les insiste ella.

—¡Ha! —Allison sonrío irónica, desconcertándonos más a ambos —Sí que eres descarada.

—¡Oye! ¡No le hables así! —le digo molesto y se me cae la cara de vergüenza con Sally —¿Qué les pasa a ustedes dos? ¿por qué se comportan así?

—Tenemos nuestras razones, Joseph. Se nota que esta chica te gusta mucho y te dolerá lo que voy a decirte, pero gracias a ella te has convertido en el mayor "cuernudo" de la ciudad.

—¿Qué?

—Como lo acaba de decir Allison. Tu novia te engaña con otro, lo vimos

con nuestros propios ojos.

—Pero ¡Eso no es cierto! Joseph, yo...—todavía no comprendo bien lo que está pasando, pero sospecho que lo que dicen tiene que ver con Ansel. Deben haberlos visto juntos en algún momento.

—¡Oigan! ¡ustedes no entienden! por favor ¡no se metan! ¡están malinterpretando las cosas!

—Joseph, nos duele mucho ver que no nos crees y ya que ella no piensa confesar su engaño por las buenas, nosotras nos encargaremos de desenmascararla. María del Carmen, les muestras el video, por favor.

—¿Video? ¿de qué video hablan? —le pregunto a Sally.

—¡No lo sé! ¡ya te dije que no sé ¿qué está pasando?!

—No te preocupes, Joseph. Ahora mismo te muestro como esta chica está viéndote la cara de tonto —María del Carmen nos muestra el video en su celular y se trata nada menos del momento en el que Ansel besó a Sally frente a su nuevo apartamento. Ambos nos volteamos a ver y sin poder evitarlo no consigo decir una palabra al respecto ya que ha sido muy diferente ver esa escena con mis propios ojos, que solo haberla escuchado de ella. Me estoy muriendo de los celos y en lugar de defenderla frente a mis "casi" hermanas mayores, me doy la vuelta y respiro profundo porque siento que el aire me falta.

—Espero que te quede claro que esta chica no te conviene, Joseph —me dice Allison.

—¡Así es! —la segunda María del Carmen —Y en cuanto a ti —le dice a Sally —Espero que te quede claro que ¡nadie engaña a nuestro Joseph, en nuestra propia cara! ¡tu juego termina aquí, así que vete! y ¡ni se te ocurra volver a acercarte a él!

—Yo... yo... —al escuchar a Sally con la voz entrecortada me doy cuenta de lo tonto que he sido e intento arreglar las cosas, pero ella sale corriendo hacia el parqueo.

—¡Sally! ¡espera! —Allison y María del Carmen se me ponen enfrente y me impiden la pasada.

—¡Déjala que se vaya! Solo jugo contigo —me dice María del Carmen.

—¡Assh! ¡ustedes no saben nada! ¡ella no me está engañando! Aquí el malo de la película soy yo —veo sus caras de confusión y estoy listo para sacarlas de la duda —¡Sí! ¡soy yo quien le robo la novia a mi mejor amigo!

iyo soy el único falso aquí!

—Pero... entonces... —Allison parece entender que han metido la pata.

—Aunque sea así, eso no le quita ninguna responsabilidad —insiste María del Carmen —Si tiene novio, como besa a otro chico. No sé si eso es permitido en otras sociedades, pero en la nuestra se llama infidelidad.

—¡Assh! isaben ¿qué?! después hablamos. Por ahora lo único que me importa es ver como esta Sally y disculparme por lo sucedido.

—¡Joseph! —no cabe duda de que solo tenían buenas intenciones, pero se pasaron de sobreprotectoras.

Salgo al estacionamiento y comienzo a buscarla, pero al no verla por ningún lado, se me ocurre buscar mi auto con la esperanza de que me esté esperando ahí y no haya tomado un taxi. Por suerte, resulta ser así. Es la primera vez que la veo llorar y se me parte el corazón, porque en parte ha sido mi culpa. Me acerco a ella y la abrazo, confiando en que no me apartará de su lado.

—Lo siento...

—Yo también, lo siento. Me avergüenza que hayas tenido que ver ese video.

—Y yo también hubiera preferido no verlo, pero es algo que se escapó de nuestras manos.

—Lo que está claro, es que tu familia me odia.

—Mmmm... no te preocupes por ellas. De verdad son buenas personas, solo estaban preocupadas por mí. Me encargaré de hacer que se disculpen contigo. Lo prometo.

—No es necesario. Cualquiera reaccionaría igual al ver ese video ¿no lo crees? Me hace ver como una persona terrible. Deben haber visto como nos despedimos y luego se toparon contra esto. Se nota que te quieren mucho.

—Sí y se los agradezco. Es la primera vez que experimento lo que se siente tener personas que harían un ridículo así por mí. Pero bueno, ¿qué quieres hacer? ¿volvemos al salón y me dejas explicarles todo o prefieres que te lleve a tu casa?

—Mientras sea contigo, prefiero irme a casa. Solo has algo antes ¿Sí?

—Claro ¿qué quieres que haga?

—Que me digas que me quieres y que no dejarás que esto dañe lo que tenemos —eso es obvio, mi amor por ella no cambiará por haber visto ese video. Quiero asegurarme de que le quede claro que solo estaba un poco sorprendido y celoso, por eso, considero que la mejor manera de que me crea es diciéndoselo con un beso.

—Por supuesto que te quiero —le susurro después al oído —Nada va cambiar entre nosotros —con un beso más sello la promesa que le acabo de hacer y las cosas parecen volver a su lugar otra vez. Lo único que interfiere en nuestro momento, es el reflejo las luces del auto que acaba de entrar al parqueo. Sally y yo volteamos a ver hacia él, al ver que el maleducado del conducto se detiene frente a nosotros sin apagarlas. Justo cuando estoy por ir a reclamarle, le vemos bajar del auto. La rabia que siento parece desaparecer cuando veo de quién se trata.

—¿Ansel? —estoy tan sorprendido de verlo en este lugar que me pregunto cómo es posible que esto esté pasando. No estaba preparado para decirle la verdad en estas condiciones y lo primero que se me ocurre es colocar a Sally detrás de mí, pero como la diva valiente que es, se me escapa de las manos y se va en su encuentro.

—¡Habla conmigo! —le dice ella intentando evitar un enfrentamiento entre nosotros.

—¿Por qué voy a escucharte a ti, cuando lo que necesito saber es por qué mi mejor amigo me ha traicionado de esta manera? Tu terminaste conmigo hace un par de días. ¿De qué podría acusarte? o ¿estoy haciendo mal al no dudar de ti también?

—Tienes razón. Terminé contigo, que bueno que eso está claro. Así que deberías entender también, que soy una persona libre y puedo salir con quien yo quiera.

—¡No con mi mejor amigo! ¡Hay reglas que rigen nuestra amistad! ¡¿no te lo dijo Joseph?!

—¡Claro que lo hizo! pero, aun así, yo insistí en salir con él. Después de engañarme, no tienes derecho de meterte en mi vida ni opinar con quien salgo.

—Está bien. Ahora que ya no somos novios, no puedo opinar sobre lo que haces, pero mientras Joseph y yo sigamos siendo amigos, tengo derecho a

opinar en la vida de él, si sus decisiones me afectan de alguna manera.

—De acuerdo. Piensa lo que quieras y dime lo que quieras. Lo soportaré. Insúltame y descarga todo tu enojo conmigo, habla mal de mí con todos tus conocidos y cuéntales lo ruin que soy al interferir en tu amistad con Joseph, es mi castigo por lastimar tu orgullo.

—¿Qué estás diciendo? —al igual que yo, Ansel no puede creer lo que Sally le está pidiendo.

—Ya te lo dije, ódiame tanto como quieras, lo tomaré como la paga que merezco por enfrentar a dos amigos que se aman por mi culpa y aunque tenga que escuchar cosas horribles de ti, sabré soportarlo hasta que termines y te sientas desahogado por completo —por mucho que intento evitar pelear con Ansel, no puedo dejar que Sally se humille por mí de esa manera, así que me acerco a ellos e intento protegerla de esto tomándola de la mano, pero ella me aparta de su lado —Te prometo que no te guardaré rencor porque estoy consciente de que merezco cada una de tus duras palabras. Solo no te detengas hasta que hayas dejado salir todo lo que hay en tu corazón.

—Entra a mi auto Sally y espérame ahí —le digo y desactivo el seguro de las puertas con el control remoto, pero ella no obedece.

—¡Véngate conmigo! ¡Desquítate conmigo! pero a Joseph no lo lastimes.

—Sally, por favor, ve al auto —le insisto.

—Si te metes con él, haré todo lo que este a mi alcance para detenerte. No suelo permitirle a nadie que me aleje de aquello que amo y sé que lo que siento en mi corazón, no se va a detener porque tu o cualquiera intente separarnos. Aunque me cueste aceptar que después de todo debo vivir sabiendo que me odias, me consuela saber que es por obligarte a escuchar lo que digo en este momento, pero piensa tú, en si podrías vivir sabiendo que yo te odio.

—Jamás podría sentir tal cosa por ti —le responde Ansel —Joseph y yo arreglaremos esto.

—¡No escuchast...!

—¡Sally! —la detengo, lamentando no haber actuado antes. Ella me voltea ver y en su mirada parece suplicarme que me detenga —Sube al auto. Te dejaré en tu apartamento. Necesito estar a solas con Ansel o no lograremos resolver esto.

—Pero, Joseph...

—Son muchos años de amistad, Sally. Es algo que le debo —Sally parece entender que eso es lo correcto y camina hacia mi auto en señal de que está de acuerdo conmigo.

—Ya sabes dónde es. Síguenos y después nos iremos al parque que está a unas cuantas cuadras de ahí —Ansel asienta con la cabeza y nos sigue en su auto hasta llegar al edificio de apartamentos. Esperamos hasta que la vemos entrar y entonces, nos marchamos.

Al llegar al parque, nos estacionamos, bajamos de nuestros autos y nos preparamos para hablar:

—Las cosas no pasaron como estás pensando —le digo para evitar que su mente siga generando ideas equivocadas.

—Espera... no es por ahí por donde quiero empezar esta conversación —no entiendo lo que dice, pero aguardo en silencio y lo escucho—. No me interesa saber detalles. Solo quiero saber qué harás al respecto.

—Si te oculto como pasaron las cosas, corro el riesgo de que me malinterpretes y eso acabe con nuestra amistad —ahora es el quien me escucha atento —Hablaré solo por mí y desde mi punto de vista. Sally y yo nos conocimos antes de que tú me la presentaras. Por lo que, no hubieses podido de ninguna manera evitar que me gustara. Fue un shock emocional para mí, el descubrir después que era tu novia. Confieso que el habernos invitado a ambos a cenar y colocarnos en la misma mesa, solo provocó que sintiera más curiosidad por conocerla. Quizá, el destino nos jugó una broma a los tres, pero debes saber que, en ningún momento influencí sobre ella para que terminara contigo. A pesar de que sabía sobre el regreso de Anastasia, nunca le dije, ni le he dicho hasta ahora que estaba al tanto de que te sentías confundido en tus sentimientos hacia ellas dos. Intenté ser tu amigo todo el tiempo que pude.

El detonante que hizo que no pudiera contener más mis sentimientos por Sally, fue el que me confesaras que seguías viendo a tu ex. Sentí que no la merecías porque tu corazón no era solo para ella y, tal vez no lo sepas, pero lastimaste su orgullo de mujer al traicionar su confianza en ti. Debiste ser honesto y decirle lo que te pasaba. Eso es lo que los novios hacen. Se hablan con la verdad, aunque esta duela.

—Si la verdad vale tanto para ti ¿qué pensabas que era nuestra relación? ¿un juego de niños?

—Si la hubiese visto de esa manera, no me habría guardado mis sentimientos para mí solo, ni hubiese intentado ocupar mi mente con el trabajo. Hice todo cuanto pude para evitar pensar en ella más de lo que debía, pero llegó un momento en el que ya no lograba hacerlo, hasta que se volvió imposible. Creo que, en el fondo hasta llegué a desear que me descubrieras, para así obligarme a mí mismo a decirte la verdad.

—Y ¿por qué no fuiste buen amigo y te quedaste callado tus sentimientos por ella? ¿por qué te arrepentiste?

—Porque le mentiste. Quería que te dieras cuenta de que, si no la valorabas como mujer, no tenías derecho a mantenerla a tu lado. Ya te he dicho que no lo hice premeditadamente, pero no podía soportar que la menospreciaras como si Anastasia valiera más que ella.

—Oye... eso no es así...

—Si se lo preguntas a ella como lo ve, serás el único de los tres en pensar diferente. Sally merece un hombre que la ame y se preocupe porque emocionalmente se sienta bien y segura, sobretodo porque se encuentra en un país que no es el suyo y lejos de su familia.

—¿La amas más que yo? Eso es lo que intentas decirme ¿no es así?

—prefiero no responder a esa pregunta, porque no sé si esa conclusión sea la correcta —Muy bien —me dice y se pone de pie —Ambos estamos claros de que ella no es un juego. Por mi parte no pienso retroceder solo porque has sido sincero conmigo ¿te queda claro?

—Sí, pero me preocupa pensar que le causaremos más problemas a ella.

—Podrías hacerte a un lado y evitar que las cosas se pongan más difíciles.

—No seré yo quien dé un paso atrás.

—¿Estás diciendo que seré yo?

—Lo que estoy diciendo es que espero que seas lo suficientemente maduro, como para reconocer en qué momento detenerte y no seguirte haciéndote daño a ti mismo. Hazlo por orgullo propio.

—Oye, deberías olvidarte de esa seguridad y hacerla a un lado. Recuerda que tampoco eres el más experto en mujeres de los dos. Si analizas tu vida a lo largo de los años, ha sido una concentración de todas tus fuerzas por ganarte el cariño de tu hermano. Lo que intento decir es que tu única conexión con el mundo, he sido prácticamente yo. En cambio, en mi caso, he vivido una vida normal. Sé cómo resolver este tipo de situaciones, no es la primera vez que algo así me pasa. Sin duda, encontraré la manera

de recuperar a Sally. Al final de cuentas, ya lo viste con tus propios ojos. La misma Anastasia se dio cuenta de lo que perdió al dejarme y ahora intenta recuperarme. Si te preguntabas ¿cómo me di cuenta de que tú y Sally estaban juntos? fue por ella. Resultó ser prima de Allison y estaba en la misma boda que ustedes. Cuando me dijo que no se veían en una actitud precisamente de amigos, lo comprendí todo. Por eso vine, para convencerme por mi mismo de que era cierto. Al menos, como amigo, quería darte el beneficio de la duda. Como puedes ver, también me recuerdo todo el tiempo de que debo tratarte como amigo y no como un cualquiera. Sin embargo, te sería mejor dejar de portarte como lo contrario a eso. Aun ahora, todavía soy capaz de pedírtelo por las buenas. —Ansel, sin duda, ha cruzado al otro lado de la línea de respeto conmigo al amenazarme de esa forma. No puedo evitar ponerme de pie y dejar que esa actitud sobrada me invada a mí también y me haga actuar de la misma manera.

—Tal vez me pasé la mitad de mi vida persiguiendo el corazón de Sebastián, pero eso no significa que no sea capaz de amar a otras personas. No pienso que amar sea algo que se sabe desde que naces. Creo más bien, que es algo que se aprende en el camino. Así que, no sigas menospreciándome de esa manera y date cuenta de que, si hubiera querido hacerte daño ya lo habría hecho. Solo estoy conteniéndome de la misma manera que en un principio contuve mi amor por Sally.

Aunque hemos sido mejores amigos por años, siempre he sentido que me vez como el más pequeño de los dos, el más débil, el que no sabe nada, el inexperto. No es nada nuevo para mí el que me lo estés diciendo ahora, si tu intención era herirme y debilitarme con eso. Simplemente, al fin escuche de tus labios algo que ya sabía.

—¡Jajaja! Y ¿qué me tratas de decir con eso? ¿qué has sido bueno conmigo a pesar de que yo no lo he sido contigo?

—Digamos que siempre he valorado más tus partes buenas que las malas, porque siempre he creído que eres mejor que eso.

—Y es por eso que somos amigos... gracias a que me tuviste paciencia. De lo contrario, nuestra amistad se habría acabado hace mucho ¿eh? ¿es eso lo que intentas decirme? —Ansel se me acerca provocativamente y me mentalizo con que deberé golpearlo si fuese necesario—¿Quieres golpearme? ¡Dímelo! eso es lo que quieres hacer, ahora ¿esa sería tu manera de hacerme cambiar mi manera de pensar?

—Incluso antes de hacerlo, sé que eso no sería suficiente. Pero si me golpeas tendré que defenderme.

—Si dices una palabra más, haré que te arrodilles y terminarás

pidiéndome perdón.

—¡Jajaja! A decir verdad, me doy cuenta de que aún no has entrado en razón y lo sé, porque no te has dado cuenta de que te conozco como a la palma de mi mano. Sé que esperar de ti. He tenido casi treinta años para averiguarlo. En cambio, tú, no sabes todavía de lo que yo soy capaz de hacer por defender este amor. Nunca has sido mi enemigo, así que no sabes dónde te daré el siguiente golpe. Desde el principio, no vinimos aquí a arreglar las cosas y lo sabes muy bien. Vinimos a desafiarnos el uno al otro y eso precisamente estamos haciendo. Estoy consciente de que el problema, no es que te quité a Sally, sino el hecho de que sea precisamente “yo”. Eso es lo que te molesta ¿no es así? que no puedas volver con ella porque prefiere al chico pequeño de espíritu, al débil, al inexperto, al que no sabe nada del amor. Por eso te digo que dejes de subestimarme, porque mientras sigas mirándome de esa forma en lugar de entender que soy todo lo contrario, seguirás estando en desventaja conmigo. Por primera vez, atrévete a verme como en realidad soy, y no como a ti te convino todos estos años verme. Sino, crearás otra mentira más en tu cabeza, al pensar que he cambiado y resulté tener una doble cara, cuando solamente estoy siendo yo mismo.

Crees que soy distraído, que no tengo vida social y que solo tengo cabeza para mi trabajo o Sebastián. ¡Me subestimas demasiado! La verdad que ignoras, es que, en todo momento, decido en que enfoco mis esfuerzos y puedo cambiar de enfoque en el momento que lo desee. Tengo todas las armas necesarias para ganarte en esta guerra. Solo tengo que decidir si quiero o no usarlas en tu contra.

—¡Jajaja! ¿Piensa que te tengo miedo?

—Lo que sé, es que yo a ti no te temo. No me veras bajar la mirada mientras te tenga en frente de mí. Si intentas apartarme de ella, te detendré y si la haces llorar una vez más, te golpearé con todas mis fuerzas. Si tienes algo más que decirme, dílo ahora. No sé si mañana estemos en posición de hablar tranquilamente.

—No voy a perder a Sally por ti —me dice con seguridad para hacerme dudar.

—Intenta quitármela, si es que puedes —le respondo y luego me doy la vuelta dejándolo solo, ya que no tengo nada más por decirle. Subo a mi auto y me voy al apartamento de Sally para ver si está bien.



## Capítulo 10

### Capítulo 10

#### El Destino Te da las Oportunidades, Tu toma las Decisiones

Al salir del auto y ser golpeado por el viento, comienzo a creer que es una noche demasiado fría para casarse o, quizá, lo que se me ha enfriado es el corazón sin darme cuenta, ya que he olvidado avisarle a mi familia que estoy bien. Deben estarse preguntando a donde fui.

Saco mi celular y llamo a Sebastián:

*"...—¡Hola! Solo quería avisarles que estoy en el apartamento de Sally. Disfruten la fiesta. Yo estoy bien.*

*—¿Estás seguro de eso? Allison y María del Carmen se quedaron preocupadas después del malentendido que hubo con tu novia.*

*—Sí, me lo imagino, pero diles que no estoy molesto. Que las entiendo y que les agradezco que solo hayan querido preocuparse por mí. Pero todo está bien. Disfruten de este día único en sus vidas. Yo haré lo mismo.*

*—Supongo que lo harás. Felicidades a ti también por tu novia.*

*—Gracias. No sé a qué hora sale tu avión mañana, pero, por si no logro despedirme de ustedes. Les deseo buen viaje. Disfruten todo lo que puedan su luna de miel.*

*—Gracias. Lo haremos..."*

Habiéndome asegurado de no entorpecer la felicidad de mis seres queridos, debido a mi triángulo amoroso de telenovela, me enfoco en lo que debo hacer ahora, que es ir al lado de Sally.

Toco el timbre y la escucho de inmediato abrir la puerta. Es probable que me estuviera esperando detrás de ella. Nuestra primera reacción es

quedarnos mirando el uno al otro, como esperando por quien dirá la primera palabra.

—Voy a pasar —le digo.

—Sí ... —me dice ella y se hace a un lado para que pueda entrar. Quiero demostrarle que todo está bien, así que la abrazo y cierro la puerta. Necesito que esté segura de que estamos juntos en esto.

—Me alegra ver que estas tranquilo.

—No hay otra manera para tomar decisiones correctas si no es estando en calma.

—Eres bastante maduro para tu edad.

—Disfruto mucho sintiéndome el papá de todos —Sally sonrío y me alegra que disfrute de mis chistes en un momento como este.

—Como superarás la pérdida de tu amistad con Ansel.

—Como cualquier ruptura. Con el tiempo —detrás de esas palabras hay muchos eventos que quizá, resulten bastante dolorosos, pero por ahora no quiero pensar en ello —¿Tienes hambre? Ha pasado un poco de tiempo desde la cena.

—La verdad, sí. ¿Te gustaría que cocináramos algo juntos? —me quito el saco y la corbata en señal de estar de acuerdo con ella.

—Estaba pensando justamente en eso. ¿Te gusta la pasta? Se hacer una pasta de atún muy buena.

—Muero por probar algo hecho por ti.

—¿De verdad? o ¿solo quieres que yo me encargue de cocinar mientras tú me observas?

—Las dos cosas ¡Jajaja! Es broma. Dime cómo puedo ayudarte.

—Bueno, para comenzar, deberías quitarte ese vestido. Creo que sería un poco incómodo para ti cocinar con él. Además, podrías echarlo a perder.

—Tienes razón. ¿Me ayudarías a quitármelo? —supongo que sabe que esa petición se puede dar a segundas interpretaciones. Me ha dejado sin palabras —¿Qué? ¿dije algo malo? si te fijas bien, no me es fácil bajar el cierre por mí misma.

—¡Huh! ¿Cómo hiciste, entonces, para subirlo? ¿no estabas sola en ese momento? —no puedo creer las estupideces que estoy diciendo.

—¡Jajaja! Seguramente... encontraré la manera de hacerlo. Ya vuelvo —me dice y se va a su habitación a cambiarse.

El tiempo pasa y Sally no vuelve. La comida está lista y no sé, si servir la mesa y esperar a que vuelva o ir a buscarla. Creo que la segunda opción es la mejor. En todo caso, podemos recalentar la comida si es necesario.

Al llegar a su habitación, veo que la puerta está abierta.

—¿Sally? La comida está lista.

—Pero ella no responde, así que, entro y noto que su vestido esta sobre la cama. Es entonces que me doy cuenta del sonido del agua que viene de su baño—. Sally, ¿saldrás pronto? La comida se está enfriando.

—Pasa... —me dice y me quedo pensando si debería o no hacerlo, pero algo en mi interior me dice que simplemente lo haga. Es la segunda vez en esta noche, que siento un doble sentido en sus palabras, quiero descubrir si estoy en lo cierto, por lo que abro la puerta y la encuentro sumergida hasta el cuello en la bañera.

—¡Huh! —sin poder evitarlo, bajo la mirada al suelo con la intención de salir del baño.

—No te vayas. Acércate —lleno de nervios, pero vencido por mis impulsos, hago lo que me dice. Me arrodillo junto a la bañera y Sally se acerca a mi lado causando que el agua se salga de la tina y me moje la ropa —¿Te parece bien si nos deshacemos de esto? —me dice desabrochándome los botones de la camisa.

—Me parece bien... —le respondo.

Si algo tengo pendiente de hacer, es decirle a mi padre que el modelo de las bañeras de sus apartamentos debe ser más grande. Tardamos más de cuarenta minutos secando el agua del suelo. Lo bueno, es que nos divertimos haciéndolo.

La comida, en definitiva, hemos tenido que recalentarla. Pero estoy convencido de que mientras más hambre se tiene, mejor saben las cosas. Veremos qué se me ocurre cocinar mañana para el desayuno.

# Capítulo 11

## Capítulo 11

### El Pasar de las Horas

*...Ding, dong...*

—¡Enseguida abro! —escuchamos a mi padre decirnos —¡Buenos días!

—¡Buenos días, señor Elías! —lo saluda, Sally.

—¿Te desvelaste mucho? —le pregunto.

—No. Ya sabes que esas cosas están reservadas para ustedes los más jóvenes. Como cenicienta, a las doce me vine a dormir —Además, en tu ausencia ¿a quién crees que le tocó levantarse temprano para llevar a los recién casados al aeropuerto?

—Lo siento. Por eso, te trajimos el desayuno para compensarte —le digo apenado. En el fondo me da pesar que acepte tan fácil que le causemos molestias.

—Así es. Esperamos que lo disfrute —Sally también se siente un poco apenada con él.

—Gracias. Denme todo. Pediré que lo sirvan para que nos sentemos a comer.

—Claro. Aquí tienes, papá —se los entregamos y se va con los paquetes a la cocina.

—Sospecho que tu papá está al tanto de todo —me dice Sally.

—Sospechas bien ¡Jajaja!

—¡Jajaja! Espero que no me despida, al ver cuantas molestias estoy causándole.

—No lo haré. La felicidad de sus hijos es lo más importante para él.

—Bueno, entonces, espero hacer bien mi trabajo para ganarme su respeto. Quiero que me valore por mí misma, no porque no tenga opción al ser la novia de su hijo menor. Tal vez no te das cuenta, pero ya le quitaron uno de sus dos tesoros. Solo le restas tú. A la primera falla estoy muerta.

—Viéndolo desde ese punto de vista creo que tienes razón ¡Jajaja!

—¡Jajaja! Por su puesto que la tengo.

—Bueno, el desayuno está servido. Pasemos al comedor —nos dice papá y nos sentamos juntos a comer.

*...Ring, ring, ring...*

Mi celular suena y lo saco de mi bolsillo para saber quién es, pero al ver que se trata de Ansel, cuelgo la llamada y lo apago.

—¿Quién era? —me pregunta, Sally.

—Número desconocido —le respondo para que no sospeche que le miento.

Terminamos de desayunar y creo que lo mejor es llevar a Sally de nuevo a su Apartamento.

—Todo estuvo delicioso. Gracias por traer el desayuno chino a casa —nos agradece papá —Me encanta desayunar los domingos así, pero no tenía fuerzas para ir al restaurante por él.

—Cuanto nos alegra. Bueno, llevaré a Sally de vuelta a su apartamento y aprovecharé a pasar por unos documentos que olvidé en la oficina. María del Carmen los necesita revisados a primera hora mañana.

—Serán dos semanas agotadoras sin Sebastián ¿no es así? —me dice papá.

—Lo serán —le respondo.

—Démonos prisa, entonces —dice Sally —Señor Elías, fue un gusto verlo.

Nos vemos mañana. Le llevaré los diseños para que los revise.

—Gracias. También me dio gusto verte. Mañana revisamos todo.

—Adiós, papá.

—Adiós, hijo.

Salimos de casa y subimos a mi auto. He visto del otro lado de la calle la camioneta de Ansel. Seguramente, nos seguirá hasta el edificio de apartamentos. Como no quiero que Sally se dé cuenta de lo que pasa, al llegar al estacionamiento me apresuro a llevarla hasta la entrada y cuando me aseguro de que ha tomado el ascensor, me voy directo al auto de Ansel, abro la puerta y me siento a su lado para confrontarlo.

—Debes estar bastante desesperado al seguirnos de esa manera —le digo.

—Y debes estar demasiado confiado en que dejaré las cosas pasar fácilmente —me responde

—Adelante. Di lo que tengas que decir, entonces —como veo que se queda callado, prefiero ser yo el que termine esta conversación —Deja en paz a Sally.

—¿Dejarla en paz? Si no he hecho nada en contra de ella, ni lo haría.

—Si me fastidias a mí, la fastidiarás a ella. Si me sigues acorralando de esta manera, la acorralarás a ella también. A este punto deberías conocerla tanto como yo y saber que terminará por herirte más con sus palabras. Sally no es una mujer grosera, pero si firme en sus decisiones. ¿Eso es lo que estás buscando? ¿escuchar que te diga que te detengas de su propia boca?

—Justamente, pero cómo estas tan seguro de que así será.

—No voy a entrar en discusión contigo, Ansel. Solo haz lo mejor para ti. Apártate para que ya no salgas lastimado.

—Comienzas a tener problemas de memoria, o no eres tan inteligente como crees. Te dije que no voy a perder a Sally por ti.

—¿Crees que puedes volver con ella solo porque así lo deseas? ¿cuán insignificante piensas que es nuestro amor para que pienses así?

—Nunca dije que fuera insignificante, solo pienso que no es tan fuerte como para que me evite recuperarla —no puedo creer que haya dicho eso. Siento ganas de golpearlo ahora mismo por ello—. ¿Qué? ¿por qué me ves así? me conoces muy bien. Sabes que mi objetivo es quitarte de en medio. Si crees que su amor es fuerte, no me tengas miedo a menos de que dudes de que encontraré la manera de meterme entre ustedes dos y termine por separarlos. Si es así, me estarías asegurando que hay una posibilidad por pequeña que sea y, eso es suficiente para que no desista de mis planes. Mírame ¿te parezco un mal amigo? me convertí en esto por tu culpa, pero siempre serás tú peor que yo.

—Si ya te desahogaste, entonces, dejaré las advertencias porque ya vi que contigo no funcionan. Así que, toma lo que te diré como una amenaza. Me quedé tranquilo hasta este momento para no preocupar a Sally, pero eso no significa que mi paciencia aguante mucho más. Estas tratando de hacerme sentir acorralado y lo estas consiguiendo. Una persona inteligente sabe que, si acorrala a un animal entre cuatro paredes, terminará por desatar la furia que hay dentro de ella. Todavía, en este momento, siento pena por lastimarte, pero si haces que la ira me ciegue no pensaré más antes de actuar en tu contra.

—¿Me estas desafiando, abiertamente?

—Nunca tengo miedo cuando se trata de las personas que amo. A partir de este momento, ya no somos amigos, así que no te contengas al atacarme, porque yo no me contendré contigo —le digo y salgo de su auto. Al parecer, ya no hay marcha atrás en esta guerra. Solo uno de nosotros ganará y el que pierda quedará en el pasado del otro.

Subo a mi auto y conduzco de vuelta a casa. En este momento deseo encerrarme en mi habitación y darle descanso a mi mente, pero veo mis planes irse por la borda cuando miro a Sally esperándome frente a la puerta. Estaciono junto a la acera y bajo para confirmar si al fin de cuentas me ha descubierto.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto.

—Los vi. A ti y a Ansel... los vi discutiendo dentro de su auto —respiro profundo, pues no puedo negar nada y dejo que ella continúe —Hay una sola cosa que lamento de todo esto y, es que su amistad haya terminado por mi culpa, pero quiero que sepas que, aunque el hecho de que él me engañara con su ex, me ayudó a decidir con quién de los quiero estar, estoy convencida de que aun si no hubiese sido así, no habría podido continuar viéndote solo como un amigo. En cualquier momento, más adelante, te hubiese confesado como me sentía con respecto a ti. Por lo que, sí, lo admito, soy una mala persona. Me enamoré del mejor amigo de mi novio y no tuviste que hacer nada para que eso pasara. Por eso, espero que no te sientas culpable de lo que está sucediendo, porque no

habrías podido evitar que dejara a Ansel tarde o temprano. Tal vez, lo hubiese retrasado un poco, pero siempre le habría dejado. Si sueno fría y malvada, lo siento. No suelo anteponer a las personas por encima de mis sentimientos, por el contrario, acostumbro a dejarme llevar hacia donde mis sentimientos me llevan, porque no me gusta ser hipócrita conmigo misma. Sino, como evitaría serlo con los demás. Por otro lado, creo que mereces un castigo por mentirme.

—¿Eso crees?

—Estoy segura de ello. ¿Qué te parece si me llevas al boliche esta tarde?

—¡Jajaja! ¿Sabes jugar boliche?

—Por supuesto ¿Crees que no puedo ganarte?

—Soy bastante bueno.

—Quizá, porque nunca has jugado contra mí. ¿Te parece si apostamos? el que pierda invita la cena.

—Me parece justo. Sube al auto.

—¿Ahora?

—Ahora.

—Bien.

Sally y yo, hemos descubierto otra pasión juntos. Llevamos un poco más de dos horas jugando al boliche y estamos a punto de conseguir nuestro cuarto juego perfecto al llevar once plenos cada uno. Le llevo ventaja de dos, si gano una vez más, ella invitará la cena, pero si pierdo, estaremos empatados.

Tomo la bola y pongo toda mi concentración en ganar, pero mi mente se ve afectada al ver entrar al grupo de amigos de trabajo de Ansel y me recuerdo entonces, que me ha invitado a jugar en más de una ocasión con ellos los domingos y siempre me he negado. Sin poder evitarlo, pienso en lo que podría pasar si el llegase a venir en este momento y prefiero sacar a Sally cuanto antes de este lugar.

—¿Sabes, que? Es seguro que gano esta también, pero como fui yo quien cometió un error, invitaré la cena. ¿Dónde quieres ir?

—Mmmm... estamos por terminar. Invita tu si quieres, pero terminemos el juego.

—Es que ya me aburrí. Anda, vámonos.

—Está bien. Vamos a devolver los zapatos.

Nos vamos a la caja, cambiamos los zapatos de boliche por los nuestros y salimos al estacionamiento. Para mi mala suerte, de camino a mi auto, nos encontramos de frente con Ansel y dos de sus amigos.

—¿Viniste a propósito con Sally aquí? —me pregunta en tono irónico —Así que planeas darme con todo.

—Si hubiese recordado que venías los domingos, no habría venido con tal de no cruzarme contigo.

—¡Jajaja! Y... esperas que te crea ¿no?

—No está obligado, pero es la verdad.

—Ansel, fui yo quien le pidió a Joseph venir. Así que no hagas un escándalo por esto. Estamos en la calle.

—¿Ahora, hasta lo defiendes? Vaya, Sally. De verdad que no puedes evitar salir al control de las cosas.

—Sally, vámonos —le digo y la tomo de la mano para llevármela, antes de que las cosas se compliquen, pero al darnos la vuelta me encuentro con los compañeros de trabajo de Ansel.

—Hola, Joseph —me saluda uno de ellos.

—Hola, chicos. Hoy no me quedo a jugar. Tengo prisa —les digo, pero cuando intento pasar entre ellos nos cierran el paso.

—Ansel nos contó que le quitaste a su novia.

—¡Oigan! ¡Eso no es cierto! —los contradice Sally.

—Sally, déjalo así. No discutas con ellos. Toma mis llaves y enciérrate en el auto.

—¿Y dejarte aquí? ¡Claro que no!

—¿Irse? —nos pregunta uno de ellos —Pero si acabamos de llegar. Tu que dices Ansel ¿no piensas que Joseph y Sally deberían quedarse a jugar?

—Alex, no te metas. Este no es tu problema —le dice Ansel.

—El problema de nuestro amigo, es nuestro problema ¿No es así, chicos?  
—sus amigos asientan con la cabeza y de pronto se me acercan y me sostienen por la fuerza entre todos.

—¡Joseph! ¡Joseph! ¡Suéltelo!

—¡Oigan! ¿qué creen que hacen?! —Ansel no parece estar de acuerdo con lo que ellos están haciendo, pero ellos lo ignoran.

—¡Ve al auto, Sally! —le insisto.

—¡No! ¡Ansel! ¡detenlos!

—¡Oigan! ¡suéltelo! ¡ya les dije que este es un problema entre Joseph y yo! ¡nosotros lo resolveremos!

—Te enseñaremos cual es el único camino para resolver esto, Ansel. Solo mira.

—¡Esperen! —él intenta detenerlos, pero mientras uno de ellos lo bloquea y el resto comienza a golpearme.

—¡No! ¡déjenlo! ¡Joseph! ¡Joseph! —en vano intento defenderme, no puedo luchar solos contra todos.

—¡Deténganse! ¡no me escuchan! —en contra de su voluntad, al ver que no se detienen, Ansel, golpea a Fabricio, el chico que lo retenía, tan fuerte que lo deja lamentándose en el suelo y sin pensarlo dos veces, arremete contra Alex. —¡Te dije que pararas! —le dice luego de empujarlo para alejarlo de mí —¿Están locos?! ¡¿por qué actúan así?! ¡¿quieren pasar la noche en la comisaria?! —Alex parece reaccionar al escuchar a Ansel, analizando lo que puede sucederles si procedo contra ellos legalmente. Mira a su alrededor y ve que hay cámaras de seguridad filmando todo.

—¡Alto! —les dice a sus amigos y estos dejan de golpearme —Parece ser que Ansel, no está agradecido con nosotros, mejor vámonos a comprar algo de tomar y vayamos a mi casa —los chicos saben que lo que Alex intenta decirles realmente, es que deben evitar meterse en un problema grave, por lo que ellos me sueltan dispuestos a marcharse —¿Nos vamos?  
—les insiste y se van con él. Por mi parte, al no poderme mantener en pie, caigo de rodillas al suelo.

—¡Joseph! —Sally corre en mi auxilio, pero Ansel se le adelanta y llega primero para auxiliarme.

—Joseph, lo... lo siento. Yo no quería que esto pasara. Perdóname, estaba tan enojado contigo que no estaba pensando con claridad. Fui un completo idiota, perdóname, por favor, perdóname —no me esperaba que él llegara a arrepentirse al final de todo. Pensé que de verdad me odiaba y no deseaba verme nunca más.

—No te preocupes, amigo. No hay nada que perdonar —le digo.

—Claro que si lo hay... —Ansel mira a Sally y con lágrimas en los ojos le pide perdón —Sally, lo siento mucho. No me di cuenta en que momento perdí el control de mí mismo. Les pido perdón a ambos y entenderé si creen que no merezco pedirles tal cosa, pero quiero que sepan que me arrepiento por actuar de la manera en que lo hice.

—Ya lo dijo, Joseph. No hay nada que perdonar.

—Gracias. Sally, intentemos ponerlo de pie entre los dos ¿sí? —le dice.

—Sí —estoy seguro de que Sally se ha contenido por mí, pero en el fondo, ella no es el tipo de persona que deja pasar algo como esto tan fácilmente. Debe tener un sinfín de cosas que quiere gritarle a la cara a Ansel, pero sabe que es mejor dejar las cosas así.

Esta noche terminé en el hospital, con fisuras en dos costillas y hematomas en varias partes del cuerpo. Por suerte, ninguno de ellos en zonas visibles, por lo que esta historia no será divulgada fuera de nosotros tres.

—Nuevamente, lo siento —nos dice Ansel y le extiende la mano con la esperanza de que la tome.

—Si de verdad estas arrepentido, entonces, sigamos siendo amigos —le digo —Sé que no será fácil, pero algún sacrificio debes hacer a cambio de la golpiza que me dieron tus amigos—. Él sonríe y toma mi mano.

—Acepto el sacrificio, siempre y cuando Sally este de acuerdo en seguir siendo mi amiga.

—¡Huh! Yo, necesitaré un poco de tiempo, espero que me entiendas. Sin embargo, creo que podemos intentarlo más adelante.

—Gracias. Ya con eso me basta. Tomate el tiempo que quieras, por hoy solo déjame acompañar a Joseph a su casa. Si quieres llévate su auto y yo

me encargo de llevarlo —Sally me voltea a ver esperando mi aprobación.

—Vete tranquila —le digo —Te llamo más tarde.

—De acuerdo —me dice y dándome un beso en la frente se despide y se va a su apartamento.

—Gracias —me dice Ansel.

—¿Por qué?

—Por no guardarme rencor.

—¿Cómo podría odiar a mi mejor amigo de toda la vida?

—Entonces, cuando me amenazaste, ¿no lo decías en serio?

—Claro que sí.

—Entonces, ¿por qué lo niegas, ahora?

—No lo niego. Pediste perdón y te perdoné.

—¡Huh! Entiendo...

—No, no entiendes. No eres tan inteligente. Pero ya olvídale.

—¡Jajaja!

—¡Jajaja!